

¿Y entonces... Qué más, “hombres”?

Estudios sobre masculinidades en Colombia:
una lectura en clave feminista



Ange La Furcia

¿Y entonces... Qué más, “hombres”?
Estudios sobre masculinidades en Colombia: una lectura en clave feminista

Ange La Furcia

Universidad del Valle
Facultad de Ciencias Sociales y Económicas
Departamento de Ciencias Sociales
Programa de Sociología
Santiago de Cali

¿Y entonces... Qué más, “hombres”?
Estudios sobre masculinidades en Colombia: una lectura en clave feminista

Ange La Furcia

Trabajo de grado para optar por el título de Socióloga

Directora
María Eugenia Ibarra Melo
Socióloga
Doctora en Ciencias Sociales
Profesora del Departamento de Ciencias Sociales

Universidad del Valle
Facultad de Ciencias Sociales y Económicas
Departamento de Ciencias Sociales
Programa de Sociología
Santiago de Cali
2013

*A quienes se han burlado de mí
en el transcurso de mi deformación sociológica*

Índice

¿Masculinidades?:Presentación	6
1. Cuestiones de método: masculinidades en clave feminista	
Conocimiento situado: ¿eterno masculino?	9
Memoria metodológica: hilando resultados	14
2. Epistemología feminista, género y masculinidades	20
La emergencia de un campo de estudios: masculinidades hacia Colombia	35
3. Los estudios sobre masculinidades en Colombia: una lectura panorámica	41
De la emergencia a su consolidación: un campo de conocimiento en los estudios de género	49
La construcción de sus ejes temáticos	58
La identidad masculina	59
Sexualidades	64
Racialidades y diversidades regionales	68
Trabajo y empleo	73
Intervención y trabajo social con hombres	76
De los enfoques teóricos y metodológicos	79
4. Masculinidades en puntos suspensivos: reflexiones finales	
¿El género todavía una categoría útil para el análisis de las masculinidades?	85
Subjetividades, deseo y melancolía	91
¿Masculinidades sin “hombres”?	95
¿Masculinidades sin infancia?	98
Masculinidades y economía	100
Colonialidad del poder y masculinidades	102
¿Masculinidades y política de género?: cuestionando un optimismo riesgoso	107
5. Referencias bibliográficas	110
6. Fuentes bibliográficas	119

¿Masculinidades?: Presentación

¿Estudios sobre masculinidades?
¿Es un curso de etiqueta de cómo aprender a ser hombre? ¹

Parece ya muy común que tracemos los contornos de una historia de legitimación teórica feminista, una tarea siempre exigida para justificar de qué hablamos. De estudiarse a las mujeres, se pasó a entender que “las mujeres” sería una categoría relacional porque “las mujeres reales” interactuaban en relaciones sociales de poder con los hombres, y por consiguiente sería mejor hablar de género.

Para eliminar el velo con el que estábamos cubiertas, discutir la subordinación de las mujeres implicaría entender(nos) en un entramado de poderes sociales entre los cuales el género era uno primario. ¿Sería la categoría de “mujer” entonces propia de la teoría feminista como del debate de la teoría de género?

La “mujer” sería cuestionada como una verdad genérica universal pues se legitimaba así misma en los términos patriarcales que el feminismo criticaba. Se insistiría en usarla de forma destotalizada debido a que “las mujeres reales” éramos tanto ‘presas’ como perpetuadoras de la dominación. No podíamos exclusivamente definirnos en tanto “mujeres” porque la “raza”, la clase social, el ciclo de vida y la sexualidad atravesaban no sólo la identidad, sino los procesos macroestructurales resultado de un enjambre articulado de opresiones en un *continuum* de etcéteras.

Tal vez ese uso culturalmente especificado nos abriría las posibilidades a las solidaridades políticas y a la lucha imaginada por un mundo sin géneros o donde el género no marcara una relación de asimetría. ¿Y los “hombres” dónde estaban? ¿Detentaban el género, o en tanto género universal eran el poder? ¿Serían la mitad olvidada ya no de la historia sino de la teoría de género? ¿Se arrebatarían su propia historia a través del efecto provocado por una historia narrada de y por hombres?

Si estudiábamos el género como relacional y había que entender a las mujeres de forma especificada, entonces los hombres ineludiblemente participarían en los diferentes órdenes sociales y construirían el género.

¹ Debo agradecer a un curioso amigo artista por haberme interpelado de forma irónica cuando le respondí a su difícil pregunta. Es probable que no sepamos explicar de modo certero a cualquiera que nos aborde sobre qué hacemos cuando nos interesamos por un tema de estudio: ¿De qué se trata tu trabajo de grado?

Las masculinidades adquirirían distintas formas por sus diferentes orígenes históricos y por las transformaciones sociopolíticas y económicas que atravesaban. Ya no sería una, quizás la hegemónica, sino muchas en distintas posiciones de poder. ¿La participación de los hombres en el cambio social implicaría entonces radicalizar la destotalización de las mujeres hasta dejar(nos) sin un manojo de rebeldías posibles? ¿Los estudios de género en su ánimo indulgente permitirían a los hombres nuevamente colonizar el espacio? ¿Ayudarían los estudios sobre masculinidades a comprender de fondo el enjambre de poder, los clivajes de la identidad y los órdenes sociales, y de ese modo develar de forma más compleja la opresión de las mujeres que desde sus inicios el feminismo se propuso desmontar?

Este trabajo presenta una elaboración parcial del estado de la cuestión de los estudios sobre masculinidades en Colombia hasta la fecha (año 2013), desde una lectura que prioriza el aporte de la epistemología feminista (Harding, 1987; Graswick, 2006; Maffia, 2007)². Se hace uso de una técnica metodológica de carácter documental que revisa fuentes secundarias aprehendidas a través de una lectura hermenéutica.

Sin plantearse una historiografía de las ideas que han dado forma a lo que ha sido denominado un campo de estudios emergente, la investigación explora un conjunto de pesquisas empíricas, revisiones teóricas y/o conceptuales, reflexiones metodológicas y trabajos de intervención social cuyo eje central son el abordaje de los hombres y las masculinidades en el país.

¿Cómo se estudian las masculinidades en Colombia? ¿De qué modo la teoría feminista ha creado los contornos de estos estudios y contribuye a la realización de futuras investigaciones? Como problema para la generación de conocimiento local el trabajo asume la construcción del estado del arte como “investigación de la investigación” (Jiménez, 2006), con el fin de aportar a los debates recientes de la teoría feminista y los estudios de género en el país.

El documento inicia con un apartado denominado “Cuestiones de método: masculinidades en clave feminista”, en el cual se plantean una breve discusión sobre el uso

² El documento corresponde a la modalidad de Trabajo de Grado de investigación sobre revisión de tema, por consiguiente no puede ser leído como monografía. La intención es publicar un artículo de revisión y re-editar la base de datos en la que se localizan los textos encontrados sobre masculinidades, para ser reproducidos en un CD que se entregará a centros de documentación en ciencias sociales, humanas y en estudios de género.

del conocimiento situado propuesto por la epistemología feminista y una reconstrucción de la memoria metodológica. La narración procura mostrar las avenidas y obstáculos de la recolección de información como los encuentros y desencuentros subjetivos con el asunto.

El segundo apartado titulado “Epistemología feminista, género y masculinidades” realiza una lectura intertextual entre la consolidación de la epistemología feminista y la manera en que fue posible hablar de estudios sobre masculinidades. La presentación construye un panorama preliminar a modo de *entramado*, situando el debate en una geopolítica de conocimiento. De tal manera al final se detiene en un breve acápite en el cual se mencionan algunas de las características de la producción de estudios sobre masculinidades en América Latina donde emerge la producción local.

El tercer apartado denominado “Los estudios sobre masculinidades en Colombia: una lectura panorámica” propone una caracterización, contextualización y clasificación analítica de la producción sobre el asunto, en la cual se exponen algunos de los contornos difusos de la constitución de un campo emergente en el interior de los estudios de género en el país. En esa vía, en principio introduce el tema de la mano de una caracterización que sitúa la producción de estudios sobre masculinidades en Colombia a través de algunas dimensiones o aspectos analíticos que le dieron forma. Desde la influencia de la investigación académica sobre género, hasta la incidencia institucional, civil y política.

Posteriormente desemboca en un acápite denominado “De la emergencia a su consolidación: un campo de conocimiento en los estudios de género” en el cual el debate sobre las masculinidades es introducido en el contexto de constitución de los principales centros de estudio de género del país y de las primeras pesquisas sobre las diferencias y desigualdades de género, cuyo referente analítico es la teoría feminista. Finalmente el apartado concluye con dos acápites en los cuales se exponen algunas de las temáticas de la clasificación propuesta, como sus ejes problemáticos centrales, y una breve descripción crítica de los enfoques teórico-metodológicos usados en las temáticas revisadas. La exposición ubica la producción local a lo largo de los años noventa del siglo pasado, como su consolidado desarrollo en la primera década del siglo XXI y hasta la fecha (2013), interesándose en sus particularidades.

El último apartado titulado “Masculinidades en puntos suspensivos: reflexiones finales” plantea una serie de interrogantes y puntos críticos del debate en la intersección de

los estudios sobre masculinidades a nivel local y la apropiación teórica feminista de la conocedora situada. Con este apartado se pretenden dibujar algunas avenidas problemáticas de las temáticas revisadas de los estudios sobre masculinidades en Colombia. De ese modo se inicia con una aproximación teórica feminista sobre un posible uso de la categoría de género en las investigaciones con/sobre “hombres”. El deseo y las fantasías de género/sexualidad son los engranajes de entrada al debate situado.

Posteriormente se dialoga con la investigación temática precedente, trayendo a colación los vacíos de análisis y teniendo como trasfondo la pregunta sobre la utilidad de la categoría género en la investigación sobre masculinidades en el país. Un paso de la conceptualización genérica a los intersticios analíticos que arrojan los datos. En ese sentido se discute brevemente sobre la incorporación de las transmascarlinidades, la categoría analítica de infancia, la inserción de las dinámicas geopolíticas y económicas en los estudios locales, y se presenta un abre bocas al reto de la crítica feminista a la colonialidad del poder en la producción del orden social y las subjetividades masculinas.

Un cierre en puntos suspensivos con el fin de aportar nuevos cuestionamientos y posibles vías para la generación de futuras investigaciones sobre masculinidades en un campo abierto y no concluido, no olvida una última referencia. De modo preliminar menciona las discusiones locales del feminismo autónomo radical para tener al tanto, a propósito de la trayectoria de estudios de intervención social de/con hombres, los posibles debates sobre la generación de una política de género que procura incorporar las masculinidades.

1. Cuestiones de método: masculinidades en clave feminista

*Un carnaval a la objetividad al estilo Virginia Woolf
y un modo de reírse a la foucaultiana:
Las bambalinas permanecerán siempre
suspendidas para que la monstruosidad
pueda ser infinitamente escenificada*

Conocimiento situado: ¿eterno masculino?

¿Cómo acercarse a las masculinidades si *una* se encuentra inmersa en un entramado de luchas en el género? ¿Existe un punto de vista particular por el cuál pueda *una* llegar a

discutir sobre masculinidades? ¿Qué implicaciones tiene el conocimiento sobre *una* y de qué modo mi subjetividad afecta lo que quiero captar? ¿De qué modo se ingresa, de qué modo se entra y sale, de qué forma puede *una* realizar un balance alrededor de los estudios sobre masculinidades en Colombia?

Las preguntas devienen en las consecuencias metodológicas y conceptuales de una epistemología feminista y su influjo particular en el desarrollo de un trabajo sobre masculinidades. Como señala Graswick (2008), la epistemología social feminista se ha preguntado cómo la construcción de normas y prácticas de producción de conocimiento afectan la vida de las mujeres, cómo nuestras relaciones sociales de género han conformado nuestras prácticas de conocimiento. De modo que, en esa perspectiva pueden dibujarse las implicaciones que el estado del arte planteado presenta para la conocedora, si se avanza en su carácter situado³.

¿Cómo se han estudiado las masculinidades en Colombia? La propuesta de construir un estado de la cuestión sobre masculinidades en Colombia surge como resultado de mi experiencia en el proyecto de investigación *Epistemologías de Género en Colombia* durante el período 2011-2013, dirigido por las investigadoras María Eugenia Ibarra y Alba Nubia Rodríguez pertenecientes a los grupos de investigación Acción Colectiva y Cambio Social (ACASO) de la Facultad de Ciencias Sociales y Económicas, y Género y Política del Centro de Estudios de Género, Mujer y Sociedad (CEGMS) de la Universidad del Valle⁴.

El estado del arte sobre masculinidades se circunscribe al modo de conocer propuesto por el proyecto anterior, haciendo énfasis en la manera como se han abordado, a través de qué espacios disciplinares, cuáles temas y subtemas entrelazan, construyen y/o incorporan y

³ La crítica feminista a los paradigmas de la ciencia ha señalado que si bien se ha insistido en la necesidad de que todo/a conocedor/a exponga las implicaciones subjetivas y la posición desde las cuales plantea sus argumentos, paradójicamente somos nosotras a quienes se exige, y de hecho, nos exigimos explicitarlo para justificar lo que hacemos frente al conocimiento *en tanto* feministas, mientras el conocimiento *autorizado* es legitimado de entrada y naturalmente considerado como válido (Haraway, 1998; Graswick, 2008).

⁴ El interés de la investigación propuesta por las autoras mencionadas giraba en torno al conocimiento y comprensión de los problemas y temas abordados, las estrategias metodológicas diseñadas, y los referentes teóricos, las evidencias empíricas y la fundamentación epistemológica usadas en las investigaciones con perspectiva de género y/o feminista en los tres principales centros de estudios de género del país: Centro Interdisciplinario de Estudios de Género de la Universidad de Antioquia, el Centro de Estudios de Género, Mujer y Sociedad de la Universidad del Valle y la Escuela de Estudios de Género de la Universidad Nacional. De ese modo se procuraba favorecer la consolidación de un grupo de profesoras /es que sustentan la línea en género del Doctorado en Humanidades y a fortalecer las redes entre las/os investigadores de dichos centros. El proyecto se llevó a cabalidad con el apoyo de las monitoras de investigación Aleyda Espinel, Irma Susana Lozano, Kelly Velasco, Lucía Martán Tamayo, María Alejandra García Otero.

desde qué perspectivas teórico-metodologías se fundamentan y llevan a cabo tales pesquisas. De modo que la noción feminista de experiencia interpela por todos sus contornos y flujos el quehacer mismo del conocimiento sobre género, y la manera como una sujeta *abyecta* discute y se le discute *su* género.

Parto del reconocimiento de la existencia de un interés subjetivo, como conocedora situada, asumiendo que toda perspectiva de conocimiento y análisis lleva consigo sus ubicaciones contextuales y valores, y por lo tanto, siempre es un posicionamiento epistemológico parcial, como sugiere Haraway (1988). Para ella, el conocimiento situado significa una forma de objetividad. La producción de conocimiento es local y limitada y se construye a través de los distintos lugares subjetivos, de las solidaridades políticas, de las conversaciones y los debates epistémicos.

¿De qué modo entonces el conocimiento situado se articula con el género de la conocedora y con las y los demás? En principio se trata de la existencia de una posición múltiple y paradójica marcada por la experiencia de enunciación como feminista. Me parece que el modo más adecuado de referirme a la noción de experiencia tiene que ver con el perpetuo intrusismo/extranjería (*outsider-within*) de la conocedora, como sugiere Patricia Hill Collins (1986, 2000)⁵.

La noción de la conocedora que entra y sale, que cuestiona desde dentro de la investigación con la crítica feminista y se desplaza desde un exterior constitutivo, como un recorrido del margen hacia el centro para al tiempo desplazarse e ir hacia afuera, plantea cómo se puede ser una intrusa en “tema de hombres” al tiempo que una más en el campo del género como “tema de mujeres”⁶.

⁵ La autora se refiere a la posición de subordinación de las mujeres negras trabajadoras domésticas que laboran en casa de hombres y mujeres blancas, lo que les permite a su vez un punto de vista privilegiado sobre el conocimiento de la dominación racial, de clase y género porque se basa en sus experiencias vitales. Hill Collins reformula la noción de *outsider (el extranjero)* de Simmel para hablar de la posición de extrañas de tales mujeres, y se distancia de la idea de Berger y Luckman que asume que el pensamiento sólo se localiza en un grupo especializado. De modo particular, uso la noción de Hill Collins porque me permite una apropiación situada en un problema específico de conocimiento: las masculinidades.

⁶ En la conmemoración de los veinte años del programa de sociología y de la charla inaugural de la novena promoción de la Maestría en sociología de la Universidad Nacional, Uriceochea (2001) plantearía que la sociología en general y particularmente la colombiana tendría un carácter “machista”, porque rechazaba o consideraba terreno de otras disciplinas las temáticas que no coincidían con la delimitación del campo de estudios sobre el poder público y político. Asimismo se refería a la necesidad de asumir la sociología como vocación, recuperando su carácter teórico y volviendo a la lectura de los textos clásicos. Como plantea Luz Gabriela Arango (2006), la crítica feminista a la ciencia ha denunciado como androcéntricas las perspectivas de la sociología que sólo se basan en las experiencias masculinas. Me parece que una división sexual del

(...) lo importante no es que los estudios de masculinidad sean realizados por varones o por mujeres sino su capacidad de analizar las prácticas y representaciones de los varones desde sus especificidades de género, como parte de unas relaciones sociales que los colocan mayoritariamente en una posición de dominación. (Viveros, 2002: 50)

¿Qué es lo que me hace particularmente una eterna extraña (*outsider-within*) a diferencia de cualquier mujer conocedora feminista considerada intrusa? Parece que la respuesta se encuentra entre las piernas. A *una* se le cuestiona *ser mujer* por transitar en el género, como si las “mujeres reales” no lo hicieran también. Esta ambivalencia múltiple permite ver cómo se construye *una* en las afueras, para volverse una *extranjera* en los márgenes de la prohibición.

¿Qué hace una *extraña* hablando de hombres? ¿Es acaso la nostalgia por un pasado que no quiere borrar, y de ese modo esta justificación sería la afirmación de un *eterno masculino* que ella quiere invocar? Cualquiera pudiera abordar las masculinidades si lo quisiera, curiosamente el problema situado es ese, quiénes nos avocamos a hacerlo. Para mi caso particular, como diría Gloria Anzaldúa (1987) es porque *una* se encuentra en la mitad, como la otra, en la frontera, “partida en hemisferios confusos”, “escindida por naturaleza”, o negada por una morfología que supuestamente le afirma que la anatomía será, quiéralo o no, su destino.

Mi interés por las masculinidades, como conocedora situada, como intrusa, como “mujer extraña”, se encuentra en la confrontación con las mujeres y los hombres que me han cuestionado *el género* en el transcurso de mi (de) formación sociológica. Se trata del conjunto de violencias simbólicas y epistemológicas a las que me he visto enfrentada que llevaron a ubicarme en los márgenes de la inteligibilidad, discutiéndose mi existencia como

trabajo intelectual puede estar atravesando la formación académica del programa de sociología que he desarrollado. Si bien los estudios de género y sexualidades han sido famosos desde los noventa, suelen ser catalogados como “modas”, mientras que los profesores de la generación formada en la escuela clásica cuyos paradigmas son considerados más autorizados, insisten en el trabajo, el conflicto y la violencia como los temas “duros”, centrales de la disciplina, afirmando en ocasiones que por la pérdida de este interés teórico, particularmente los/as estudiantes caemos en simples “generalizaciones empíricas”. A su vez aparece una asociación en los estudiantes, entre prestigio de estas líneas de investigación, sociología y masculinidad, oscilando en las lecturas canónicas y a veces dogmáticas de la llamada santa trinidad (Marx, Weber y Durkheim) y una nueva triada del poder-Estado en torno a las lecturas de (Elias, Wright Mills y Bourdieu). (*Notas de campo*, etnografía realizada como parte de las exploraciones sobre construcciones de masculinidades en la Facultad de Ciencias Sociales y Económicas de la Universidad del Valle, curso de Diseño Etnográfico en séptimo semestre año 2011, dirigido por la profesora Sandra Martínez Besallo).

sujeto en el contexto académico y las relaciones de género que lo habitan, por demás, binarias y heterosexuales.

Este acercamiento se concreta en un esfuerzo parcial por desvirtuar ese binarismo que me construye como *Otra* sin anular la existencia de los “hombres”. Culpar a los hombres no resuelve nada y reduce los análisis a la moral cristiana del castigo. Como señala Mara Viveros (2002)

(...) cuando una mujer estudia al hombre no como a un ser humano sino como a un ser con especificidades genéricas, lo está analizando como un ser marcado por la diferencia, como un "otro". Hacer visible la pertenencia genérica de los hombres significa, de esta manera, subvertir un orden social en el cual sólo las mujeres hemos estado marcadas por la diferencia. (p. 42)

¿Qué pasa cuando ni siquiera te quieren ver *como una mujer*? Las violencias van desde innumerables burlas, señalamientos explícitos y frases como “ahí le pago” o “la mujer con sorpresa”, experimentadas en el transcurso de mis clases, mis caminatas por los pasillos de la facultad, hasta los comentarios de profesores/as y estudiantes que bajo la pregunta ¿no pues que era inteligente?, se interesaron por los ‘efectos cerebrales’ sobre mi capacidad de conocer (como si la inteligencia dependiera de qué tan femenino o masculino es el cerebro ‘producto’ de las hormonas) y crearon una aparente alerta sobre “el proceso riesgoso de las consecuencias inesperadas de la acción”.

Como diría la feminista y abolicionista negra del siglo XIX Sojourner Truth, *Ain't I a Woman* [¿Acaso no soy una mujer?]. Cuando *una se hace mujer* tiene que utilizar mayores esfuerzos y estrategias para ser escuchada o para generar credibilidad por lo que dice tanto por pertenecer al “género intruso” como por aceptar una posición, la feminista, tildada como reducidamente ideológica. ¿Por qué tendría *una* que vivir una experiencia inhabitable, por qué tendría que vivir una vida precaria en el proceso de aprender a conocer? Las estrategias binarias del género suelen ubicarme en una rejilla de ininteligibilidad, rejilla a la vez profundamente reformuladora y resignificante por la cual se puede ver el carácter reglado del género y su posible desplazamiento (Butler, 2006, 2007[1991]).

¿Cómo llegar a las masculinidades desde el conocimiento situado? Las posturas de Hill Collins (1986) y Haraway (1988) han sido clasificadas como parte de las teorías del punto de vista de la epistemología feminista (Grasswick, 2008), sin embargo, me parece

importante mencionar las limitaciones de algunas apropiaciones de sus planteamientos si suponen que el punto de vista de las mujeres es privilegiado porque la *episteme* es profundamente masculina y significa sólo “el punto de vista de los hombres” (Núñez, 2004).

De acuerdo con Linda Alcoff y Elizabeth Potter (2003) parto del reconocimiento de que todo punto de vista no es patriarcal porque esta postulación se basa en el peso estructural irreversible de la cultura, eliminando los quiebres intrínsecos de la hegemonía, negando la rebeldía feminista y su corrimiento epistemológico situado. Este tipo de asunción de la que me distancio, imposibilita pensar que también los hombres sobrellevan las consecuencias epistemológicas opresivas y resultan “dañados” como sujetos de conocimiento, y que más bien ese tipo de conocimiento es el hegemónico, pues no todos comparten las interpretaciones dominantes (Núñez, 2004).

La definición de un “punto de vista de los hombres” basada en una experiencia social no explicitada se vuelve problemática cuando los reduce a experiencias homogéneas, nuevamente universalizadoras que reifican la categoría “hombre”. De modo que al asumir sólo un punto de vista asentado en la opresión “femenina” frente al opresor “macho”, caemos en el riesgo totalizador de suponer que toda experiencia masculina es constitutivamente patriarcal o subordinadora y por tanto homogénea e invariable (Núñez, 2004).

Memoria metodológica: hilando resultados

Los intentos por revisar la literatura colombiana sobre estudios de masculinidades con el objetivo de sistematizarla son más bien escasos, se carece de un balance actualizado del campo que asuma los estados del arte “como investigación de la investigación” (Jiménez, 2006:35). De modo que,

Es importante que reflexionemos abiertamente sobre los supuestos epistémicos, las operaciones teóricas, los métodos de investigación y las técnicas que utilizamos para dar cuenta de los hombres como sujetos genéricos, en tanto que acciones y elecciones inscritas en coordenadas simbólicas de género. (Núñez, 2004: 15)

En el presente estado del arte la lectura de los textos seleccionados tiene un carácter hermenéutico porque los asume como documentos/monumento (Le Goff, 1991[1977]).

Ellos revelan algunos flujos y tráfico de ideas alrededor de los modos de producir conocimiento sobre las masculinidades a nivel nacional, delineando algunos contornos de su conformación y desarrollo.

La información recolectada de ese modo es aprehendida en el sentido interpretativo que sugiere Geertz (1992[1973]). Aunque no se trate de una propuesta antropológica, se insiste en las particularidades de los temas y las aproximaciones teórico-metodológicas de los trabajos, así como sus implicaciones para futuras líneas de investigación desde la epistemología feminista. Además, esta perspectiva encuentra puentes muy directos con el conocimiento situado que interesa al estado del arte (Geertz, 1994[1983])⁷.

La sugerencia de Gomáriz (1997) de tomar como punto de partida el acumulado de trabajos existentes para dar cuenta de la producción de conocimiento sobre masculinidades, se tuvo presente desde el inicio. De tal manera que el proceso metodológico inició con la explotación de la base de datos de la investigación *Epistemologías de Género en Colombia*, tomando en cuenta el registro de los textos y su ubicación bibliográfica. Se identificaron los documentos publicados en Colombia que abordaran como problema y/o sujetos de estudios los hombres y/o las masculinidades, a través de criterios de selección como "título", "palabras clave" y "resumen".

Las primeras bases de datos fueron construidas teniendo como referente las investigaciones de los principales centros de estudios de género del país: Centro de Estudios de Género, Mujer y Sociedad (CEGMS) de la Universidad del Valle, Escuela de Estudios de Género (EEG) de la Universidad Nacional, y el Centro Interdisciplinario de Estudios de Género (CIEG) de la Universidad de Antioquia, identificando además como tópicos de búsqueda a sus investigadores/as asociados/as en la plataforma *Scienti* de Colciencias, haciendo una revisión de la producción contenida en cada uno de sus CvLac.

Las bases de datos originales se modificaron notablemente y permitieron el encuentro de más documentos que suponían un trabajo de reflexión, intervención o investigación sobre las masculinidades en Colombia. De acuerdo con algunos trabajos de coautoría y/o capítulos de libros producidos en los centros de estudios de género, se identificaron investigadores/as que habían trabajado el tema por fuera de los grupos contemplados

⁷ El trabajo procura realizar una distinción entre las referencias bibliográficas y las fuentes consultadas presentadas al final, porque de esa forma se evita la confusión del/a lector/a si las encuentra mezcladas, y a su vez permite su identificación directa.

originalmente. De ese modo se revisaron sus CvLac y se procedió al registro de la información encontrada.

Los trabajos producidos por fuera del período de tiempo en el que estuvieron adscritos los/as investigadores/as a los centros de estudios sobre género fueron incorporados, como los producidos sobre masculinidades en otros grupos de investigación. Asimismo se encontraron unos pocos trabajos de investigadores/as de otras latitudes distintas a la colombiana que fueron tomados en cuenta a modo de panorama, a menos que sus análisis se circunscribieran al país.

En principio se tomaron en cuenta libros, capítulos de libro, artículos de investigación (en revistas indexadas o no⁸) y proyectos de investigación. Sin embargo, el estado de arte fue abriendo fronteras de información que permitieran identificar trabajos relacionados con masculinidades como ponencias en eventos (debido al crecimiento vertiginoso de eventos a nivel nacional e internacional sobre el tema) y trabajos de consultoría o producidos desde el sector público y/o por colectivos u organizaciones que trabajan con hombres y masculinidades, generalmente financiados por organismos y agencias de cooperación internacional.

No sólo se encontraron textos publicados sino que fue posible llegar a trabajos de maestría y pregrado por vía de los grupos de investigación, especialmente desde los/as investigadores/as adscritos que hicieron de tutores/as de los/as estudiantes. Sin embargo, no fue posible incluir en el estado del arte este conjunto de trabajos porque aún en Colombia los préstamos interbibliotecarios de los mismos y la celeridad en las consultas de región a región presentan dificultades. Sólo se logran introducir algunos a los que pude acceder en formato digital (la modalidad vigente de presentación) porque a través del Centro de Documentación de Facultad de Ciencias Sociales y Económicas de la Universidad del Valle llegaron por correo electrónico después de que se notificaran los derechos de difusión que concedía el/la autor/a. Una revisión de este tipo merece su trabajo particular.

Los criterios de selección de publicaciones variaron, pues se contempla un *corpus* pequeño pero significativo de trabajos que no han pasado por evaluaciones de pares,

⁸ El criterio de incluir trabajos en revistas no indexadas tiene que ver con que sólo hasta el año 2013 se indexa por vez primera una revista de género en el país, *La manzana de la discordia* del CEGMS, creada en 1981 con publicaciones semestrales desde 2007. De modo que se incluyeron algunos trabajos publicados en ella, como los de *En otras palabras* de la EEG que publica desde 1996, y *Entre los límites y las rupturas* del CIEG que lo hace desde 1998.

básicamente de organizaciones que trabajan con hombres y que articulan la participación de investigadores/as de la academia, porque en esa delimitada vía se captan particularidades de la producción colombiana y el tráfico/apropiación de teorías relacionadas con las masculinidades. Asimismo, se encontraron algunos títulos de trabajos publicados por fuera de Colombia pero que trataban problemas en el interior del país. No se contemplan los trabajos de investigadores colombianos que discuten sobre el tema pero a través de problemas en otros países⁹.

Posteriormente al registro original de las bases de datos, se realizó una búsqueda simultánea de trabajos sobre masculinidades en Colombia en las principales bibliotecas del país: Biblioteca Luis Ángel Arango, de la Universidad Nacional, de la Universidad de Antioquia y de la Universidad del Valle. Se encontraron similitudes en los textos y se registraron aquellos que no habían sido contemplados. Se examinaron documentos producidos en otros grupos de investigación, especialmente de género adscritos a Colciencias, bajo el patrón de búsqueda “masculinidades”, de modo que fue posible el acceso a trabajos producidos en otras latitudes y universidades del país.

Luego de tener el registro y la ubicación bibliográfica de los textos se procedió a su lectura, percatándome de que en primer lugar se encontraron algunos antes y después de la década contemplada en la investigación *Epistemologías de Género* (2000-2010), lo que permitía identificar la temporalidad (en tanto continuidades o discontinuidades) de la producción de estudios sobre masculinidades en el país, y en segundo lugar, teniendo en cuenta la dificultad de acceso a ciertos documentos que no pudieron leerse porque no se encontraron en formato virtual o en las bibliotecas, sino que aparecían sólo mencionados en los CvLac de los/as investigadores/as.

La mayoría de los textos fueron encontrados en formato virtual, con los otros se procedió a los préstamos interbibliotecarios. La lectura se hizo a través de fichas de análisis de contenido por temas, contemplando los tópicos primordiales que apuntaban a los objetivos de la investigación: formas de construcción del problema de investigación y aproximaciones teórico-metodológicas.

⁹ Como por ejemplo, el investigador Gabriel Gallego de la Universidad de Caldas y la investigadora Sara Yaneth Fernández de la Universidad de Antioquia que han trabajado problemáticas en México, entre otros/as.

El interés del análisis de contenido era interrogar los textos desde la forma en que abordaban las masculinidades con miras a su articulación con algunos aportes de la teoría feminista y algunos debates sobre la categoría de género a nivel local. La lectura de los textos se detuvo en sus introducciones, las discusiones tratadas en el apartado de los usos de la teoría, los resultados fundamentales y las conclusiones.

Matriz 1. Ficha de análisis de contenido

Temáticas de investigación	Autor/a	Problema de investigación (Pregunta o cuestionamiento central, dimensiones problemáticas, formas de abordar el tema y subtemas)	Metodología (características distintivas) (Se instalan en qué tipo de paradigma, cualitativo, cuantitativo, triangulación de diseños, qué herramientas, técnicas utiliza, en qué diseño se inscribe). Evidencias empíricas o argumentos de reflexión (En qué datos se apoya, de qué tipo, de dónde surgen).	Referentes teóricos (características distintivas) (Perspectiva teórico-conceptual, modelo de análisis, autoras/es citados/as, entrecruzamientos conceptuales)	Nuevo conocimiento. Resultados Conclusiones y reflexiones aportadas para problemas futuros articulados a la teoría feminista
----------------------------	---------	--	---	--	---

Fuente: Epistemologías de Género (2013) y Trabajo de grado. Estados del arte sobre masculinidades en Colombia, La Furcia, Ange (2013) ¹⁰

La mayoría de los textos se leyeron en su totalidad, no obstante, la revisión fue básicamente de barrido (no llega hasta el punto de un análisis discursivo o de rigurosa hermenéutica, puesto que no son esos sus propósitos). En otros no fue necesario por la identificación clara y precisa de la información que recogía el análisis de contenido en sus apartados iniciales o finales.

El acápite identificado en los documentos como estado del arte o de la cuestión, para aquellos textos que lo tenían, como la bibliografía usada, fueron tomados como referencia con el propósito de observar las convergencias con otros trabajos, con la base de datos propia y para observar si existían algunos otros textos por registrar. Con el fin de identificar sus propósitos, resultados y ejes temáticos, a algunos de los libros producidos por los centros de investigación se les realizó una lectura de sus introducciones debido a que estaban ordenados como compilaciones de textos de autores/as distintos/as.

¹⁰ Realicé una modificación a la tabla trabajada en el proyecto *Epistemologías de Género en Colombia*, no obstante manteniendo su propósito y base originarios.

De forma simultánea entrelazaba temas, subtemas e investigadores-as para la ordenación de la información y su consiguiente análisis. De modo que la presentación de los datos sobrepone los ejes temáticos a la periodización, debido a que se presentan continuidades en las discusiones iniciadas desde los años noventa profundizadas a lo largo de la primera década del siglo XXI y hasta la fecha (2013), con matices importantes. Esto facilita una lectura más fluida, no obstante, sin perder de vista la dimensión temporal.

Después de terminar las lecturas avancé en un conjunto de reflexiones finales que articularan a modo de brochazos algunas lecturas feministas y líneas de trabajo sobre masculinidades. Contrasté con ideas resultantes de la investigación *Epistemologías de género en Colombia* para el análisis e identificación de puntos de abordaje novedosos, además hice articulaciones con algunos planteamientos y discusiones propuestas por autoras/es colombianas/os y las/os puse a dialogar, incorporé unos pocos trabajos que indagan sobre la epistemología de estudios de masculinidades en otras latitudes distintas a la colombiana, y por último algunos debates que he conocido del feminismo latinoamericano.

El trabajo no propone una disertación propiamente epistemológica, sino que procura observar algunos aportes de la teoría feminista en los trabajos analizados y las posibles vías por las cuales continuar con las pesquisas, desde una apropiación situada como conocedora. Por lo tanto los análisis son mínimos y circunscritos. Están atravesados por algunas lecturas que he hecho, por las bibliografías y discusiones a las que pude acceder a través de los aportes de Gabriela Castellanos, Fernando Urrea y Mara Viveros, las lecturas ofrecidas en el *Diplomado de Debates Clásicos de la teoría de Género* del CEGMS en febrero-junio de 2013, las ponencias del evento de conmemoración de los 20 años del Centro de Estudios de Género en octubre del mismo año, y los cursos sobre género que asumí durante mi pregrado.

Desde el posicionamiento situado como feminista hice uso de reflexiones que me han surgido por los encuentros y desencuentros con la teoría feminista y el uso de la categoría de género. Este trabajo presenta un panorama de los estudios sobre masculinidades en Colombia a través de una síntesis genérica de algunos resultados. A futuro se pretende profundizar en las temáticas y sus dimensiones analíticas, como en los aportes teórico-metodológicos que plantean en sus problemáticas específicas.

2. *Epistemología feminista, género y masculinidades*

La dificultad del estudio de los mundos masculinos reside en que la masculinidad reina, pero en un silencio que es la señal de una operación constantemente renovada de mantenimiento de las mujeres a distancia (Cohen, 2002: 91)¹¹

La concepción del hombre como sujeto con género no existía antes de la aparición de la epistemología feminista. Aunque se hablase de hombres y de hecho existieran, no se había indagado por qué lo eran y de qué modo frente a las mujeres. La epistemología tradicional de Occidente había construido al hombre como la humanidad, mientras que la mujer simplemente era sexo (Castellanos, 1991, 2006a).

“No se nace mujer, se llega a serlo” afirmaría Simone de Beauvoir en 1949, poniendo en tela de juicio el “eterno femenino” que reducía las mujeres a una subjetividad no consolidada. Cuestionándose el destino biológico prescrito para la “hembra humana”, la feminidad sería radicalmente asumida como construcción cultural. Denotada como existencialmente inmanente, la mujer sería la otra, la alteridad del varón considerado sujeto por antonomasia¹².

El pensamiento construido en la modernidad asumiría la omnipresencia del varón bajo la supremacía del modelo de razón (Amorós, 1990; Marqués, 1996)¹³. Las mujeres serían construidas como la periferia constitutiva de un modelo androcéntrico¹⁴ de conocimiento: el hombre como indiscutiblemente hombre y la mujer como hembra (Laqueur, 1992; Graswick, 2006; Maffia, 2007). De tal manera que “un profundo dualismo en el pensamiento occidental ha servido para mantener la atención lejos de los hombres. En

¹¹ Agradezco a la profesora Luz Gabriela Arango de la Escuela de Estudios de Género de la Universidad Nacional por traer a colación este mensaje en sus trabajos de investigación. Me apropio de su interés feminista. La traducción es suya.

¹² Una discusión más detallada de su obra y el contexto de su producción desde la filosofía existencialista, particularmente en Francia, puede verse en los números dedicados a los 100 años de su nacimiento en *La manzana de la discordia* (2008) y *En Otras Palabras* (2008).

¹³ Victor Seidler (2000) plantearía que en la modernidad la masculinidad fue diseñada en la misma base en la que se construye la idea de Ilustración. En ese sentido, la masculinidad, para hacerse razón, ha tenido que desprenderse de la sensibilidad y del cuerpo.

¹⁴ Como sugiere Gabriela Castellanos (2010), la novelista, poeta y ensayista Charlotte Perkins Gilman utilizaría por vez primera el término en su libro *El mundo hecho por el hombre, o la cultura androcéntrica* (*The Man-Made World, or, Our Androcentric Culture*), afirmando casi cuarenta años antes a De Beauvoir que lo masculino era asumido como modelo universal, y la mujer como la hembra.

el registro histórico es como si la masculinidad estuviera en todas partes a la vez que en ninguna” [La traducción es mía] (Tosch, 1994: 108).

La denominada primera ola del feminismo nació en Europa bajo las ideas de igualdad al denunciar que el concepto de humanidad excluía a las mujeres, mientras se creaban nuevas identidades societales y geoculturales en los pueblos colonizados al definírseles como no blancos, no europeos, no hombres y por consiguiente como no humanos (Quijano, 2005; Lugones, 2010). De modo que las ideas de democracia fueron construidas a través de la constitución de alteridades feminizadas y/o reducidas a la animalidad salvaje en la misma Europa y por fuera de ella.

Los procesos de colonización europea en los territorios denominados como las Américas o la No-Europa habían iniciado desde finales del siglo XV y principios del XVI la construcción de la categoría Otro bajo la noción de “raza” extendiéndose durante el periodo de la Ilustración en el siglo XVIII (Quijano, 2000, 2005)¹⁵, mientras mujeres blancas de clases acomodadas criticaban las concepciones de ciudadanía y derechos en las propuestas contractuales de los enciclopedistas en el período de la Revolución Francesa, como la obra de Olympia de Gouges (1791) y Mary Wollstonecraft (2005[1792])¹⁶.

Las revisiones críticas a la historia de las ideas que se gestaron en la modernidad y que de lado de la tradición filosófica occidental constituyeron la inferiorización de “la Mujer” como la *Otra* y los pueblos colonizados como los “otros”, han permitido ubicar varios puntos de inflexión epistemológica sobre las concepciones de lo que significa ser “hombre” y “mujer” a partir del momento histórico de la Ilustración.

La Ilustración, considerada como un proyecto inacabado que no ha podido cumplir con las premisas del progreso y que por consiguiente se ha hecho irrealizable (Habermas, 1989 [1985]), así como los paradigmas derivados de su modelo de ciencia, han sido puestos

¹⁵ De acuerdo con Walter Mignolo, la obra *Nueva Crónica y Buen Gobierno* de Felipe Waman Puma de Ayala publicada en 1616 en el virreinato de Felipe III en el Perú, y la publicación en 1787 de la obra *Thoughts and Sentiments on the Evil of Slavery* del esclavo liberto de las plantaciones inglesas del Caribe, Otabbah Cugoana, constituyen dos referencias del *pensamiento otro* o *des-colonial* crítico a la versión construida por el modelo eurocéntrico del Nuevo Mundo, con implicaciones societales y subjetivas sobre las mujeres y los hombres colonizados/as (Mignolo, 2008).

¹⁶ *La Declaración de los derechos de la mujer y de la ciudadana* de Olympia de Gouges publicada en 1791 que denuncia la sumisión de las mujeres a la condición de esclavas de los varones en la concepción de los *Derechos del Hombre*; y *La Vindicación de los derechos de la mujer* de Mary Wollstonecraft (1792) que confronta el *Emilio* de Rousseau por destinar las mujeres a la naturaleza y los hombres a la cultura, constituyen las primeras críticas a la naciente filosofía política moderna (Valcárcel, 2001; Amorós y Cobo, 2005).

en crisis, no sólo por su carácter irresuelto y en contravía de las máximas que esperaba, sino porque establecieron modelos explicativos del mundo basados en metarrelatos totalizadores (Lyotard, 1994[1984]) que se concretaron en la opresión de las mujeres (Maffia, 2007; Graswick, 2008), y en la constitución del eurocentrismo como fuente de la colonialidad y subalternidad de los *pueblos-otros* (Quijano, 2005).

Como señala Danilo Martuccelli (2007[2002]), los rasgos atribuidos al individuo en las concepciones predominantes del mundo occidental basadas en la máxima de autonomía de la Revolución Francesa; la independencia y la autorregulación en la idea de soberanía; y la expresividad del romanticismo alemán, crearon la noción del individuo que se vale por sí mismo a imagen de la virilidad del hombre europeo (blanco).

El sufragismo y la exigencia e incorporación continua de las mujeres en la educación había cuestionado la apropiación de la humanidad por los varones, sin embargo, este paradigma de la masculinidad seguía dándose por sentado. De hecho, antes de que la categoría de género fuera apropiada analíticamente por las feministas estadounidenses en los años setenta del siglo XX¹⁷, la implosión de los discursos médicos y psiquiátricos de la modernidad naturalizarían las diferencias entre hombres y mujeres por medio de los dispositivos de poder-saber sobre los cuerpos (Foucault, 2002[1976]; De Lauretis, 2004[1987]).

A finales de los años cincuenta y principios de los sesenta del siglo XX en los Estados Unidos, el psicoendocrinólogo Jhon Money en la *Gender Identity Clinic* en la Facultad de Medicina John Hopkins en Baltimore y el psicopatólogo Robert Stoller en el Centro médico de la Universidad de California en los Ángeles, iniciaron los primeros estudios y pruebas a intersexuales y transexuales con el fin de crear mecanismos terapéuticos, endocrinológicos y quirúrgicos para adecuar sus cuerpos a las normas de género imperantes (Haraway, 1995; Preciado, 2002). Stoller introduciría

(...) el término «identidad genérica» en el Congreso Psicoanalítico Internacional de Estocolmo en 1963. Formuló el concepto de identidad genérica dentro del entramado de la distinción entre biología y cultura, de tal manera que el sexo fue relacionado con la biología (hormonas, genes, sistema nervioso, morfología) y el género con la cultura (psicología, sociología). (Haraway, 1995: 225)

¹⁷ El trabajo pionero *Sexo y temperamento en Tres sociedades primitivas* de Margaret Mead publicado en 1935 identificaría por vez primera las diferencias socioculturales en los roles de género en culturas no occidentales.

En ese contexto, Money (1955) y Stoller (1964, 1968) crearían por vez primera la distinción entre sexo y género. Ya en 1952 la popular transexual Christine Jorgensen se sometería a una cirugía de cambio de sexo en la que participó el médico Harry Benjamin, creándose las condiciones para la patologización de intersexuales y transexuales bajo la idea de la no concordancia entre cuerpo (sexo genital) y mente (género psíquico) en un paradigma dicotómico de los sexos (Preciado, 2002, 2010; Stryker, 2008; García, 2010).

El género paradójicamente sería naturalizado en los discursos de poder-saber médicos, poniendo en escena su carácter artificioso en los quirófanos (Preciado, 2002). La famosa frase de Jhon Money de que “es más fácil ‘hacer’ a una mujer que a un hombre” develaba la plasticidad del género mientras reducía nuevamente las mujeres al sexo -así fuese intervenido-, constituyendo a su vez a los hombres como la parte inexplorada de los discursos de poder-saber.

Parece que había género por todas partes, sin embargo los hombres se diluían en él como si lo tuvieran prescrito. El interés por estudiar a los hombres como sujetos con género se crearía en un escenario de múltiples dimensiones, dándole un origen particular en el contexto anglosajón (Connell, 1995; Olavarria y Valdés, 1997; Minello, 2002; Martín, 2007).

Las vicisitudes vividas en el periodo posterior a la Segunda Guerra Mundial y la Guerra Fría crearían “el problema sin nombre” manifestado por Betty Friedan (1974 [1963]), una de la precursoras del feminismo liberal de los años sesenta en los Estados Unidos. Después de lograr el acceso a la educación y convertirse en profesionales y trabajadoras, las mujeres blancas estadounidenses de clases medias se vieron confrontadas con “la vuelta al hogar” debido al regreso de los hombres de los campos de batalla. La dedicación al trabajo doméstico se había convertido en fuente de sus inseguridades subjetivas.

La concepción de la condición humana a través del lenguaje de los Derechos Humanos cobraba un nuevo sentido luego del exterminio en ambas guerras de miles de personas, particularmente las consideradas “desviadas” del modelo racial y viril europeo y anglosajón, a manos de los grandes ejércitos comandados por hombres (Arendt,

2005[1958]). El modelo de masculinidad dominante se resquebrajaba porque era fuente de sus propios malestares.

Las transformaciones sociales provocadas por la revolución cultural de mayo del 68 que traerían consigo la politización de identidades distintas a la clásica dicotomía burgués-proletario, y las críticas del feminismo radical y socialista permitirían asumir como asuntos públicos la sexualidad disidente, las decisiones sobre el propio cuerpo, el aborto, la crítica al capitalismo, los efectos atroces de la guerra y la construcción autónoma de la subjetividad de las mujeres, por lo cual se haría famosa la frase “lo personal es político” (Millet, 1995[1970]).

La incidencia del *Movimiento por la Liberación de las Mujeres*, asimismo había permitido la constitución de los *Women's Studies* a finales de los sesenta y principios de los setenta del siglo XX en un terreno de disputas por la legitimidad en el campo académico estadounidense debido al carácter subversivo que se le había dado al feminismo (Scott, 1992[1986]).

Como señalaría de forma irónica Rodrigo Parrini (2000) “Adán ha nacido de la costilla de Eva; ella tiene una preeminencia temporal e intelectual a la que aquél se debe plegar y con la que está en deuda” (s/p). Los hombres habían sido llamados a hacer su parte. Confrontándose con las múltiples transformaciones socioculturales y económicas se interesaron por su construcción identitaria creando los primeros grupos de reflexión, desde los más reaccionarios y radicales a las propuestas feministas hasta los más progresistas y afines a las luchas de las mujeres (Connell, Carrigan & Lee, 1987). Asimismo se consolidaron las primeras experiencias académicas.

A mediados de los 70 aparecieron en Estados Unidos los primeros grupos de estudios sobre hombres y masculinidad, cuando la segunda ola feminista ya había acumulado en el hemisferio norte miles de páginas con rigurosos, análisis y ensayos, y los *Women's Studies* se habían extendido por numerosas universidades. (Valdés y Olavarría, 1997:11)

El feminismo liberal había cuestionado las desigualdades entre hombres y mujeres, aunque el feminismo de la diferencia criticaría su asimilación a los espacios y discursos tradicionalmente asumidos por varones sin discutir la perpetuación del dominio masculino. De ese modo asumiría el dimorfismo sexual como base de la cultura en la cual se asentaba una asimetría universal y transhistórica de los géneros masculino/femenino.

La psicoanalista Luce Irigaray (2007[1974]), desde un replanteamiento de la teoría lacaniana y haciendo uso de la teoría beauvoriana, afirmaría que el sujeto sólo podría ser varón por el imperativo de una economía libidinal falogocéntrica que haría imposible la auto-imagen de la mujer. De ese modo ella sólo se proyectaría por medio de las estrategias simbólicas masculinas que la convertirían en objeto.

Irigaray insistiría en la necesidad de recuperar una especificidad cultural de las mujeres, una *écriture féminine* en términos de Cixous (1995[1976]), ocultada por la economía falogocéntrica. En una lectura cercana, Kristeva (1974) valoraría una semiótica prediscursiva caracterizada por los deseos múltiples en la relación madre-hijo primigenia antes de que el lenguaje se instalara por la Ley paterna. En esa misma vía, aunque haciéndolo desde una postura propiamente filosófica, la feminista italiana Luisa Muraro (1994[1991]) entronizaría la maternidad como característica de la feminidad en oposición a la masculinidad.

Para la feminista francesa Françoise Héritier (2007[1996]) existiría una valencia diferencial de los sexos transversal a todas las culturas en las cuales el principio masculino logra sobreponerse al femenino¹⁸. Sin inscribirse en las posturas del feminismo de la diferencia, Bourdieu (2000) plantearía de forma similar la existencia de las huellas de una historia colectiva que dividen el mundo con referencia a una construcción del cuerpo diferenciada, la división del trabajo y la procreación, produciendo *habitus* naturalizados en mujeres y hombres que legitiman por complicidad la dominación masculina.

Las propuestas mencionadas serían criticadas por el feminismo materialista francés, entre ellos, la corriente lésbica, debido al excesivo énfasis en los elementos simbólicos de la cultura en detrimento de las relaciones materiales, y por la naturalización que hacían de la diferencia sexual. De modo distinto, plantearía que no serían las categorías sexuales la base de las diferencias entre hombres y mujeres, sino que la noción de “sexo” lograría consolidarse de forma dual por la imposición política de la heterosexualidad, produciéndose

¹⁸ Desde una postura feminista basada en un análisis freudiano de las relaciones de objeto, Nancy Chodorow (1984 [1978]) plantearía que las diferencias entre hombres y mujeres se constituyen en el escenario de la socialización en la cual los varones, desde su ruptura con la madre, afianzan su distanciamiento con los otros como parte integral de su identidad masculina. La feminista estadounidense Carol Gilligan (1982) plantearía que a diferencia del desarrollo moral basado en los derechos, la justicia y el deber, propio de un modelo masculino, existiría una ética de cuidado característica de la feminidad. Su teoría sería seguida por feministas ecofeministas que insistirían en la no-violencia y en el cuidado de los otros, evitando la imagen viril de la guerra.

así la división sexual del trabajo y la identidad sexual en dos categorías antagónicas (Wittig, 2006[1985]; Mathieu, 2005[1989])¹⁹. En esta perspectiva, el género construye el sexo²⁰.

La teoría feminista europea se debatía en torno a la diferencia sexual y la perspectiva del sexo social, mientras el género era el centro de discusión en el contexto anglosajón (Haraway, 1995)²¹. La conceptualización del sistema sexo/género en el clásico ensayo de Gayle Rubin *The Traffic in Women. Notes on the "Political Economy" of sex* [El tráfico de mujeres. Notas sobre una "economía política" del sexo] publicado en 1975, reflejaba el puente que se había abierto entre la crítica a los estudios de la mujer y la legitimación del género como categoría analítica.

El género intentaba no ser asumido como un eufemismo que despolitizara las luchas de las mujeres por el tinte aparentemente "ideológico" con el que se acusaba la teoría feminista que le sostenía (Scott, 1992[1986]; Graswick, 2006). El avance epistemológico logrado por la institucionalización de los estudios de género en los Estados Unidos en los años setenta y ochenta, tuvo que ver con la apropiación que hicieron las feministas de la teoría del poder foucaultiana, asumiendo el género como un campo primario de poder y como una categoría analítica relacional que analizaba los significados culturales de la feminidad y la masculinidad (Scott, 1992[1986]).

En este contexto situado logran consolidarse de modo más claro en el espacio académico "la mitad olvidada", "el otro desconocido" de los estudios de género (Badinter, 1993; Jociles, 2001; Martín, 2007; Bolaños, 2008). Los grupos antisexistas de *Liberación Masculina* estadounidenses habían planteado la necesidad de asumir a los hombres como sujetos con género por la ausencia de análisis desde la perspectiva masculina, promoviendo la consolidación de los *Men's Studies*. Tal denominación aún permanece en determinados

¹⁹ En el interior mismo del feminismo de la diferencia, la poeta lesbiana Adrienne Rich (1980) sería la primera en plantear que la heterosexualidad se implantaría como un régimen político que exige de forma compulsiva afirmar las diferencias entre hombres y mujeres.

²⁰ El problema que tienen algunos énfasis del feminismo materialista francés es que valiéndose del efecto producido por la implantación del antagonismo entre hombres y mujeres, asumen que cada uno conforma una clase. De ese modo, homogenizan las diferencias existentes entre hombres y mujeres como si perteneciesen a una sola (Castellanos, 2001a). Articulación que ya había propuesto y revisado el feminismo socialista, particularmente en el contexto anglosajón (Molina, 2005).

²¹ Como precisa Mara Viveros (2002) las particularidades de los estudios feministas en Francia desde los años setenta ha sido estudiar "(les rapports sociaux de sexe), término utilizado en Francia para designar lo que se ha llamado, en los países angloparlantes, las relaciones de género" (p. 48).

círculos académicos debido al interés de algunos estudiosos por demarcarse del feminismo o crear un campo autónomo para sus investigaciones (Kimmel, 1992; Gomáriz, 1997).

Las tensiones entre las propuestas feministas y los nacientes *Mens's Studies* aparecieron en algunas de las primeras publicaciones, como por ejemplo, la obra de Steven Goldberg (1973) *The Inevitability of Patriarchy* (*La inevitabilidad del patriarcado*) en la cual se prescribiría una superioridad masculina ineludible y un destino fatalista para las mujeres por la existencia de diferencias biológicas aparentemente incuestionables. Sin embargo, también se realizaron reflexiones sobre los efectos de la crítica feminista en la identidad masculina en trabajos como *The liberated man* (*El hombre liberado*) de Barren Farrel (1974) y *La fabrication des mâles* (*La fabricación de los machos*) de Georges Falconnet y Nadine Lefaucheur (1975).

(...) esta producción se había consolidado en el espacio angloamericano, tanto a través de la escuela del crecimiento personal (al estilo de *Sex and the Liberated man*, de Ellis, 1976, o *Male sexuality* de Zilbergeld, 1978), o mediante una perspectiva más académica (desde *Dilemmas of masculinity* de Komarovsky, 1976, hasta *The American Man* de Pleck and Pleck, 1980). (Gomáriz, 1992: 13)

La irrupción de la epistemología feminista como parte de la epistemología social contemporánea, crítica al sesgo androcéntrico de la ciencia (Grasswick, 2006; Maffia, 2007), permitiría pensar que la objetividad no sólo excluye y “daña” a las mujeres, sino que también lo hace con los hombres, pues oculta, naturaliza y aparta de los contornos de la legitimidad distintas experiencias de hombres que cuestionan la universalidad de un modelo de masculinidad homogéneo (Núñez, 2004).

Los *Men's Studies* atravesarían reformulaciones críticas debido a su extensión y producción en diferentes latitudes espaciales²², delineándose así los contornos difusos de la privilegiada denominación “estudios sobre masculinidades” en plural²³. Desde los años ochenta han aparecido críticas locales y transfronterizas en un tráfico de teorías que han insistido en los contextos situados, las diversidades de experiencias y la geopolítica de

²² También se encuentran diálogos interesantes entre los estudios de género de los hombres y los grupos de reflexión y acción política masculina desde sus orígenes en Canadá, Australia, Inglaterra, Francia y posteriormente en América Latina. En los países nórdicos por ejemplo, se han impulsado programas de género y desarrollo desde organismos internacionales como la ONU. También existe la Red Iberoamérica y Africana de Masculinidades, RIAM, que articula experiencias organizativas de países africanos, latinoamericanos y España.

²³ Particularmente en América Latina este uso es el generalizado, mientras en el contexto anglosajón aún se utiliza la denominación *Men's Studies* (Núñez, 2004).

conocimiento. Distintas aristas epistemológicas logran traslaparse, descentrarse y apartarse en determinados momentos, generando abordajes más complejos y entramados²⁴.

En 1991 fue creada la *American Men's Studies Association* y desde finales de los años ochenta no sólo se han constituido revistas especializadas sobre masculinidades como *The Journal of Men's Studies* (1989), *Men and Masculinities* (1998), *Psychology of Men and Masculinity* (2000), *The Journal of Men's Health & Gender* (2004), entre otras, sino que algunos/as investigadores/as han presentado los enfoques con los cuales estos estudios han sido abordados.

Kenneth Clatterbaugh (1990) plantearía seis perspectivas predominantes en los estudios sobre masculinidades en los años ochenta, la *perspectiva conservadora* que defiende la imagen del hombre proveedor y protector del hogar; la *perspectiva pro-feminista* que concibe la existencia de la subordinación de las mujeres por la hegemonía de los hombres en el poder, y aboga por un orden social equitativo; la *perspectiva de los Men's Right* que promueve una postura reivindicativa de la masculinidad toda vez que asume que los hombres han sido víctimas de los roles tradicionales y que el movimiento feminista ha creado una visión negativa sobre ellos.

La *perspectiva mito-poética o espiritual*, que equipara la masculinidad con arquetipos inconscientes revelados en leyendas, mitos y rituales; la *perspectiva socialista* que aborda la masculinidad como producto de las estructuras de control de las poblaciones debido a la división del trabajo y el capitalismo patriarcal; y la *perspectiva de grupos específicos* que insiste en las distintas experiencias religiosas, étnicas y sexuales de los hombres.

Una de las tensiones transversales del debate sobre masculinidades se encuentra entre las perspectivas esencialistas y las constructivistas sociales (Jociles, 2001). Desde una aproximación antropológica, David Gilmore (1990) analizaría cómo en diversas culturas los hombres logran ser reconocidos al someter la virilidad a prueba bajo la negación de “no

²⁴ Me parece conveniente hacer uso del concepto de geopolítica de conocimiento de Mignolo (citado en Walsh, 2003; Mignolo, 2008, 2011), porque permite entender en el contexto de las transformaciones de la modernidad, la recepción y apropiación local que tienen determinados debates, y la consiguiente lectura individual situada que *una* pueda tener. Asimismo facilita hilar los encuentros, las rupturas y los embrollos por/en los cuáles se delinean de forma difusa los contornos de un campo de conocimiento, en términos de Bourdieu (2007[1980]). Por eso cobra importancia el concepto entramado de Norbert Elias (1990[1936]) porque puede ser adaptado para comprender los tráficos teóricos como tejidos que se tejen y destejen en la producción social de conocimiento.

ser una mujer” como forma de sostenimiento de los sistemas sociales y la integración comunitaria.

La feminista francesa Elisabeth Badinter (1993) plantearía de modo similar que un varón “para hacer valer su condición masculina deberá convencerse y convencer a los demás de tres cosas: que no es una mujer, que no es un bebé y que no es homosexual” (p. 51). De modo que las propuestas teóricas mencionadas sobre la masculinidad han tenido como base analítica la prueba y la negación.

Como sugiere María Jociles (2001), el análisis del código negativo en la constitución de la identidad masculina no tiene su origen en los *Men's Studies*, sino en las propuestas de Erik Erikson²⁵ e investigadores/as posfreudianos. Estos han manifestado que la masculinidad se logra por la adherencia del varón, no a la figura paterna, sino a la materna de la que trata de separarse para romper el sentido de unidad primario con ella y así masculinizarse/individualizarse. Más que miedo a la castración, sería el miedo a la regresión, pues implicaría poner en tela de juicio el orden de género.

Las propuestas mencionadas han sido cuestionadas por su énfasis psicologista porque han construido distinciones entre la masculinidad y la feminidad sin fijarse en los contextos en los que se producen y su variabilidad. Desde un enfoque distinto, la socióloga australiana Raewyn Connell (1995) analizaría la masculinidad como una construcción social, histórica y contradictoria, normalizada por pautas de comportamiento con rupturas internas, puesto que las relaciones de poder que las atraviesan llevan a constituir determinada masculinidad como la hegemónica, y las otras como cómplices, marginadas o subordinadas.

Michael Kimmel (1992) identificaría el énfasis antropológico de las masculinidades, la teoría social y las reflexiones mitopoéticas como los enfoques disciplinares por los cuáles han sido abordadas las masculinidades, mientras que Connell (1995) mencionaría como modelos analíticos, el enfoque *esencialista* basado en un modelo biologicista de las diferencias sexuales; la postura *positivista* que asume la masculinidad como lo que los hombres “realmente son”; el enfoque *normativo* relacionado con el conjunto de reglas que

²⁵ Erik Erikson sería uno de los teóricos de la psicología del desarrollo interesado en la constitución del yo diferenciado de los varones y las mujeres.

los hombres deben asumir como el deber ser de la masculinidad; y el enfoque *semiótico* caracterizado por el análisis de las diferencias simbólicas y los sistemas culturales.

Connell (1995) converge con las teorías feministas contemporáneas al analizar las masculinidades como parte de una estructura de género basada en relaciones de poder que concede a los hombres el dividendo patriarcal, es decir, el privilegio del honor, la autoridad, y el prestigio como garantes del control material de los recursos. La autora plantea un modelo de análisis a través de las relaciones de poder, las relaciones de producción, y la *cathexis* o el deseo sexual y las prácticas que lo actualizan, para ella

La masculinidad, si se puede definir brevemente, es al mismo tiempo la posición en las relaciones de género, las prácticas por las cuales los hombres y las mujeres se comprometen con esa posición de género y los efectos de estas prácticas en la experiencia corporal, en la personalidad y la cultura. (Connell, 1995:35)

Michael Kaufman (1995) desde una perspectiva similar, mencionaría que los hombres viven experiencias contradictorias de poder debido al dolor que les produce la imposibilidad de cumplir el modelo ideal de ser hombre. La represión y control de las emociones ha precarizado su desenvolviendo en las tareas de cuidado de los otros y de sí, y ha potenciado la homofobia como forma de exteriorización de una feminidad constitutiva negada. Asimismo, Matthew Gutmann (1999) cuestionaría las distinciones entre “cosas de ‘hombres’ y ‘de mujeres’” y sugeriría que los análisis sobre las experiencias de los hombres deben pasar por su relación dinámica y conflictiva con las identidades y prácticas de las mujeres:

(...) en particular, con respecto al estudio de la masculinidad, tenemos que hacer un esfuerzo para evitar los argumentos cuantitativos y las recetas etnográficas que implican que “las mujeres ya han tenido su oportunidad; entonces ahora nos toca”. El género no se puede reducir al formulario «hombres + mujeres = género». (p. 117)

Gutmann (2000) plantearía un esbozo de las temáticas que han definido los contornos de los estudios antropológicos de la masculinidad. En primer lugar, haría referencia a las economías culturales de la masculinidad a través de las diferencias por regiones culturales y las divisiones del trabajo por género. En segundo lugar, mencionaría el ámbito de la familia en relación con el parentesco, el matrimonio y la amistad masculina. En tercer lugar, abordaría la dimensión del cuerpo desde las fisuras somáticas y sexuales, las trasgresiones

culturales al binarismo de género y los objetos del deseo corporal. Por último, enfatizaría en las relaciones del poder masculino con el nacionalismo, la guerra y la violencia doméstica.

Los estudios sobre masculinidades atravesarían de ese modo por diferentes discusiones epistemológicas en un tráfico de teorías de una geopolítica del conocimiento. En los años ochenta, la crítica feminista del tercer mundo y el *black feminism* cuestionarían la generalización de la “opresión de la mujer” sostenida por el feminismo de origen ilustrado²⁶, produciendo como efecto la crítica a la masculinidad blanca de los *Men's Studies*.

El aporte feminista afroestadounidense a los estudios sobre masculinidades dota una perspectiva de conocimiento en la que se analizan los sistemas de opresión articulados en una matriz de la dominación, como sugeriría Patricia Hill Collins (1986, 2000), complejizando las relaciones sociales de género entre hombres y mujeres a través de un modelo que entrecruza o intersecciona la clase, “raza”, género y sexualidad de forma simultánea.

Las masculinidades, de ese modo serían atravesadas y construidas por diferentes significados y prácticas socioculturales de acuerdo a sus contextos y la posición que ocupan, por lo que sería limitado hablar de una masculinidad genérica so pena de universalizar una experiencia particular en nombre de las posibles y existentes. Las feministas tercermundistas y afroestadounidenses han procurado establecer una epistemología-otra que se desmarque de la tradicional historia narrada de las olas del feminismo ilustrado (Curiel, 2007). Asimismo,

no han admitido la fragmentación ni el separatismo que, según ellas, cunde entre las feministas blancas. Han expresado su solidaridad con los hombres negros progresistas que luchan por sus derechos señalando que luchan junto a ellos contra el racismo, pero que a la vez luchan contra ellos por el sexismo. (Viveros, 2008: 27)

²⁶ La feminista afroestadounidense bell hooks (1984), resaltaría que la obra canónica de la segunda ola del feminismo en norteamérica *La mística de la feminidad* de Betty Friedan suponía una opresión común a todas las mujeres, universalizando el punto de vista de las mujeres blancas de clases medias estadounidenses que lograron acceder a la educación. Las mujeres negras ya se habían insertado al trabajo por el legado colonial de la esclavitud enraizado en el trabajo de “amas de casa”, desdibujándose la tajante separación privado-público. Asimismo el texto compilatorio *Esta puente, mi espalda: voces de mujeres tercermundistas en los Estados Unidos* publicada en 1988 plantea las críticas realizadas por *The Combahee River Collective* a la heterosexualidad obligatoria como parte de la imbricación de los sistemas de dominación racial, de clase y género, y propone el pensamiento fronterizo producto de las experiencias híbridas en los encuentros y desencuentros culturales de mujeres del Sur en contextos diaspóricos.

Las consecuencias analíticas de estas propuestas desencadenarían una teoría crítica postcolonial que identifica la dominación racial y de género en los proyectos de la modernidad colonial, exigiendo a las/os investigadoras/es de las masculinidades renovar sus paradigmas²⁷. Sin embargo, existiría aún una ausencia de investigaciones sobre hombres y masculinidades en el Tercer Mundo (Morrell & Swart, 2005). “Las masculinidades postcoloniales corren el riesgo de ser esencializadas y apropiadas como la periferia constitutiva de un centro de masculinidad del Primer Mundo” [La traducción es mía] (Stanovsky, 2007: 495).

La obra de Angela Davis (2004[1981]) cuestionaría los estereotipos de la virilidad negra asociados al mito del “macho” y de la “hembra negra hipersexual destinada a la servidumbre” como parte del modelo colonial anglo europeo. En esta vía, valiéndose del *black feminism*, un balance a modo de revisión de tema presentado por Marlon Bross (1998) ha analizado las representaciones de los hombres ‘negros’ en la nacionalidad estadounidense, así como su invisibilidad y silenciamiento bajo la prerrogativa de la racialización.

Las perspectivas postcoloniales insistirían en la fluidez de las identidades y el carácter múltiple y entrecruzado de las distintas posiciones de sujeto (Hall, 1996), encontrándose de forma contradictoria con las teorías postestructurales y deconstruccionistas surgidas en los contextos anglosajón y europeo que reformularían las relaciones epistemológicas entre el género y la sexualidad, provocando consecuencias analíticas novedosas en los estudios sobre masculinidades.

Las feministas postestructuralistas y deconstruccionistas en los años noventa criticarían el feminismo de la diferencia –que ya había discutido y usado dichas teorías– debido al excesivo énfasis culturalista que totalizaba la diferencia sexual como base del género. La “Ley Paterna” cargaba un contenido patriarcal porque las identidades terminaban fijadas en una masculinidad y feminidad prescritas. De todos modos, a pesar de

²⁷ En las obras de Fanon (2009[1952]) y Said (1990[1978]) se identificaría la dualidad del pensamiento europeo basado en las dicotomías Occidente/Oriente y colonizador/colonizado como forma de mantenimiento de la dominación colonial e imperial, y como mecanismo de producción de identidades “otras”. Por su parte Chandra Mohanty (2008 [1984]) y Gayatri Spivak (2003[1988]) señalarían que tanto el marxismo como el feminismo ilustrado han exacerbado los problemas del Tercer Mundo con una mirada victimizante debido a las estrategias de representación del sujeto subalterno posicionado en el Sur que han creado los países del Norte. Esta representación se ha concretado en “una combinación de niños desnutridos, mujeres que lloran y hombres que participan en la guerra” [La traducción es mía] (Morrell & Swart, 2005: 91).

su énfasis en un pasado histórico que ya constituía al sujeto de una vez por todas, se hizo un uso crítico de sus abordajes textuales basados en la escritura, proporcionando las bases para la deconstrucción de la categoría de “mujer” y la afirmación de su carácter inestable.

Ya el *Movimiento de Liberación Homosexual* desarrollado desde la revuelta urbana de Stonewall el 28 de junio de 1969 empezaría a cuestionar la existencia de una masculinidad viril y produciría en cambio una variedad de prácticas y discursos sexuales disidentes que complicarían el lenguaje binario de género. A finales de los años noventa, la apropiación política de la injuria *queer*²⁸ produciría un cuestionamiento a las identidades esencializadas y asimiladas al orden hegemónico de género de los grupos LGBTBI, produciendo un amplio paradigma teórico y planteando retos críticos al feminismo.

En estas vías las feministas que radicalizaron la teoría foucaultiana, y que desde una aproximación lingüística reformularon la teoría de género y el psicoanálisis, insistirían en el carácter ficticio de la masculinidad y la feminidad producto de un conjunto de prácticas materializadas en las gestualidades que producían el género a través de la enunciación performativa de las reglas normalizadoras de la heterosexualidad (Butler, 2007[1991]). El uso destotalizado de la categoría de “mujer” deconstruía al tiempo la de “hombre” porque ambas poseerían un carácter vacío y carecerían de transparencia (Scott, 1992[1986]; Otegui, 1999; Núñez, 2004).

Jack Halberstam (2008[1998]) plantearía desde la teoría *queer* que las masculinidades no tienen un referente biológico sustancial, la anatomía ni la fisiología las determinan. Por el contrario, su aparición es posible en cuerpos de “mujeres” a través de una *performance* o teatralidad tipo *drag King* que subvierte la normativa hegemónica del género denotado como “masculino”. El uso de categorías prácticas en la vida cotidiana, como por ejemplo *dyke* o *butch*, permiten su apropiación discursiva.

Halberstam argumenta que la masculinidad dominante se hace inteligible cuando se encuentra en un cuerpo asignado como blanco, varón y de clase media, y que las posibilidades de indefinición son posibles en un *continuum* de masculinidades. De ese

²⁸ *Queer* ha sido un insulto inglés para referirse a las personas cuyas sexualidades y géneros no cumplen con el binarismo propuesto por la heterosexualidad obligatoria (Preciado, 2003). Sus usos locales más cercanos podrían oscilar entre la proximidad semántica de “marica”, “loca”, “arepera”, “camionera”, “piroba”, “travesti”, “maniquebrada”, “amanerado”, “machorra”... Su apropiación crítica ha permitido la deconstrucción del lenguaje victimizante y generado “teorías y prácticas políticas de contestación y resistencia a las políticas de identidad” (Viteri, Serrano y Vidal-Ortíz, 2011: 47).

modo, el autor critica la noción homogenizadora de lesbiana porque invisibiliza la existencia de masculinidades-femeninas, y la aparición de un tránsito radical como el de hombres trans²⁹.

Finalmente, un último esbozo puede dibujarse en el tráfico de teorías que ha descentrado las fuentes críticas de conocimiento en el abordaje de las masculinidades. El postestructuralismo y postmodernismo podrían confrontarse, a través de su encuentro/desencuentro con las propuestas latinoamericanas que discuten la globalización, el impacto del imperialismo y el colonialismo. Las discusiones alrededor de la producción de las identidades han sido articuladas a los procesos de la mundialización y sus consecuencias políticas.

Como señalan Ulrike Strasser y Heidi Tinsman (2010) los estudios latinoamericanos sobre la masculinidad han logrado entretener la historia del género y la sexualidad en el fondo mismo de la historia del mundo, intentando vencer la dicotomía entre los estudios de enfoque materialista y los culturales. De ese modo, el encuentro con las teorías poscoloniales y posmodernas aparece en los análisis que transversalizan género, “raza”, clase, sexualidad como parte de la constitución misma de América (Latina) según el modelo eurocéntrico de poder (Quijano, 2005).

En ese sentido, las preguntas sobre las masculinidades han sido abordadas a través de la articulación temática de las relaciones de género y sexualidad en los ámbitos laborales, las instituciones, los movimientos sociales y la modernización. Los estudios sobre género en América Latina cuestionaron el excesivo énfasis marxista en la explicación de su conformación, aunque los estudios sobre masculinidades han permanecido entrecruzados con la economía política (Strasser & Tinsman, 2010).

Al menos tres líneas analíticas aportadas por las propuestas teóricas latinoamericanas desde los años ochenta a los estudios sobre masculinidades, son identificadas por las

²⁹ Posteriormente estos análisis permitirán pensar de modo crítico que las masculinidades también se deconstruyen y reconstruyen en/con la materialidad del cuerpo, es decir, con dispositivos de incorporación tecnológica y transformación corporal de la carne, como lo plantea de forma radical el filósofo y artista Beatriz (Betto) Preciado en *Testo Yonqui* (2008), al analizar que la masculinidad es una invención ficticia del lenguaje normativo de la diferencia sexual, afirmando que la testosterona es un mecanismo subversivo en cuerpos asignados biológicamente como “femeninos” en un régimen capitalista que denomina como “farmacopornográfico”. Desde esta postura *queer* se realiza una apertura analítica hacia el abordaje de las masculinidades Trans, además porque el mismo autor narra su propia reapropiación del consumo de hormonas para modificar su corporalidad.

autoras mencionadas. En primer lugar, se ha hecho énfasis en la conquista y colonización española y portuguesa de América Latina. El encuentro entre colonizadores y colonizados ha permitido observar las relaciones y contrastes entre los modelos de masculinidad de los precolombinos y los colonizadores, que trajeron consigo la violencia sexual y el matrimonio forzado difundidos por las figuras sacerdotales cristianas.

En segundo lugar, se encuentran las relaciones entre género y modernización que han permitido develar la construcción de una masculinidad heteronormativa dominante basada en el proyecto político nacionalista del hombre de familia y sostenida por grupos liberales y de izquierda. En tercer lugar, los estudios sobre el trabajo que paulatinamente han prestado atención a la feminidad debido a que se había asumido como un ámbito “sin mujeres”, de modo que se insiste en la posibilidad de analizar las masculinidades en la economía.

En esa vía, las propuestas latinoamericanas han devenido en un cuerpo teórico que entiende la construcción múltiple de las masculinidades en su encuentro con el multiculturalismo y explora el anclaje de los macrofenómenos en el plano de las instituciones políticas como los incipientes Estados-nación y la estructura de familia, atravesando los individuos concretos y encarnándose en ellos (Gutmann y Viveros, 2007b; Strasser & Tinsman, 2010).

La emergencia de un campo de estudios: masculinidades hacia Colombia

Los estudios sobre las inequidades de género desde una perspectiva feminista en los años setenta plantearían la necesidad de abordar la saliente "crisis de la masculinidad" producto de un rompimiento del tradicional sistema sexo-género en América Latina (Viveros, 1997; Olavarría, 2003).

El desarrollo de una transformación profunda en las estructuras económicas mundiales; los efectos del riesgo ecológico; la inserción masiva de las mujeres en el mercado; los cambios en las formas de organización de la vida íntima y las relaciones de familia tradicionales, conllevaron al cuestionamiento de los efectos de las prácticas y discursos de los hombres.

La aparición de la pandemia del SIDA; la influencia de las organizaciones de mujeres y la política de los movimientos feministas; el trastrocamiento de las fronteras sexuales y su

contestación crítica; la participación paulatina de los hombres en labores tradicionalmente femeninas como la reproducción y el cuidado de los hijos, produjeron un sentimiento de pérdida de poder en los hombres, que desembocó en un conjunto de críticas y reflexiones que ellos mismos empezaron a realizarse. Sin embargo, como nos sugiere Viveros (2000a) parafraseando a Connell (1995)

se habla de crisis de la masculinidad y de crisis de feminidad, aunque de un modo más riguroso se debería hablar de crisis de un orden de género como un todo, ya que la feminidad y la masculinidad no son si no configuraciones de prácticas dentro de un sistema de relaciones. (Viveros, 2000a: 77)

A finales de los años ochenta y principios de los noventa, diversos estudios y encuentros nacionales y regionales de investigadores/as y responsables de políticas y programas públicos debatieron sobre la crisis que estaría afectando a los hombres y a la masculinidad dominante, y plantearon posibles hipótesis y respuestas, algunas de las cuales se transformaron en libros y artículos (Olavarría, 2003).

Una de las características particulares de la producción académica sobre masculinidades en América Latina es que es introducida especialmente por la investigación feminista como parte crucial de los estudios de género en general, a diferencia de los *Men's Studies* del contexto anglosajón donde lo común ha sido que los hombres estudien a los hombres (Gutmann y Viveros, 2007b).

En los años cincuenta y sesenta del pasado siglo se realizaron las primeras aproximaciones a lo masculino bajo el estudio descriptivo e individualizante del machismo (Viveros, 1997), aunque la aparición de los denominados estudios sobre masculinidades en América Latina es posterior a la producción euronorteamericana y logran consolidarse de modo más claro en los años noventa como campo emergente (Gutmann y Viveros, 2007a, 2007b).

Las exigencias del movimiento feminista en agendas institucionales internacionales como por ejemplo, la *Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo* de El Cairo en 1994 y la *Conferencia Mundial sobre la Mujer* de Beijing en 1995, avanzaron hacia los estudios de género, contemplando las experiencias masculinas. De modo que las investigaciones sobre masculinidades han tenido como trasfondo la incorporación de debates trasnacionales sobre la situación de las mujeres y la participación de los hombres en

el cambio social, por lo que ha sido fundamental el interés por el paradigma de la equidad de género desde su origen (Viveros, 2002; García y Gómez, 2003).

Los balances realizados alrededor de la producción académica sobre masculinidades en América Latina han planteado que la identidad masculina; el machismo y la violencia; el empleo; la paternidad; la etnicidad y la “raza”; los ámbitos de homosocialidad masculina; la salud reproductiva y la sexualidad masculina, se han constituido en sus principales ejes temáticos (Viveros, 1997, 2001, 2002, 2003a; Olavarria, 2003, 2005; Hernández, 2007, Gutmann y Viveros, 2007b)³⁰. No obstante, un conjunto de áreas de investigación centro de debate han sido señaladas como transversales en estas investigaciones dotándolas de características particulares.

Desde sus inicios, los trabajos realizados en la región se caracterizarían por su carácter exploratorio preguntándose ¿qué significa ser varón y qué consecuencias acarrea el serlo en el contexto latinoamericano? (Viveros, 1997). Las aproximaciones han sido realizadas particularmente con una gran interdisciplinariedad desde las ciencias sociales y humanas como la antropología, historia, psicología social, sociología y la salud pública, insistiendo en el enfoque constructivista (Viveros, 1997; Gutmann y Viveros, 2007b). Asimismo, se han usado mayoritariamente metodologías cualitativas, de forma típica la etnografía, prestando atención a las articulaciones entre poder y relaciones de género.

Las críticas a los paradigmas que predominaron en los años setenta (como el funcionalismo norteamericano y el marxismo) han hecho énfasis en las articulaciones analíticas del género no sólo con la clase social, sino con la etnia, la “raza” y la sexualidad para el abordaje de las desigualdades sociales (Viveros, 1997; Gutmann y Viveros, 2007a, 2007b; Hernández, 2007). De modo que han prevalecido las indagaciones que le conceden enorme importancia al contexto social, la ubicación local y regional, y los significados culturales, insistiendo en el carácter múltiple de las masculinidades.

Estas reformulaciones analíticas han permitido emplear acercamientos analíticos que reconozcan y sitúen en contextos regionales las masculinidades hegemónicas en contraste con la creencia de que existe una masculinidad nacional unívoca. Asimismo, observar cómo

³⁰ En el estado del arte propuesto para América Latina para la década del noventa, Olavarria (2003) encontraría “un total de 665 títulos a partir de 1990, sin contar las tesis ni memorias de grado. El año de mayor producción fue 1998 con 133 referencias, y los países con mayor edición fueron Chile (152), México (106), Brasil (79), Perú (58), Estados Unidos (58) y Argentina (43). Casi 60% de las referencias corresponde a artículos en revistas o libros” (p. 6).

hombres y mujeres en su vida cotidiana construyen etiquetas para establecer clasificaciones sobre las masculinidades (Viveros, 2002; Hernández, 2007).

Las revisiones de tema mencionan que se necesitan más investigaciones que estudien a los hombres en relación con el poder en los niveles personal e institucional; las relaciones entre masculinidad, violencia y sexualidad; los efectos de la reestructuración económica y social en los proyectos y experiencias de vidas masculinas; las representaciones de los hombres en los medios de comunicación; las ideologías masculinas; las negociaciones y conflictos entre diferentes masculinidades; así como la dimensión simbólica de la diferencia sexual que atraviesa los cuerpos y subjetividades masculinas (Viveros, 1997, 2001, 2003a; Hernández, 2007).

Como señalan Gutmann y Viveros (2007a, 2007b) al menos tres son los tópicos de debate y controversia en los estudios sobre masculinidades en América Latina en el siglo XXI. En primer lugar, la complejidad que conlleva el abordaje de hombres que tienen relaciones sexuales con otros hombres y las consecuencias analíticas de la reducida categoría homosexual y el modelo activo/pasivo. La homosexualidad masculina y las masculinidades subalternas son temáticas poco consideradas o descartadas, lo que hace que los estudios sobre los hombres caigan en un tipo de homofobia al interesarse exclusivamente en los modelos y concepciones de ser hombre heterosexual (Hernández, 2007).

En segundo lugar, las preguntas generadas en torno a las resistencias masculinas al cambio, los conflictivos contrastes entre modos “tradicionales” y “modernos” de ser hombre, y las nuevas formas de dominación masculina influenciadas por los discursos y prácticas producidas por las transformaciones sociodemográficas y económicas.

En tercer lugar, las diferencias entre los estudios de fuera que suelen generalizar y homogenizar las diversas y contradictorias experiencias de hombres en América Latina, sosteniendo un imaginario colonial anglo europeo, y los estudios producidos desde dentro. Las investigaciones producidas en el interior de América Latina han reformulado enfoques analíticos sobre las masculinidades con el fin de comprender las complejas condiciones regionales a fin de analizar el género y la sexualidad como parte de procesos globales de cambio.

Las temáticas emergentes han sido profundizadas en conexión con la generación de políticas para el cambio social orientadas a impulsar el debate sobre los retos que las identidades masculinas suponen para la equidad de género. El surgimiento de políticas públicas con enfoque de género ha favorecido los intercambios de conocimientos y experiencias, produciendo un interés mayor en áreas como la diversidad sexual, las migraciones, la adolescencia y, últimamente sobre la globalización (Olavarría, 2009).

Las agendas para el cambio social, en buena medida debido a la influencia desde los años noventa de la cooperación internacional bajo el paradigma de género y desarrollo (GAD), han insistido en la participación masculina alrededor de la conciliación trabajo-familia; la fecundidad de los varones y la reproducción; la paternidad; las sexualidades y la salud sexual; y la relación entre masculinidades y violencia intrafamiliar (Olavarría, 2009)³¹.

Las revisiones de tema realizadas por Norma Fuller (1996) en Perú; Mauricio Menjívar (2007) en Costa Rica; Oscar Hernández (2008) en México, y Denise Quaresma da Silva y Óscar Ulloa (2012) en Cuba, han presentado balances parciales sobre los modos en que han sido abordadas las masculinidades en cada país, identificando sus enlaces con las temáticas principales en el debate latinoamericano.

En sus presentaciones se constata cómo la producción de los estudios sobre mujeres y género, y la incidencia de organismos interinstitucionales difundieron a través de programas y políticas sociales el lenguaje de equidad de género de las plataformas internacionales de derechos humanos. Asimismo, muestran cómo las temáticas de las sexualidades subalternas; las relaciones entre poder, masculinidades y violencia; la salud masculina; la etnia/raza/clase; el machismo; las paternidades y las relaciones de pareja, permanecen como focos de interés de las investigaciones sobre masculinidades, en las cuales prevalece el abordaje empírico y los enfoques sociológicos, antropológicos y psicológicos.

³¹ La insistencia por el cambio social ha atravesado el surgimiento de diferentes redes de masculinidades y organizaciones de hombres en toda Latinoamérica. Véase por ejemplo la compilación de este tipo de experiencias en la región que hace Leonardo García (2013) en su reciente Trabajo de Maestría en FLACSO-Ecuador. Asimismo, es importante mencionar el trabajo realizado por la conocida revista virtual *La Manzana* editada en la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla en México que desde su creación se ha dedicado a los estudios sobre masculinidades. De modo que existe un espectro multidimensional que discute sobre las masculinidades, desde la producción académica hasta la incidencia institucional del sector público y supraestatal, como desde los grupos de la sociedad civil organizados en torno a la reflexión personal y la realización de acciones políticas.

En Colombia ha habido algunos esfuerzos preliminares de revisión del tema con un carácter muy incipiente y generalizante. Los balances presentados por Mara Viveros (1997, 2001, 2002, 2003a), y de Viveros y Matthew Gutmann (2007a, 2007b) documentan algunas de las contribuciones colombianas pioneras en sexualidades, paternidades y racialidades en los estudios sobre masculinidades en América Latina.

En los trabajos de Javier Pineda (2003), Lina Sánchez (2011) y Leonardo García (2013) se dedica un apartado a la revisión de algunos trabajos sobre masculinidades en Colombia en relación con las temáticas que cada autor/a trabaja en sus investigaciones³², dando especial énfasis a aquellas que abordan la construcción de la identidad masculina en contextos socioeconómicos y culturales, como por ejemplo, la estratificación económica y el desempleo, las relaciones familiares; y la danza como espacio social y artístico en la cual se despliega la subjetividad; y en escenarios políticos como las organizaciones de hombres por la equidad de género.

Estas aproximaciones no han tenido como interés principal la construcción de un estado de la cuestión sobre masculinidades en Colombia, mientras el trabajo de Carlos García y Freddy Gómez (2003)³³ proporciona un recuento de estos, agrupando algunas investigaciones desarrolladas en el país en tres temas. El primero se refiere a las identidades masculinas, las cuales han sido abordadas a través de las reflexiones colectivas sobre el papel de los varones en el ejercicio del poder y la violencia; las diversidades regionales y socioeconómicas, y los contextos educativos específicos.

Frente al segundo tema se menciona la paternidad y la participación masculina en las dinámicas familiares. Finalmente, el tema de la salud sexual y reproductiva, que explora las masculinidades en Colombia en relación con las prácticas e identidades sexuales no heterosexuales, la participación de los hombres en la toma de decisiones en materia de salud reproductiva, así como la incidencia de sus comportamientos sexuales, y las primeras propuestas que articulan masculinidades con derechos sexuales y reproductivos.

³² Una revisión teórico-conceptual sobre los estudios de género y masculinidades a modo de panorama usada como soporte de la investigación “Los espacios y escenarios masculinos: el café billar, sus huellas y trayectorias” es realizada por Gloria Sánchez, Rosalía Sánchez y María Cristina Palacio (2007).

³³ Una versión preliminar a modo de síntesis apareció en Gómez, Freddy, Bernal, Margarita y García, Carlos. (2001). *Las masculinidades y la violencia intrafamiliar* como parte de la Política Nacional de Construcción de Paz y Convivencia Familiar Haz Paz. Módulo 5.

García y Gómez (2003) plantean que bastaría con realizar sencillas exploraciones en poblaciones colombianas para evidenciar el conjunto de imaginarios, anhelos y temores que continúan afianzando la virilidad, produciendo desconfianzas y profundos problemas emocionales y comunicativos entre los géneros. Finalmente, insisten en la necesidad de abordar y generar acuerdos políticos intersectoriales en el país y formular políticas públicas con énfasis en masculinidades.

Los trabajos citados han hecho uso de muy pocas referencias investigativas a nivel nacional por lo que son problemáticas las definiciones que puedan hacer sobre las temáticas y los modos por los cuáles se han estudiado las masculinidades en Colombia. Además, las clasificaciones que realizan ocultan algunos tópicos de trabajo importantes que han abierto líneas de debate teórico-empírico sobre este campo de estudios en el país. No obstante, tales esfuerzos constituyen a su vez su posible puente de ingreso.

3. Los estudios sobre masculinidades en Colombia: una lectura panorámica

Los estudios sobre masculinidades en Colombia aparecieron en los años noventa en un contexto en el cual se identifican al menos cinco aspectos influyentes. En primer lugar, producto de la aparición de propuestas de académicas feministas que incorporaron la categoría de género en sus reflexiones conceptuales e investigaciones empíricas en el período de institucionalización de los primeros centros de estudios de género en las principales ciudades capitales del país.

En segundo lugar, como resultado de las acciones institucionales del sector privado que se interesaron por la prestación de servicios específicos a varones, de modo particular en el tema de la salud sexual y reproductiva. En tercer lugar, las iniciativas de grupos y organizaciones sociales no gubernamentales de pequeña cobertura y carácter local que empezaron a reflexionar y a generar estrategias de trabajo social con hombres.

Tabla 1. Instituciones privadas, organizaciones y colectivos que trabajan con hombres y/o masculinidades³⁴			
Instituciones privadas, organizaciones y colectivos que trabajan con masculinidades	Área de trabajo	Periodo de trabajo con masculinidades	Ciudades
Profamilia (Institución Prestadora de Salud IPS)	Salud sexual y reproductiva	Desde 1985 (Fundada en 1965)	Ámbito nacional e internacional
Oriéntame (Organización privada sin ánimo de lucro)	Salud sexual y reproductiva	Desde los noventa, y especialmente desde el dos mil (Fundada en 1976)	Bogotá
Taller Abierto Centro de Promoción Integral para la Mujer y la Familia (ONG allegada al feminismo)	Sensibilización sobre ejercicio de la paternidad y violencia	Desde 1993	Cali (algunos municipios del Cauca)
Fundación Apoyémonos	Trabajo sexual infantil	1992-1996	Bogotá
Grupo de masculinidad de Diálogo Mujer (ONG allegada al feminismo)	Sensibilización	1996	Bogotá
Grupo de trabajo impulsado por los educadores Javier Omar Ruíz y José Manuel Hernández (cooperación de la Veeduría Distrital de Bogotá)	Sensibilización a través de talleres de educación en escuelas	1997	Bogotá
“Grupo de los martes” promovido por Mónica Tobón, Germán Moreno y Jorge Enrique Guzmán (proyecto de investigación liderado por la Agencia de Cooperación Técnica Alemana (GTZ)	Sensibilización	1997-1999	Bogotá
Asociación Colectivo de Hombres y Masculinidades	Sensibilización emocional y artística, talleres pedagógicos y acciones colectivas antipatriarcales relacionadas con la no violencia, el ejercicio de la paternidad y las transmasculinidades, participación en proyectos sociales sobre equidad de género	Desde 1997 (Constituida jurídicamente en 2003)	Cobertura nacional. Trabajo de coordinación principalmente en Bogotá
Fundación Mujer y Futuro, línea de atención a hombres agresores en el ámbito familiar	Atención y sensibilización jurídica y terapéutica sobre violencia intrafamiliar (Ley 294 de 1996).	1998	Bucaramanga

³⁴ Los trabajos de Carlos García y Freddy Gómez (2003), y Leonardo García (2013) presentan una detallada descripción de las primeras iniciativas de trabajo con hombres en los años noventa y a lo largo del dos mil en Colombia. Particularmente el segundo, reorganiza la información dada por los primeros y plantea cuatro líneas que dieron origen a las experiencias organizativas de hombres en el país. Ambos trabajos son usados, junto con información recolectada sobre eventos y publicaciones recientes, para realizar la tabla de grupos y organizaciones sociales que han incidido en reflexiones e investigaciones sobre masculinidades, con el fin de dar una referencia simplificada que contrasta con la tabla de grupos de investigación adscritos a Colciencias que discuten sobre este subcampo de los estudios de género en el país desde el ámbito académico, presentada posteriormente. Las tabla no son exhaustivas y es probable que dejen por fuera diversas experiencias que han contribuido al asunto.

ENDA América Latina Programa Medellín (Sector no gubernamental)	Paternidades y pobreza	1999	Medellín
Grupo de Investigación Construcción de la identidad Masculina –CIMAS- Universidad de Antioquia	Trabajo de reflexión y análisis sobre masculinidades y género	2000	Medellín
Organización Diéresis	Salud sexual y reproductiva. Diversidad sexual y géneros. Hombres que tiene relaciones sexuales con hombres HSH	2006-2010	Cali
Corporación Punto Focal	Gestión y desarrollo empresarial con enfoque de género.	Desde 2006	Cobertura nacional. Trabajo especialmente en Medellín y Bogotá
Fundación Social Colombiana CedaVida Corporación Educativa CedaVida	Trabajo pedagógico y promoción de derechos humanos con población en contexto de violencia	Desde 2009	Cobertura nacional. Trabajo especialmente en Bogotá
Entre-Tránsitos	Diversidad sexual y de género, no violencia, derechos humanos y políticas de equidad de género	Desde 2009	Bogotá
Corporación Opción Colombia	Desarrollo económico, participación juvenil, responsabilidad social empresarial y derechos	Desde 2009	Cobertura internacional y nacional. Trabajo especialmente en Bogotá
Fundación Procrear	Salud sexual y reproductiva y derechos humanos. Diversidad sexual y géneros, atención a personas Trans y trabajo social sobre consumo de sustancias psicoactivas	Desde 2009	Bogotá
Corporación para el Desarrollo Comunitario y la Integración Social CEDECIS	Apoyo educativo y comunitario con niños y niñas	2007-2010 (Fundada en 1987)	Medellín y otros municipios de Antioquia y Chocó
Corporación para la educación y el desarrollo Siembra	Educación para la convivencia. Trabajo con niños de colegios en USME.	2007-2010	Bogotá
Grupo de atención a masculinidades y, en menor medida, feminidades Trans, en el área de salud familiar y sexual liderado por la Dra. Liliana Arias en la sede San Fernando de la Universidad del Valle	Atención médica-hormonal y psicológica, y asesoría quirúrgica.	Desde 2011	Cali
Corporación Viviendo	Inclusión social y trabajo con comunidades alrededor del consumo de sustancias psicoactivas	Desde 2013	Cali

Experiencias más recientes apoyadas por el <i>Colectivo de Hombres y Masculinidades</i> a través del trabajo en Red	
Colectivos	Ciudades
- Colectivo Pelaos - FUNSAREP	Cartagena
- Grupo de Masculinidades Caribe.	Zona Caribe
- Grupo Impulsor de Nuevas Identidades Masculinas	Suroeste antioqueño
- Movimiento de hombres de Medellín	Medellín
- Grupo de Masculinidades de la Corporación Educativa Combos	Medellín
- Colectivo Más hombres menos machos.	Cúcuta
- Colectivo Nuevas Masculinidades. Universidad Industrial de Santander	Bucaramanga
- Colectivo Masculinidades Arauca	Arauca
- Grupo Nuevas Masculinidades -Diversidad Humana	Barrancabermeja
- Colectivo Caminos de Aethos	Bogotá
- Grupo Jóvenes por Nuevas Masculinidades	Bogotá
- Grupo de Hombres de Casitas Bíblicas	Bogotá
- Hombres de la Iglesia Menonita	Armenia, Ibagué y Pereira
- Machos Afectivos	Manizales
- Jardines infantiles	Engativá

Fuente: García, Carlos y Gómez, Freddy (2003), García, Leonardo (2013) y La Furcia, Ange (2013)

Los aspectos mencionados de uno u otro modo se entrelazan porque resultan de una tendencia generalizada en América Latina a finales de los años ochenta y principios de los noventa en la cual de modo simultáneo se discuten tanto la participación de las mujeres en las estructuras sociales y su visibilización política en tema de derechos, como las relaciones diferenciales entre los sexos y las reflexiones (particularmente las terapéuticas y espirituales) alrededor de la especificidad de la experiencia de los hombres.

En cuarto lugar, los esfuerzos realizados por el sector público a través de la generación de programas y proyectos sociales, abordando problemáticas como el ejercicio de la paternidad, la violencia, y la salud sexual y reproductiva, en el marco de las propuestas adelantadas por organismos multilaterales y la incidencia del movimiento de mujeres y feminista en las agendas locales e internacionales. En quinto lugar, como último aspecto,

varones no satisfechos con las convenciones tradicionales sobre el ser hombre, incursionan en el campo de los estudios de masculinidad y buscan evidenciar las bases culturales sobre las que se construye la masculinidad hegemónica y, por otra parte, combatir la discriminación hacia formas alternativas de vivencias de lo masculino, sea en el terreno de las identidades sexuales o en el de las prácticas y representaciones sociales sobre el ser hombre. (García y Gómez, 2003: 64)

El carácter particular que toma la emergencia de los estudios sobre masculinidades en el interior de los estudios de género en el país tiene que ver con la aparición del enfoque de género y desarrollo en las plataformas internacionales de derechos que insistieron en la importancia de la participación masculina en el cambio social. De modo que no es posible

pensar la aparición de estos estudios sin su inserción en las dinámicas geopolíticas del movimiento feminista, los análisis de las desigualdades sociales de género y las iniciativas civiles e institucionales para mitigarlas.

Los diálogos intersectoriales han permitido la creación de colectivos y organizaciones sociales que trabajan con hombres y masculinidades, así como un largo camino de eventos en distintas ciudades del país promovidos por articulaciones de trabajo en red, en los cuales se exponen las experiencias de investigación académica, proyectos de consultoría y de intervención social de/hacia la sociedad civil.

Buena parte de estas iniciativas se ha articulado con propuestas organizativas de trabajo político basado en la intervención social con hombres a nivel internacional, con especial confluencia en América Latina, con miras a la eliminación de las violencias, las discriminaciones múltiples y las desigualdades de género. Se destaca la participación de investigadores como Carlos Iván García, Freddy Hernán Gómez, Javier Ómar Ruíz del *Colectivo de Hombres y Masculinidades* en Colombia que promueve la *Red Colombiana de Masculinidades por la Equidad de Género*, particularmente desde su trabajo en Bogotá.

Tabla 2. Eventos y redes de/sobre masculinidades y/o trabajo con hombres		
Eventos y Redes	Ciudad	Año
Primer Encuentro de Hombres	Cali	1996
Red de estudios de masculinidad de la Universidad Nacional, apoyada por el Programa de Género, Mujer y Desarrollo del Centro de Estudios Sociales de la Universidad Nacional	Bogotá	1996-1998. Reactivada en 2007
Primer Encuentro de Masculinidades en Medellín promovida por el Grupo CIMAS de la Universidad de Antioquia apoyado por el Centro Interdisciplinario de Estudios de Género	Medellín	2000
Encuentro Distrital de Hombres apoyado por el Instituto Pensar de la Universidad Javeriana promovido por el Colectivo de Hombres y Masculinidades	Bogotá	2000
Foro Las Masculinidades en Colombia. Reflexiones y perspectivas promovido por AVSC Internacional, El Fondo de Población de la Naciones Unidas y la política Haz Paz de la Consejería Presidencial para la Política Social.	Bogotá	2000
Diplomado en Género con componente de masculinidades a cargo del Colectivo de Hombres y Masculinidades en la Universidad Javeriana	Bogotá	2001
Seminario Internacional Masculinidades. Ser y hacerse hombres en la equidad de los géneros. Promovido por la Secretaría de Bienestar Social de la Alcaldía de Medellín.	Medellín	2005
Seminario-taller Internacional “El ejercicio de la sexualidad y la dimensión étnico-racial. Diálogos entre la academia, los movimientos sociales y el Estado”, promovido por el Centro de Investigaciones en Ciencias Sociales y Económicas (CIDSE) de la Universidad del Valle. Discusión sobre masculinidades no hegemónicas	Cali	2005

Red MenEnage (promovida por Naciones Unidas y la sociedad civil para la participación masculina en la equidad de género) como punto focal para Colombia articulada por el Colectivo de Hombres y Masculinidades	Cobertura nacional. Coordinación en Bogotá	2007
Primer encuentro nacional de jóvenes por nuevas masculinidades	Bogotá	2007
Coloquio Internacional sobre varones y masculinidades. Masculinidades y multiculturalismo: perspectivas críticas ¿la diversidad construye la equidad? Universidad de Antioquia	Medellín	2008
Diplomado “Género y Masculinidades” realizado por el Colectivo de Hombres y Masculinidades	Bogotá	2008
Segundo encuentro de jóvenes por nuevas masculinidades	Bogotá	2009
Red de Masculinidades no Hegemónicas promovida por la Fundación Social Colombiana Cedavida de acuerdo al compromiso establecido en la Declaración de Río de Janeiro 2009 sobre la deconstrucción de las masculinidades hegemónicas y la construcción de condiciones de equidad de géneros	Cobertura nacional. Coordinación Bogotá.	2009
Primer Encuentro de Masculinidades “Compromisos por la Equidad de Géneros” bajo la coordinación del Colectivo Hombres y Masculinidades, de la Fundación Procrear, de la Fundación Social Colombiana Cedavida, de la Corporación Educativa CedaVida y de la Corporación Opción Colombia	Bogotá	2009
Red Colombiana de Masculinidades por la Equidad de Género ³⁵ . Promueve desde 2011 el 20 de agosto como el Día de las Masculinidades por la Equidad de Género	Cobertura nacional. Coordinación en Bogotá	2010
Encuentro de masculinidades por la No violencia contra las mujeres promovido por la Red de Masculinidades No hegemónicas y MenEngage, así como por el sector público y Naciones Unidas y sus Objetivos de Desarrollo del Milenio ODM	Bogotá	2010
Encuentro nacional “Día de los hombres transformando el machismo” promovido por la Red Colombiana de Masculinidades por la Equidad de Género	Bogotá	2012
Seminario sobre masculinidades promovido por el Colectivo de Hombres y Masculinidades	Bogotá	2012
Diplomado en Masculinidades Género-sensibles para la prevención de las violencias hacia las mujeres promovido por la Secretaría de las Mujeres de la Alcaldía de Medellín en alianza con la Universidad CES	Medellín	2012
Seminario-Taller “Masculinidades y violencias de Género. Un Debate con perspectivas de-constructoras”. Promovido por El Grupo de Investigación Exclusiones y Resistencias en el Cuidado de la Salud (GERCUS), con el apoyo del Grupo de investigación en Educación, Salud y Desarrollo Rural de la Universidad Pedagógica Nacional	Bogotá	2013
Foro-Conversatorio "Dialogando entre Notas" sobre la No violencia hacia la mujer realizado por la Fundación Plan en el marco del Proyecto Planeando Para el Futuro que financia la Agencia Canadiense para el Desarrollo Internacional -ACDI-	Tumaco	2012
Conmemoración de los 20 años del Centro de Estudios de Género,	Cali	2013

³⁵ Como señala Leonardo García (2013) esta nueva red surge con motivo del retiro del Colectivo de Hombres y Masculinidades de la Red de Masculinidades No Hegemónicas que había desembocado en el primer encuentro de 2009, debido a la crítica realizada al carácter de mercadeo social que había adquirido el espacio y la perpetuación de la hegemonía del trabajo por parte de un grupo de colectivos, olvidando las iniciativas para el cambio social basadas en la equidad de los géneros.

Mujer y Sociedad de la Universidad del Valle. Nuevas tendencias de los estudios de Género. Se discute la presentación sobre “Nuevos Planteamientos en el Estudio de las Masculinidades” de Javier Pineda		
Primer encuentro de hombres por la No violencia en el Suroccidente colombiano “De hombre a hombre sembrando semillas de no violencia” promovido por las organizaciones sociales Taller Abierto y la Corporación Viviendo, con el apoyo del sector público. Se crea la Red de hombres del Suroccidente Colombiano (Buenaventura, Popayán, Pasto, Bogotá, resguardos indígenas y municipios del Valle del Cauca) y se promueve la iniciativa surgida en Cali denominada “Marcha de los amantes”	Cali	2013

Fuente: García, Carlos y Gómez, Freddy (2003), García, Leonardo (2013) y La Furcia, Ange (2013)

De modo que es característico de los estudios sobre masculinidades en el país que una parte significativa de los problemas generados por investigadores/as resulten de la influencia de campos no desligados entre sí, el conocimiento y la acción social. Los/as investigadores/as participan en organizaciones de mujeres y/o de hombres, feministas y/o de las sexualidades, también trabajan en universidades y colaboran en las investigaciones gubernamentales a través de proyectos de consultoría y programas sociales, sin desconocerse las propuestas *independientes* que resultan particularmente de investigadores/as que sólo se adscriben al campo académico, sin embargo, cada vez es menos esa la tendencia producto de las dinámicas globales que insisten en el conocimiento aplicado.

Los estudios sobre masculinidades en Colombia, asimismo han contribuido desde sus inicios a la generación de discusiones académicas sobre el asunto en América Latina a través de la participación de investigadores/as en encuentros realizados en distintas ciudades de la región, como el *Coloquio Internacional sobre varones y Masculinidades*, las presentaciones en eventos de antropología en Estados Unidos, así como la producción de bibliografía conjunta a modo de compilaciones, particularmente potenciada por el trabajo de Mara Viveros, Fernando Urrea, con la participación de Eleonor Faur, Peter Wade y Matthew Gutmann, y en asocio con otros/as investigadores de Perú, Brasil, México, Ecuador, Uruguay, Argentina y Chile³⁶.

Se destaca el trabajo de la *Red de Masculinidad* convocada por el Área de Estudios de Género de FLACSO en Chile cuyo trabajo viene realizándose desde 1998, promoviendo

³⁶ Como ejemplos pueden mencionarse *Masculinidad/es. Poder y crisis* (1997), *Masculinidades y equidad de género en América Latina* (1998), *Hombres e identidades de género. Investigaciones desde América Latina* (2001), *Varones adolescentes: género, identidades y sexualidades en América Latina* (2003), *Raza, etnicidad y sexualidades: ciudadanía y multiculturalismo en América Latina* (2008).

desde 1999 el *Encuentro de Estudios de Masculinidades* bajo la coordinación del sociólogo José Olavarría y la socióloga Teresa Valdés. América Latina ya cuenta con dos espectros interconectados de trabajo sobre masculinidades en la intersección entre la investigación académica propia de las universidades, y el conocimiento aplicado y producido en proyectos y programas de intervención institucional y/o directamente con los hombres como sujetos con género.

A finales de los años ochenta y con una explosión desde el dos mil de trabajos que no sólo se han realizado en las regiones del Cono Sur y la Andina como las propuestas que han surgido en Bolivia y Venezuela, sino en Centroamérica a través de diferentes eventos sobre masculinidades en Nicaragua, Costa Rica, Cuba, El Salvador, Guatemala y Puerto Rico, se han profundizado las dinámicas de producción de conocimiento situado en un contexto de globalización y tráfico de propuestas teórico-políticas que denotan los contornos de una cartografía que atraviesa buena parte de la región.

La producción colombiana sobre masculinidades se sitúa de ese modo en una geopolítica del conocimiento en el interior de los estudios de género y las redes que han promovido iniciativas con hombres, en buena medida como efecto del feminismo en América Latina inserto en dinámicas globales. Además, la mayoría de los eventos y redes en el país han sido promovidos o apoyados por las financiaciones de organismos multilaterales que desde el enfoque de género y desarrollo insisten en los diálogos con los gobiernos locales como resultado de las presiones y demandas de la sociedad civil organizada y un conjunto de investigadores/as de género del sector académico, con el propósito de generar políticas sociales.

Los tipos de documentos de la producción colombiana sobre masculinidades son relativamente diversos, a grandes rasgos puede decirse que son típicos los artículos de investigación en mayor medida y de reflexión con una participación significativa, así como libros (entre ellos las compilaciones). Aunque las ponencias y/o memorias de eventos, y las cartillas de intervención social constituyen una producción importante toda vez que se producen y llegan en contextos más amplios y de mayor participación como congresos, seminarios y foros, en los cuales participa la población académica, las instituciones que agencian proyectos de consultoría, y los colectivos y organizaciones no gubernamentales de hombres.

Los primeros tipos de documentos, por el contrario, suelen circular en la formación universitaria y muy específicamente en los centros de investigación sobre género y ciencias sociales y humanas. De todos modos, estos matices reflejan la complejidad de la circulación de conocimiento sobre el asunto como su dinamismo por múltiples vías que se encuentran y desencuentran, toda vez que las publicaciones de artículos y libros generalmente han pasado por discusiones en eventos, y posteriormente por revisiones de pares/evaluadores científicos.

De la emergencia a su consolidación: un campo de conocimiento en los estudios de género

En los años cincuenta y sesenta pueden encontrarse las primeras referencias ampliamente citadas en trabajos antropológicos y sociológicos del país, cuyos intereses de análisis fueron la organización sociocultural de los grupos sociales en distintas regiones colombianas y sus implicaciones en la individualidad, bajo el paradigma estructural-funcionalista norteamericano. Como señala Mara Viveros (1997)

En el caso colombiano, los trabajos sobre la personalidad masculina y femenina en los distintos complejos culturales familiares (Gutiérrez de Pineda 1968, Dussán de Reichel 1954) constituyeron una base extensa y documentada para los posteriores estudios sobre la configuración de los roles femeninos y masculinos en esta sociedad. (p. 12)

Ambas autoras constituyen las primeras referencias de mujeres en la antropología en Colombia, pioneras en los estudios de género y en lo que posteriormente se denominaría “estudios sobre masculinidades”. Alicia Dussán (1954) exploraría las condiciones socioeconómicas de Taganga en Magdalena entre (1946-1950), planteando que sus habitantes construían una marcada conciencia de grupo “diferente” bajo pautas funcionales de agresividad social en el hombre y libre expresión en la mujer. La autora identificaría que las mujeres dominaban económicamente a los hombres, y serían tanto el incentivo de su trabajo como el foco de su prestigio.

Las mujeres en Taganga enseñarían a sus hijas las gratificaciones materiales de los cambios hacia la vida urbana, mientras que los hombres insistirían en que sus hijos fuesen pescadores, pues veían como una amenaza los roles de las mujeres para su tradicional base de existencia. De modo que la autora identificaría los diferenciales entre hombres y mujeres

a través de las inseguridades que resultaron de sus relaciones interpersonales: “el temor de la mujer de no poder competir con la cultura urbana de Santa Marta, y el temor del hombre de perder la mujer por no poder darle para tomar parte en esa competencia” (Dussán, 1954: 113).

Por su parte, Virginia Gutiérrez de Pineda (1968) abordaría las relaciones familiares en distintos complejos culturales como forma de entender la conformación de la nación, en una época en que la temática era asumida como “asunto de mujeres” y permanecía inexplorada. La autora utilizaría un modelo basado en las influencias del conjunto de creencias y prácticas culturales de las instituciones sociales, especialmente la familiar a través de la socialización, en la personalidad de los individuos y las colectividades.

La autora no hablaría de género, de hecho en la época el debate apenas comenzaba a desarrollarse, sin embargo captaría con un amplio detalle etnográfico los diferenciales de personalidad entre hombres y mujeres como lo haría en su época la obra pionera de los estudios de género en el contexto anglosajón *Sexo y temperamento* (1935) de Margaret Mead.

Los trabajos de Virginia Gutiérrez demostrarían cómo el proceso aculturador a través de la ideología del mestizaje cultural impondría desde la colonia la “raza blanca” sobre las poblaciones nativas, y posteriormente las de origen africano. La enseñanza de la doctrina católica y la moral cristiana bajo la imposición del matrimonio, así como la concesión de títulos de propiedad de la tierra y por consiguiente la explotación de la mano de obra aborígen y africana, se constituyeron en los mecanismos de producción de los resguardos indígenas bajo la lógica paternalista promovida por la corona española, y la extensión del dominio hispánico.

Las resistencias y aculturaciones se dibujaron en las configuraciones socioespaciales que constituyeron diversos complejos culturales diferenciados en el territorio geográfico nacional. De modo que la autora plantea la existencia de cuatro subculturas fundamentadas en sus similitudes étnicas y geográficas, que a su criterio comparten un sentido de identidad integradora.

El proceso aculturador hispánico instaló un modelo patriarcal y católico de familia monogámica bajo la exigencia del matrimonio, en el cual la mujeres eran obligadas a la fidelidad como forma de mantenimiento del honor masculino. Asimismo se apuntaló la

patria potestad del padre sobre los hijos y se afirmaron las diferencias de género en las labores en contravía de la valoración que tenían las realizadas por mujeres en las culturas nativas. Sin embargo, esta estructura española de familia chocaba con las formas culturales matrilineales indígenas y con algunas formas de intercambio sexual como la poliginia del varón.

En ese sentido, en el complejo andino se impuso la figura de la pasividad y el quietismo bajo la implantación del dominio de dios en el matrimonio; en el complejo antioqueño de poca participación indígena a diferencia del anterior, se incorporó ampliamente la moral cristiana a través del culto de la iglesia católica y el sacerdocio, promoviéndose la búsqueda del éxito del hombre trabajador y la mujer hogareña.

En el complejo santandereano, las élites hispanas generaron un rechazo a la institución eclesiástica debido a que asociaban la religión con las mujeres, y por tanto con la debilidad varonil, de modo que se insistía en la figura autoritaria y patriarcal de un machismo físico y agresivo. Finalmente, en el complejo fluviominero de la zona costera donde sería característico un parentesco matrilineal que concedería gran importancia a la figura de la abuela y los hermanos maternos, y rendiría culto a la fertilidad, la aculturación hispánica habría sido leve y la religión católica sería apropiada bajo el culto carnavalesco al santo patrón.

A lo largo de la segunda década del siglo pasado, incluso hasta ahora, la obra de Gutiérrez de Pineda ha sido traficada, reappropriada y discutida porque se ha convertido en un referente obligado no sólo para los estudios de familia y de corte antropológico, sino porque es llevada hacia otros terrenos, en varios intentos por destotalizar sus presupuestos culturalistas y complejizando su abordaje georeferenciado, las transformaciones sociodemográficas y los análisis sociopolíticos y de género que ha podido desencadenar.

En el transcurso de finales de los años ochenta y principios de los noventa, los estudios sobre mujer y género en el país discutirían las propuestas planteadas por Gayle Rubin (1975) sobre el sistema de sexo/género y de Joan Scott (1986) sobre las relaciones de poder que atravesaban las feminidades y masculinidades. De modo que se discutían referentes conceptuales como la división naturaleza/cultura, privado/público, trabajo/familia, así como los efectos del sistema patriarcal en la producción de la subordinación de las mujeres desde lecturas antropológicas e históricas.

Como señala Guiomar Dueñas (2000), no obstante, “si, por un lado, en seminarios y grupos de estudio se discutían acaloradamente estas nuevas opciones metodológicas y teóricas, el conocimiento empírico de las mujeres y de los hombres, por otro lado, era embrionario” (p. 15). A diferencia de otras latitudes no se había construido en el país un arsenal de información propio sobre mujeres, menos sobre su interacción con los hombres, que desencadenara una propuesta teórica clara y delimitada sobre el género, de modo que los análisis que dieran cuenta de su carácter interrelacional esperarían algunos años más.

Sólo a partir de 1975, “Año de la Mujer” promulgado por las Naciones Unidas, y sobre todo en la década de los ochenta, comienza a hacerse sentir en el país lo que se ha denominado la “segunda ola” del feminismo, iniciada en los sesenta en países como Estados Unidos y Francia. Moviéndose sobre la cresta del Año de la Mujer y posteriormente la “Década de la Mujer” (1976-1985), aparecen en Colombia múltiples grupos feministas, revistas, y algunos trabajos académicos, que serán los pioneros. (Castellanos, 2000a: 265)

De modo que las propuestas feministas inscritas en el feminismo de la igualdad serían la base de los primeros análisis sobre las desigualdades e injusticias sociales que situaban a la mujer en una posición subordinada. Junto con la influencia del análisis de clases producto de la apropiación de las propuestas de la economía política marxista, los primeros temas de los estudios de género en el país giraron alrededor del naciente movimiento de mujeres y su influencia en la política, particularmente la agraria; la división sexual del trabajo y los estudios de familia; la vida cotidiana de las mujeres, y su participación en el trabajo doméstico y la historia (Meertens, 1998; Segura, 1998; Dueñas, 2000; Castellanos, 2000a).

Los estudios sobre mujer y género que se caracterizaban por su carácter de sensibilización y denuncia al poner de presente el sesgo androcéntrico de la ciencia y hacer visible el género, atravesarían nuevos replanteamientos venidos a finales de los años ochenta del feminismo de la diferencia/cultural que insistiría en la especificidad de una sexualidad, afectividad y conciliación propias de las mujeres bajo el modelo de la diferencia sexual. De modo que se abriría un espectro más amplio de temáticas que abordarían el cuerpo, las subjetividades y la literatura local femenina (Castellanos, 2000a).

Los trabajos se vieron atravesados asimismo por los paradigmas de la epistemología social contemporánea en los años noventa, como por el contexto geopolítico de creación de la Constitución Política de 1991 en el país, que pusieron como punto central

de discusión las identidades, entre ellas las de género, la influencia de las representaciones sociales, el papel activo de las mujeres en los órdenes sociales, la raza/etnia y las delimitaciones del enfoque de género y desarrollo (Meertens, 1998; Castellanos, 2000).

Las revisiones de tema sobre los estudios de género en el país de Ángela María Estrada (1997), Gabriela Castellanos (2000a), Magdalena León (2007), y María Eugenia Ibarra y Alba Nubia Rodríguez (2013)³⁷ ponen de presente la profundización y diversidad de temáticas de los trabajos, la desnaturalización de la categoría de ‘mujer’ y por consiguiente su pluralidad, la crítica a la epistemología tradicional desde las propuestas feministas locales, y la aparición a finales de los años noventa de los estudios sobre masculinidades en el país, así como su consolidación a lo largo de la primera década del dos mil.

Del mismo modo, las revisiones de la producción bibliográfica realizadas por Margarita Peláez (2000) en el Centro Interdisciplinario de Estudios de Género de la Universidad de Antioquia, Gabriela Castellanos (2000b) en el Centro de Estudios de Género Mujer y Sociedad de la Universidad del Valle, y Yolanda Puyana (2007) en la Escuela de Estudios de Género de la Universidad Nacional, muestran cómo desde sus inicios los primeros centros de estudios de género constituidos en el país³⁸, desarrollaban de modo simultáneo los análisis sobre la subordinación de la mujer y las diferencias socioculturales entre feminidades y masculinidades³⁹.

³⁷ Aunque no se desconocen las contribuciones realizadas por Mara Viveros como promotora y difusora de los estudios sobre masculinidades en Colombia y América Latina, el problema de este reciente estado del arte es que da la impresión que Viveros es la única que ha trabajado sobre el asunto, de modo que se invisibilizan las distintas contribuciones de otros/as autores/as y los variados ejes temáticos que pueden identificarse en el país.

³⁸ El CEGMS de UNIVALLE se constituye en 1993, la EEG de UNAL en 1994 y el CIEG de la UDEA en 1997. Desde 1981 el Centro de Investigaciones del Desarrollo (CEDE) de la Universidad de los Andes en Bogotá, realiza estudios demográficos y familiares con énfasis en la mujer y desde 1989 se empezaron a impartir cursos de género en Economía, Administración de Empresas y en las áreas de Humanidades y Ciencias Sociales. La Universidad Externado de Colombia empezaba a trabajar los temas de sexualidades y aborto. El Departamento de Estudios de Familia, adscrito a la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad de Caldas cuyo trabajo se realiza desde la década del ochenta, incluye a partir de 1993 el componente de género en sus investigaciones. En la Universidad del Atlántico en 1995 se constituye el Centro de Documentación de la Mujer Meira del Mar promovido por la revista “CHICHAMAYA” cuyas publicaciones aparecieron desde 1984 hasta 1995 (Meertens, 1998; Castellanos, 2000a).

³⁹ Como se viene señalando, los antecedentes de la producción feminista en el país venían consolidando un terreno donde los cuestionamientos sobre las masculinidades aparecían paulatinamente, como por ejemplo el trabajo de Florence Thomas (1985), *El macho y la hembra reconstruidos. Aportes en relación con los conceptos de masculinidad y feminidad en algunos mass-media colombianos (Fotonovela - Canción - Comerciales - 1984)*. La autora sería una de las cofundadoras en 1987 del Grupo Mujer y Sociedad cuyo

En ese sentido, los centros de estudios de género han planteado desde sus primeros trabajos un interés por el carácter relacional del género y los efectos que produce el poder en la producción social de las desigualdades entre hombres y mujeres. Las primeras publicaciones aparecidas a finales de los años noventa y principios del dos mil a modo de compilaciones o libros en coautoría, presentan un trabajo interdisciplinario de discusión teórica sobre el género y la teoría feminista a través de encuentros y seminarios, en el cual las masculinidades son abordadas, aunque en algunos casos de forma preliminar.

En el CEGMS de la UNIVALLE se encuentran los primeros proyectos relacionados con el asunto *Representaciones de género y prácticas de sexualidad en jóvenes de estrato medio-bajo de Cali* (1993-1995) y *Superficies Corporales: jóvenes de Cali y representación e incorporación de masculinidades* (1999-2000); y los libros *Discurso Género y Mujer* (1994); *Sujetos femeninos y masculinos* (2001); *Género y Sexualidad en Colombia y en Brasil* (2002); *Textos y prácticas de género* (2004); *Decimos, hacemos, somos. Discurso, identidades de género y sexualidades* (2010) y *Meridiano Género: Cultura y Sociedad* (2011), que contienen análisis sobre masculinidades y/o hombres, o lecturas relacionales de género.

En la EEG de la UNAL se encuentran los libros *Género e identidad: ensayos sobre los masculino y lo femenino* (1995); *Mujeres, hombres y cambio social* (1998); *Ética: masculinidades y feminidades* (2000); *De quebradores y cumplidores: sobre hombres, masculinidades y relaciones de género en Colombia* (2002); *De Mujeres, hombres y otras ficciones: género y sexualidad en América Latina* (2006); y *Jóvenes en la Universidad. Género, clase e identidad profesional* (2006).

En el CIEG de la UDEA se encuentran los proyectos de investigación en el transcurso del año 1998 *Las expresiones motrices y su relación con la cultura somática y el perfil social en adolescentes escolarizados de Medellín* y *La puesta en escena del género en el fútbol. Hermenéutica de la masculinidad y feminidad en Colombia*, que desembocaron en el libro *El cuerpo en Boca de los adolescentes. Estudio interdisciplinario de la cultura corporal en los adolescentes de la ciudad de Medellín* (2002), y el artículo de investigación

trabajo tuvo como resultado la constitución en 1994 del Programa de Género, Mujer y Desarrollo en la Universidad Nacional de Bogotá.

La puesta en escena de la corporalidad femenina y masculina en la escuela urbana: Linda como una muñeca y fuerte como un campeón (2001), respectivamente.

Para comienzos del presente siglo la producción de estudios sobre masculinidades en Colombia ya cuenta con un acumulado de documentos producto de las pesquisas y reflexiones desarrolladas en la década del noventa. El incremento que presentan a lo largo de la primera década y hasta los años transcurridos en la segunda década del dos mil ya permite hablar de un campo de estudios diverso y ampliamente consolidado.

Tabla 3. Balance de documentos encontrados según periodos	
Período de hallazgos	Número de documentos encontrados
Años 90 (emergencia de los estudios)	69
2000-2005	49
2006-2009	88
2010-2013 (producción consolidada)	44
Total	250

Fuente: elaboración propia.

El estado del arte presentado encuentra un total aproximado de 250 documentos distribuidos según periodos en una tendencia al crecimiento vertiginoso en la primera década del siglo XXI que duplica la producción realizada en la época de los noventa, evidenciándose que sólo en los tres años transcurridos de la segunda década del dos mil ya existe un conjunto de textos que representan más de la mitad de lo producido durante todo el periodo de emergencia de los estudios sobre masculinidades en el país.

Un conjunto significativamente amplio de grupos de investigación reconocidos por Colciencias, unos con mayor trayectoria y otros apenas incursionando, han realizado investigaciones empíricas, reflexiones teóricas y proyectos de consultoría alrededor del asunto con la característica particular de que todos se inscriben en el campo interdisciplinar de los estudios de género en el país.

Tabla 4. Grupos de investigación adscritos a Colciencias que han realizado trabajos sobre masculinidades		
Grupos de investigación	Universidad y dependencia	Ciudad
Grupo Interdisciplinario de Estudios de Género (GIEG)	Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia	Bogotá
Estudios étnico-raciales y del trabajo en sus diferentes componentes	Centro de Investigación de la Facultad de Ciencias Sociales y Económicas (CIDSE), Universidad del Valle	Cali
	Instituto de Estudios Sociales Contemporáneos (IESCO), adscrito a la	

Género y cultura	Facultad de Ciencias Sociales, Humanidades y Arte, Universidad Central.	Bogotá
Género, literatura y discurso	Centro de Estudios de Género, Mujer y Sociedad (CEGMS), Facultad de Humanidades, Universidad del Valle	Cali
Estudios interdisciplinarios sobre el desarrollo, línea equidad de género y desarrollo	Centro interdisciplinario de Estudios sobre el Desarrollo (CIDER), Universidad de los Andes	Bogotá
Colectivo de Estudios de Familia	Departamento de Estudios de Familia, adscrito a la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad de Caldas	Manizales
Cultura somática	Instituto de Educación Física y Deporte y Centro Interdisciplinario de Estudios de Género (CIEG), Universidad de Antioquia	Medellín
Estudios de Familias, Masculinidades y Feminidades	Facultad de Ciencias Sociales y Educación, Universidad de Cartagena	Cartagena
Mujeres, prácticas culturales y género	Programa de Trabajo Social, Facultad de Ciencias Sociales y Educación, Universidad de Cartagena	Cartagena
Género, salud, sexualidad, identidades y familia	Centro de Estudios de Género, Mujer y Sociedad (CEGMS), Facultad de Humanidades, Universidad del Valle	Cali
Estudios de familia y sociedad	Escuela de Trabajo Social y Desarrollo Humano, Facultad de Humanidades, Universidad del Valle	Cali
Género, subjetividad y sociedad	Instituto de Estudios Regionales - INER -, Universidad de Antioquia	Medellín
Psicoanálisis, sujeto y sociedad	Facultad de Ciencias Sociales y Humanas, Universidad de Antioquia	Medellín
Estudios en Psicoanálisis y Cultura	Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia	Bogotá
Teología y mundo contemporáneo	Facultad de Teología, Pontificia Universidad Javeriana	Bogotá
Pensar (en) Género	Instituto de Estudios Sociales y Culturales PENSAR, Pontificia Universidad Javeriana	Bogotá
Conflicto Social y Violencia	Centro de Estudios Sociales, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional	Bogotá
Panóptico: Estudios Sociales de la Ciencia y la Tecnología	Programas de Educación a Distancia de la Universidad de Cartagena	Cartagena
CIMDER ⁴⁰	Escuela de Salud pública, Facultad de Salud, Universidad del Valle	Cali

Fuente: elaboración propia.

⁴⁰ Este grupo no cuenta con el reconocimiento de Colciencias, sin embargo desde 1970 ha trabajado como un programa interinstitucional avalado por la Universidad del Valle para la prestación de servicios en salud, y en 1989 constituyó una organización no gubernamental con el mismo nombre para asesorías e intervenciones técnicas en salud. Asimismo, aunque no tenga un trabajo enfático sobre género, ha abordado la salud sexual y reproductiva de los hombres desde un enfoque de salud pública.

El conjunto de documentos del estado del arte no involucra la producción de pregrado y posgrado encontrada y registrada en las bases de datos, sin embargo, uno de los principales hallazgos en torno a esta información recolectada indica que ya hay un amplio y consolidado interés en estudiar el género en intersección con las masculinidades y las sexualidades, al menos en cinco de las universidades en las cuales se exploraron las bases de datos de sus bibliotecas (Universidad del Valle, Universidad Nacional, Universidad de Antioquia, Universidad de los Andes y Universidad Javeriana de Bogotá), donde se cuentan más de 200 trabajos sobre el tema, desde finales de los años ochenta con un incremento vertiginoso en la segunda mitad de la primera década del presente siglo, hasta la fecha.

De modo que asistimos en el presente siglo, y con mayor énfasis a lo largo de esta segunda década, a una extendida formación en género desde el pregrado, al menos en las universidades consultadas, por la activación de cursos y seminarios a estudiantes que construyen sus intereses sobre este campo interdisciplinar, articulando las masculinidades y las sexualidades en una perspectiva relacional a través de áreas muy variadas: desde el consolidado énfasis en ciencias sociales y humanas como la historia, antropología, sociología, ciencias políticas, trabajo social y psicología, hasta aportes novedosos y significativos desde la educación física, comunicación social, ciencias de la salud, filosofía, licenciaturas en lenguas y ciencias sociales, literatura y educación popular.

El contexto actual es distinto al de casi dos décadas pasadas en el cual la categoría de género era abordada de modo particular y especializado por investigadores/as y profesores/as, particularmente mujeres con formaciones de postgrado a nivel de doctorado, en disciplinas como las ciencias sociales, humanas, la salud pública y la psicología, que habían tenido el influjo de los estudios sobre mujer y género en el exterior, a través del acceso de bibliografía compartida por sus pares y en eventos. De tal manera que el estudio de las relaciones genéricas entre hombres y mujeres ya posee un amplio número de pesquisas a nivel local y nacional en un campo de luchas por el conocimiento desde la formación en pregrado, que discute cada vez de modo más enfático las masculinidades⁴¹.

⁴¹ Es importante mencionar que si bien ha habido una amplia consolidación de este campo de estudios, no permanece exento de contradicciones, porque aún atraviesa el debate sobre la división del trabajo intelectual entre las ciencias “duras” y las ciencias “blandas”. Las investigadoras no sólo han logrado introducir nuevos paradigmas en el país desde la categoría de género, sino que han creado un amplio interés de participación en hombres de diferentes disciplinas. Asimismo vale la pena mencionar que en Colombia, aunque el género ha sido incorporado en la formación disciplinar de varios programas de pregrado y postgrado, paulatinamente y

La construcción de sus ejes temáticos

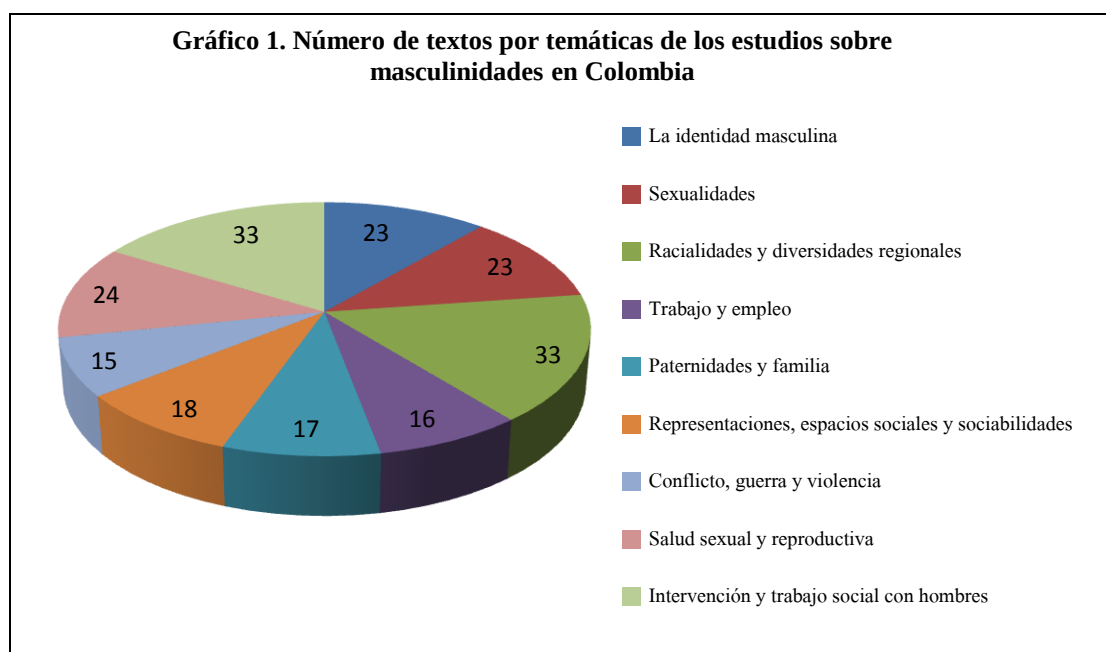
La clasificación presentada resulta de un proceso de depuración de los textos que acota y precisa los contornos de un conjunto de temáticas identificadas alrededor de nueve ejes, en los estudios sobre masculinidades en Colombia hasta la fecha (2013). Es claro que las delimitaciones son difusas porque algunos problemas pueden encontrar cabida en distintos temas, sin embargo, con el fin de construir un puente de ingreso ordenado, el estado del arte se interesa por las particularidades y especificidades que permiten el acceso a diferentes líneas de análisis para futuras investigaciones.

De ese modo, se observa que el número de documentos distribuidos por temática no coincide con el número total hallado porque se descartan los textos que no pudieron ser leídos debido a las dificultades de acceso que tuvieron (no se encontraban en bibliotecas o en formato virtual), así como aquellos que abordaban problemáticas fuera de Colombia. Algunos pocos de ellos se usaron más como textos de apoyo con fines de contextualización porque era difícil definirlos en una temática específica.

Para evitar la saturación de la exposición y debido al carácter extenso que presentan las bases de datos después de la depuración por temáticas, se presentan cinco de ellas con el fin de dar un panorama representativo. De hecho, una de las grandes y más evidentes dificultades que presenta la producción de estudios sobre masculinidades en Colombia es el excesivo carácter repetitivo que tienen varios documentos que más que representar la profundización de las problemáticas y la generación de nuevo conocimiento se trata de lo que Robert Merton (2002[1957]) denominó como *redescubrimientos*, hallazgos constatados que vienen de investigaciones ya realizadas, hipótesis definidas previamente que son reafirmadas en series temporales (se presentan los mismos datos publicación tras

de modo conflictivo se ha consolidado como un campo autónomo, no sólo por los seminarios y diplomados ofrecidos por los centros de estudios de género del país, sino porque se cuenta con la Especialización Desarrollo de Proyectos con Perspectiva de Género y la Maestría en Estudios de Género y Teorías Feministas de la EEG en la UNAL desde 1998, la Especialización en Estudios de Género de la Universidad de Medellín desde 2012, y la Línea de Género del Doctorado en Humanidades del CEGMS en UNIVALLE desde el 2014. En este último se gestiona la Maestría en Educación con énfasis en Género, Educación Popular y Desarrollo en el Instituto de Educación y Pedagogía. Las demás se encuentran inscritas en las facultades de humanidades. Todas incorporan el género de modo relacional, haciendo énfasis en las masculinidades, asimismo establecen puentes con las agendas internacionales que insisten en la generación de políticas y programas con enfoque de género.

publicación con conclusiones confirmativas). De ese modo, en las fuentes bibliográficas se notan las reiteraciones que redundan en una posible inflación del número de textos.



Fuente: elaboración propia.

La identidad masculina

Una de las primeras reflexiones que empezó a hacer carrera a principios de los años noventa sobre esta temática ha hecho énfasis en la consecución de un ser masculino basado en la esencia de un espíritu humano transhistórico. La experiencia de vacío que el modelo de distanciamiento padre-hijo creaba entre los hombres, implicaba la necesidad de recuperar sus sentimientos reprimidos y la re-valoración de una erótica propiamente masculina (Cardelle, 1992; Neira, 2003). Entre las propuestas más recientes se encuentran las de Paulo Coelho (2007[1987], 2011) y Walter Riso (2005, 2012), de amplia difusión (*best sellers*) en América Latina, con gran acogida en el país.

Desde la perspectiva de la psicología junguiana se asume la existencia de un proceso intrínseco de transformación psíquica que lleva a la individuación de hombres y mujeres. En este enfoque, la construcción de las identidades femenina y masculina se resuelve a través del logro de un equilibrio de contrarios constitutivo entre el inconsciente y el consciente (Cardelle, 1992; Sáenz, 1999).

El inconsciente colectivo, desde una mirada sistémica, es equiparado con la figura arquetípica de la “madre universal” que revela a los hombres el conjunto de componentes

femeninos integradores que serían deseables para la constitución de identidad masculina, que en la confrontación con el yo consciente suelen ser degradados. Por el contrario, en el caso de las mujeres, la adquisición de la identidad femenina se incorporaría más fácilmente el principio masculino porque son caracterizadas como propiamente humanas y subjetivas, y por consiguiente más permeables al cambio (Cardelle, 1992; Sáenz, 1999).

Los problemas que presentan los planteamientos anteriores es que asumen las transformaciones sociodemográficas y culturales como amenazas para la masculinidad, de modo que con el uso de un discurso moderno se procura crear un “nuevo hombre” que se “reconozca desde el interior”. Asimismo, entronizan la paternidad como fundamento de la identidad masculina y afirman en muchas ocasiones un deber ser masculino y femenino para el logro de cambios a nivel personal que pasan por las relaciones con otros bajo el fundamento del amor heterosexual.

Estas reflexiones si bien insisten en la posibilidad de la expresión de las emociones y el contacto corporal entre hombres, ocultan las relaciones sociales de género que le subyacen e insisten en la recuperación de un poder masculino individual fragilizado (Kimmel, 1992; Viveros, 2002). Además, renuevan los códigos de expresión moral asociados a las ideas de progreso y éxito personal propios de los discursos posmodernos de la individualización en el mercado, que atraviesan las generaciones más jóvenes de las sociedades contemporáneas (Bauman, 2003).

Una segunda aproximación conceptual sobre la identidad masculina viene de una lectura psicoanalítica interrelacionada con los estudios de género, haciendo una revisión del concepto lacaniano de sexuación para explicar la formación de la identidad masculina en la confrontación simbólica con la diferencia sexual. La separación del niño de la madre crea una lucha contra la feminidad y una distancia que asume como propia de su masculinidad por vía del rechazo (Santos, 1995, 1998; Gallo, 2009).

La interpretación psicoanalítica lacaniana es debatida porque asume la ley paterna como la cultura y la maternidad como la naturaleza en el marco de un logicismo que universaliza lo masculino como norma, lo que acerca estas interpretaciones con el feminismo de la diferencia (Santos, 2007, 2009).

El modelo de castración es interpretado como falocéntrico porque asume la percepción de *no tener* (la mujer enfrentada a la falta y el hombre a la detentación del falo)

como un hecho aislado del conjunto de normas culturales que la constriñen, lo que termina siendo una afirmación imaginaria y naturalizada. De ese modo, lo imaginario es reducido a lo especular, como una simple percepción de la imagen del cuerpo que parece establecer un relación natural con el significante (el falo) sin que se muestren las estrategias culturales de construcción de la significación.

La crítica al prejuicio biologicista de la teoría lacaniana propone relativizar el androcentrismo al plantearlo como problema, evitando suponer la primacía fálica como una formación universal. De tal manera se asume que las significaciones masculinas y femeninas son construidas culturalmente y que las paternidades expresan experiencias diversas. El hecho de que haya una ley dominante no implica que sea la única sino que los procesos de dominación tienden a producirla de ese modo (Santos, 1998, 2007, 2009).

Por su parte, Fredy Moreno (2008, 2012) propone un análisis que aborda la adolescencia como una metamorfosis sexual para el individuo particular como parte del imaginario colectivo, producto de la historia fracturada y reestablecida del conjunto de modificaciones corporales iniciadas en la pubertad, para explicar la constitución de la posición sexual masculina. El autor no localiza el origen de la masculinidad ni en un pasado pre-edípico ni en la instalación propia del complejo de Edipo, sino que aborda la complicada relación entre la creencia de pertenecer a un sexo por vía del rechazo de lo femenino, y el ritual de pasaje cultural hacia la virilidad, afirmando que “el hombre no nace, no se hace, pero se cree”.

La creencia de ser hombre es un proyecto inacabado del ideal del yo para constituir el viril sentimiento de sí. El mecanismo para confirmarlo es la desmentida, una afirmación en contra de los elementos que no son acordes con el ideal de pertenecía que se va construyendo en torno a la masculinidad. La idea de “ser un hombre de verdad” se afirma por medio de un énfasis en el rito del pasaje a la virilidad que intenta solventar la constante interrogación y vacilación del adolescente ante su polivalencia sexual enfrentada de modo paradójico con la exigencia de asumir una identidad sexual asociada a la unidad.

La fuerza de creer en un ideal viril que trascienda el orden de pensamiento y se confirme en la acción, permite al adolescente actuar bajo la creencia de “de ser todo un hombre”. De modo que puede resultar un énfasis radical de la masculinidad rechazando lo antagónico, o mediando entre el sentimiento viril y los deseos no asociados a la unicidad.

La tercera aproximación conceptual sobre la identidad masculina tiene que ver con una lectura relacional de género que aborda las diferencias en el habla entre los estilos masculinos y femeninos. Este eje problemático ha sido desarrollado por Gabriela Castellanos quien retoma y critica las propuestas de las sociolingüistas estadounidenses Robin Lakoff y Deborah Tannen, pioneras en los análisis sobre la discriminación de la mujer en el lenguaje y las diferencias de género en el discurso oral cotidiano (Castellanos, 1994; 1997).

Castellanos se apropia del concepto generolecto de Débora Tannen para hacer insistencia en el conjunto de códigos culturales que aceptados socialmente producen como efecto comportamientos esperados que clasifican ciertos estilos de habla como masculinos o femeninos. Distanciándose del aparente *lenguaje neutral* que Lakoff identificaba en mujeres profesionales como estrategia para ser escuchadas ante la ignorancia de sus jefes, se hace entrar el género como marcador de diferencias entre mujeres y hombres en el discurso oral.

Los estilos discursivos masculinos y femeninos no son interpretados como relaciones entre dos culturas opuestas que no logran entenderse, sino como relaciones de poder que están marcadas por estructuras simbólicas de dominación masculina que no resultan de la intencionalidad de los/as agentes. De modo que se concede enorme importancia a la influencia ideológica del lenguaje para crear un efecto práctico de diferencia y jerarquía entre unos estilos y otros (Castellanos, 2011c).

Las estrategias utilizadas en el discurso oral para hacer énfasis en los generolectos se caracterizan por las relaciones de distancia (autonomía y búsqueda de superioridad) que manifiestan muchos hombres en interacciones orales, y las estrategias de deferencia que insisten en evitar la imposición de una de las partes en la conversación, o la camaradería que posibilita una relación más íntima y de afectuosidad, que suelen activar las mujeres. No obstante, se procura mencionar que las estrategias y el uso de los estilos se producen en contextos situados porque no hay manera de indicar que a los hombres correspondan los estilos masculinos y a las mujeres los femeninos bajo un paradigma transcultural de los géneros, sino que es posible su uso por unos/as y otros/as (Castellanos, 1997, 2010, 2011c).

En ese sentido, se alude al conjunto de reglas que invocan la heterosexualidad como una manera de regular las relaciones conversacionales, trastocadas cuando el generolecto

empleado no coincide con el sexo del/a hablante, permitiendo comprender cómo es posible que en el discurso oral se suela indicar que alguien “habla como un hombre o como una mujercita”.

Una cuarta línea de análisis conceptual se encuentra en la propuesta de Darío García (2003, 2008, 2009) sobre una teología de la masculinidad, haciendo énfasis en cómo se transita de un modelo absoluto de ser hombre a uno plural marcado por la diferencia y la relatividad. El aporte de reflexión teórica del autor coincide con la crítica feminista a los paradigmas de la ciencia occidental que supusieron al varón como sujeto cognoscente, y develaron que la epistemología tiene género.

El cuestionamiento de la identidad adquirió un carácter problemático pasando a su acepción múltiple, lo que en términos de conocimiento epistemológico afectó a la teología por vía de la desacralización del mundo, llevándola desde su estatuto epistémico hegemónico de ciencia “dura” al reconocimiento actual como ciencia “blanda”, específicamente “femenina, lo que el autor denomina como un proceso de “transgenericidad de la identidad” de la disciplina (García, 2003).

El autor realiza una conceptualización teológica a través de la metáfora del viaje entre el principio de univocidad aristotélico en el cual se encuentran las formas denominadas patriarcales y jerárquicas de la identidad masculina y la equivocidad propia del nihilismo postmoderno que insiste en la existencia de las masculinidades relativas. Desde esta perspectiva se busca un punto intermedio que se distancie de la polaridad absoluta, introduciendo el concepto de analogía, venido de la lectura hermenéutica del filósofo mexicano Mauricio Beauchot, como una intermediación o confluencia híbrida propia de la condición de latinoamericanos, que insiste en la existencia de masculinidades múltiples (García, 2008, 2009).

De ese modo, García asume “trans” como un prefijo que permite ver las dimensiones diversas de la masculinidad, sin embargo, hace énfasis en la necesidad de cruzar el umbral de la tensión entre univocidad-equivocidad a través la metafísica: una transmasculinidad analógica o una masculinidad trascendente. Para él es importante regresar a la ontología reivindicando la hermenéutica como un camino posible cargado de sentido para el sujeto masculino. Por tanto propone que en las relaciones entre géneros las diferencias no pueden

ser eliminadas, no obstante sus semejanzas permiten la construcción de un proyecto común basado en la complementariedad y la hermandad (García, 2008, 2009).

Finalmente, un conjunto relativamente diverso de reflexiones conceptuales sobre la identidad masculina son propuestas como producto de investigaciones empíricas. Los planteamientos tienen en común el develamiento del carácter contradictorio de la masculinidad y las disputas que las construcciones de los hombres como sujetos con género atraviesan en coordenadas relacionales de poder.

Las identidades masculinas son vistas desde el sentido individual y colectivo, a través de relaciones con los otros (compañeras, parientes, grupo de pares) y de acuerdo al contexto geográfico, en ese sentido se analizan las dinámicas sociofamiliares y escolares que atraviesan distintos hombres en su proceso de socialización (Palacio, 1999; Palacio y Valencia, 2001; Viveros, 2004, 2011), la reflexividad que experimentan en contextos de cambios socioculturales (Pevajean, 2006, 2008), los *habitus* que construyen, las resistencias y/o asimilaciones al binarismo de género producto de la normalización y materialización en el cuerpo (Betancourth, 2010; Calvo y Betancourth, 2010) y la experiencia de discapacidad física (Díaz, Escobar y González, 2010). De modo que se observan algunas formas por las cuáles la virilidad va paulatinamente debilitándose en determinados escenarios, a pesar de su afianzamiento histórico y cultural, debido a la incorporación de algunos ‘discursos modernos’ basados en cambios parciales hacia relaciones horizontales.

Sexualidades

Los estudios sobre “la homosexualidad” fueron los que dieron apertura a una consolidada y variada línea de investigaciones sobre las sexualidades masculinas en Colombia, en buena medida como efecto del movimiento de liberación homosexual y gay en el país. Desde el transcurso de la segunda mitad de la década del noventa del siglo pasado quienes habían sido abordados como “objetos de estudio” irrumpieron en la academia para hablar de sí mismos como productores de conocimiento sobre las homosexualidades masculinas (Serrano, 1997).

La revisión de tema realizada por José Fernando Serrano (1997) identifica un conjunto de investigaciones desde los años setenta que se movieron entre las perspectivas dicotómicas de normalidad/anormalidad, natura/cultura, natural/antinatural producidas por

las interpretaciones literarias, sexológicas y clínicas, tanto en contra de la homosexualidad masculina como a favor de ella, en el marco del paradigma esencialista⁴².

El autor identifica a finales de los años noventa un conjunto de trabajos de carácter etnográfico inscritos en las ciencias sociales y humanas que empezaron a abordar la homosexualidad masculina como un comportamiento sociocultural y como experiencia de vida cotidiana, en algunos casos con un carácter de defensa en materia política. Asimismo, menciona que la investigación académica empezaba a producir nuevo conocimiento para un abordaje más complejo del tema y que era necesaria la creación de líneas de reflexión consolidadas, como ocurría con los estudios sobre mujeres y grupos étnicos.

Puede decirse a grandes rasgos que la producción sobre el tema hasta la fecha ha sido ampliamente difundida en el país tanto por su connotación organizativa en tema de reivindicaciones políticas como por sus contribuciones a la investigación académica, particularmente al amplio espectro de estudios sobre sexualidades y género⁴³. De modo que ya no hablaríamos de la visibilización de la temática sino de sus diversos abordajes.

Las investigaciones de José Fernando Serrano (1994, 1998) abren las primeras líneas analíticas para el abordaje de las diversas y contradictorias experiencias de las sexualidades masculinas a través de la crítica a la categoría “homosexual” y al esencialismo del paradigma binario de género construido por la identidad gay. El autor plantea cómo la dicotomía activo/pasivo no da cuenta de las distintas experiencias de las sexualidades de hombres que reelaboran las exigencias socioculturales del género y cómo la orientación sexual no tiene correspondencia con la dualidad masculino/femenino de las usuales categorizaciones *cacorro/marica*⁴⁴. De modo que la homosexualidad no puede ser

⁴² Un trabajo relativamente reciente se inscribe aún en estas perspectivas que buscan el origen de la homosexualidad, véase “Psicobiología de la homosexualidad masculina: hallazgos recientes” de Iván Annicchieri (2007).

⁴³ La síntesis presentada sobre esta temática revela la relevancia de realizar un balance de los estudios que abordan la manera en que los hombres experimentan las sexualidades, identificándose la larga trayectoria de trabajos sobre “homosexualidades masculinas y gays” y las rupturas de esas categorías identitarias en experiencias diversas de hombres. Un trabajo de este tipo permitiría contar con una sistematización actualizada y un panorama de las perspectivas y metodologías usadas en el presente para la realización de futuras investigaciones. Dos propuestas recientes son realizadas por Eugenio Sánchez (2010) *Historiografía de textos acerca de la homosexualidad en Colombia* y Brigeiro, Melo, Rivera y Rodríguez (2012) *La investigación sobre sexualidad en Colombia (1990-2004): balance bibliográfico*.

⁴⁴ Los trabajos de Carlos García (1996, 2006) han insistido en la necesidad de reconocer la existencia de experiencias de hombres bisexuales que no se circunscriben a la tradicional dicotomía homosexual/heterosexual.

explicitada como una experiencia unívoca ni particular porque se reinventa en distintos contextos culturales.

Un conjunto de trabajos desde lecturas antropológicas e historiográficas ha abordado las formas de representación y construcción discursiva del sujeto homosexual en novelas literarias y en los discursos religiosos, jurídicos y médicos que se mueven entre la normalización de las características asociadas con la perversión y la feminización de las experiencias sexuales de distintos hombres, a través de un conjunto de atributos estereotipados que configuran una ficción regulada de identidad gay.

Desde las denominaciones de “corrupto”, “invertido”, “anormal”, “desviado” “enfermo”, “afeminado”, hasta las de “puto”, “locaza” y “arpía”, se han constituido los mecanismos enunciativos de homogenización de las diversas sexualidades de hombres que no se adscriben a la norma heterosexual producto de la hegemonía de la masculinidad viril (Bustamante, 2006a, 2008; Góngora y Rodríguez, 2006; Rodríguez, 2003, 2006).

En esa línea y desde una lectura sociohistórica se han analizado los discursos médicos y jurídicos que patologizaron y penalizaron la homosexualidad como forma de afirmación del orden heteronormativo, reaccionando a las resistencias propuestas por el homoerotismo en el siglo XX de la historia nacional, que consolidaron antes del lenguaje de los derechos, la posibilidad de existencia de las relaciones eróticas entre hombres, hasta el logro del reconocimiento legal de la diversidad sexual (Bustamante, 2004, 2006a, 2006b). Asimismo se aborda el silenciamiento de la homosexualidad como parte de la construcción de la diferencia de un *otro* en las relaciones sociales de género y sexualidad, y las implicaciones subjetivas que para los hombres representa cruzar el umbral de la heteronormatividad (Serrano, 1999a, 2001, 2002; García, 2004).

El interés por cómo se construye el cuerpo en torno a las sexualidades sin el supuesto de la anatomía masculina ha sido otro de los ejes problemáticos de esta temática, insistiendo en la desnaturalización de los mecanismos de construcción del género y la afirmación del binarismo femenino/masculino en las estéticas del espectáculo y “la rumba gay” (Serrano, 1999b; Góngora, 2004).

Las homosexualidades masculinas también han sido abordadas a través de la perspectiva de los derechos humanos en el escenario sociopolítico de debate del matrimonio de parejas del mismo sexo y los discursos conservadores que afirman la

existencia de una masculinidad viril y católica basada en el matrimonio heterosexual como la norma (Céspedes, 2006; Serrano, 2006; Bustamante, 2013).

Por otra parte, un conjunto de ensayos analizan, a través de un abordaje discursivo basado en el texto escrito de la mano de revisiones conceptuales, cómo propuestas narrativas y gráficas que insisten en la liberación y potenciación de las experiencias sexuales contemporáneas, presuponen la normativa heterosexual reglando el género masculino y femenino en el marco de una relación de dominación jerárquica (Castellanos, 2010).

La promiscuidad masculina es abordada como una manera de detentar el poder fálico de los varones en contraste con la fidelidad añorada por las mujeres como lo muestra el análisis de una novela colombiana. La relación jerárquica entre la masculinidad y feminidad ocultada por el discurso de liberación sexual promovido por revistas, es revelada al hacer visible la circulación de las imágenes para el mercado, especialmente para un público selecto de hombres bajo la prerrogativa del deseo heterosexual.

En ese sentido, se menciona que más que un uso erótico de la imagen se trata de una mercantilización de los cuerpos femeninos como objetos de consumo masculino, producto de la violencia simbólica que genera el sexo comercial pornográfico reaccionario al feminismo (Castellanos, 2010).

Por último se encuentran trabajos que abordan las prácticas y comportamientos sexuales y amorosos entre hombres y mujeres como marcadores de diferencias de género, haciendo énfasis en las subjetividades masculinas. Las orientaciones íntimas de los varones se mueven de modo contradictorio entre la acumulación de experiencias sexuales y la lógica afectiva del amor romántico (Viveros, 2003b), los comportamientos sexuales frente a la reproducción y la anticoncepción son asumidos como asuntos de mujeres, y las iniciaciones masculinas tempranas son altamente valoradas (Urrea *et al*, 2006), asimismo se denotan las diferencias entre una ética sexual basada en la posición de objeto de deseo para los otros, en el caso de las mujeres, y las posibilidades de autonomía y deseo de sí mismos que experimentan los hombres (Castellanos, 2006b).

Racialidades y diversidades regionales

Desde los primeros años de la década del noventa surgieron discusiones académicas a través de análisis socioantropológicos que articulan la “raza”, la clase social, el género y la sexualidad para abordar los procesos de subjetivación masculina y las estructuras sociales de dominación entrecruzada. Los ejes analíticos de las investigaciones desarrolladas se encuentran entre la construcción de un orden socio-racial en Colombia basado en la diada blanquitud/negritud, y la sexualización de lo racial y la racialización de lo sexual (Viveros, 2009).

Peter Wade (1993, 1994, 1995, 2008) analiza en los contextos costeros atlántico y pacífico, particularmente en Chocó y Cartagena, como en las zonas de alta presencia de población afrocolombiana en Medellín, cómo las masculinidades de varones negros se producen en sus formas dominantes con la apropiación de la violencia, las prácticas culturales del festejo y la movilidad geoespacial socioeconómica entre grupos de mujeres. De ese modo caracteriza como hombres *nómadas* a quienes transitan de una mujer a otra, cambiando de pareja y teniéndolas alternamente, en el escenario de movilidad geográfica que exigen las dinámicas laborales.

Los varones negros se *hacen hombres* a través de su inserción en dinámicas socioculturales de conquista, trago y baile, pues el contexto de representaciones y prácticas locales, que por ejemplo articulan la música vallenata con la bebida, facilita su identificación como hombres “mujeriegos” y “parranderos”. No obstante, esta imagen contrasta con la figura del “buen padre”, altamente valorado por su entrega al trabajo, la provisión económica de la familia y la posibilidades de ascenso social que su posición social permite.

En el contexto cartagenero, Joel Streicker (1995) evidencia cómo las masculinidades de hombres ricos son asociadas con la feminidad, debido a la preocupación por su imagen y la aparente falta de autonomía frente a sus esposas, en contraste con las masculinidades negras consideradas salvajes y peligrosas, produciéndose una asociación de prestigio racial hacia la blanquitud en los hombres de clases acomodadas.

Con aproximaciones similares, los análisis de Mara Viveros (1998, 2001, 2002) y Viveros y Cañón (1995, 1997) en los sectores medios de la Costa Pacífica chocoana y de Armenia en el eje cafetero colombiano, identifican dos tipos de masculinidades

contrastantes de modo contradictorio en sus distinciones étnicas, generacionales y regionales. Por un lado, el *quebrador* u hombre negro caracterizado como conquistador sexual y portador de habilidades para el deporte y el baile, y por otro, el *cumplidor*, característico de la masculinidad blanca producida en el contexto de la familia paisa, al que se identifica como hombre responsable, exitoso y trabajador.

La masculinidad canónica se establece a partir de la evaluación social y cultural de los comportamientos de los hombres en sus contextos escolares, familiares y conyugales atravesados por el orden socio/racial existente. De modo que las denominaciones como “proveedores responsables” “padres presentes” y “esposos monogámicos” que exaltan particularmente a los hombres de Armenia, señalan los atributos asociados a la masculinidad hegemónica colombiana de acuerdo al modelo que erige la masculinidad blanco/mestiza de origen paisa como la norma⁴⁵.

Las caracterizaciones de los hombres negros chocoanos como “padres ausentes”, “maridos promiscuos e infieles” y “proveedores irresponsables” denotan la subvaloración de la masculinidad negra, que al tiempo afirma un conjunto de atributos asociados a la virilidad y la sexualidad potente como forma de resistencia a la dominación racial blanco/mestiza. No obstante, en este margen de estrategias, también se restringen las posibilidades a determinados varones de cuestionar el uso de la fuerza y la heterosexualidad porque se desplazan de los valores culturales sostenidos regionalmente como preponderantes.

En el suroccidente colombiano, particularmente en Cali, Buenaventura y Candelaria con alta presencia de población afrodescendiente, se analiza la construcción de las masculinidades atravesadas por distancias generacionales y dinámicas de sociabilidad entre

⁴⁵ Viveros (2008a) analiza cómo aparece el entrecruzamiento entre racialización y masculinidad en las representaciones mediáticas del expresidente Álvaro Uribe Vélez, identificando los discursos de afirmación de la “cultura paisa” como modelo prototípico de la virilidad blanca en la configuración socio-racial de la nación. Por su parte, Franklin Gil (2010) reflexiona sobre las representaciones mediáticas de personas negras de clases medias y altas en las páginas sociales, en las que se identifica su ascenso social como una excepcionalidad y se afirma “la belleza negra” como resultado de la imbricación entre la sexualización corporal y la incorporación del capital cultural que concede la blanquitud en un contexto multicultural de afirmación de la diferencia.

pares en sectores subalternos con fuerte segregación racial (Urrea y Quintín, 2000a, 2000b, 2000c; Quintín, Ramírez y Urrea, 2000; Urrea, 2003; Urrea *et al*, 2003; Castaño, 2011)⁴⁶.

En las barriadas populares se identifica la figura del *aletoso* u hombre que hace uso de la fuerza, respetado por el grupo de pares (los parches juveniles) y que afirma por excelencia las relaciones heterosexuales y la conquista. En contraste, el *gomelo* se caracteriza por el cuidado de su forma de vestir y la alta valoración que le concede a sus peinados y su forma de lucir y acercarse a los/as otros/as, localizándose en redes de amigos por fuera de su barrio de origen, y asociándosele a la feminidad.

La virilidad es sometida a prueba bajo el control moral del grupo de pares que define los contornos de la masculinidad/feminidad de acuerdo a las expectativas que genera el orden socio/racial. De modo que se valoriza de sobremanera el esfuerzo sexual y el dominio de las relaciones públicas y el control del espacio doméstico, deportivo y fiestero por parte los hombres negros en sectores subalternos, con la complicidad y las resistencias de mujeres y hombres negros homosexuales al modelo de dominación masculina (Urrea y Quintín, 2000a, 2000b, 2000c; Quintín, Ramírez y Urrea, 2000; Urrea, 2003; Urrea *et al*, 2003; Castaño, 2011).

Los análisis anteriores, georeferenciados en distintos espacios sociales del país, y de acuerdo a las dinámicas de racialización, han conjugado de forma no secuencial el origen regional, la pertenencia social y el grupo de edad, entrecruzándolos de modo simultáneo con los contextos de pobreza marcadores de la clase social, las relaciones genéricas y la sexualidad.

De modo que las articulaciones entre subjetividades en distintas posiciones sociales revelan que no existe una identidad nacional unívoca asociada a un modelo de masculinidad. Las conflictivas relaciones de poder logran consolidar una masculinidad como la hegemónica en la medida que contrasta con las feminidades, las masculinidades subordinadas y marginadas, y con la diada blanquitud/negritud del orden socio/racial en Colombia.

⁴⁶ Fernando Urrea (2011) realiza un balance a modo de panorama sobre las investigaciones desarrolladas en la línea de sexualidades, género y raza del grupo de investigación Estudios étnico-raciales y del trabajo en sus diferentes componentes que lidera en la Universidad de Valle.

Las investigaciones sobre masculinidades y racialidades han demostrado cómo la irrupción de la sexualidad como determinante de las subjetividades en las sociedades contemporáneas es afirmada y vivida por hombres negros en la lógica de la racialización de lo sexual y la sexualización de lo racial (Viveros, 2000; Urrea y Quintín, 2002; Urrea, Botero, Herrera, y Reyes, 2006; Urrea y Congolino, 2007; Congolino, 2008).

Tanto la iniciación masculina como el desempeño sexual han sido definidos como marcadores de la virilidad negra. Los estereotipos raciales afirmados por los varones se interrelacionan con la construcción que hacen de las feminidades. La “mujer conforme”, “la sumisa” y “la santa” caracterizadas por el cumplimiento de la fidelidad exigida por los varones, y al tiempo definidas como buenas madres y esposas, en definitiva *como mujeres del hombre*, contrastan con la “diabla”, “la moza”, “la puta” y “la aletosa” que se revelan y/o apropian de la norma viril para experimentar su sexualidad o desarrollar proyectos independientes sin el consentimiento de algún varón.

Las dinámicas de afecto y placer en coordenadas raciales definen al hombre negro como ser dionisiaco, potente sexualmente, y la mujer negra como una hembra hipersexual “candente” (Viveros, 2000; Congolino, 2008; Gil, 2008). La conquista sexual del varón negro es valorada por el cumplimiento y la afirmación de la heterosexualidad como norma del deseo y como patrón de regulación de las relaciones entre pares. De modo que una traición a la normatividad viril negra significa la feminización bajo la prerrogativa de *no ser un varón*, en definitiva, un “marica” (Urrea y Quintín, 2002; Urrea y Congolino, 2007).

De modo que la virilidad negra es afirmada como valor cultural étnico/racial en las distintas regiones abordadas, asumiendo las experiencias subjetivas homosexuales en el interior de sus comunidades como una amenaza a la “raza”, y por consiguiente, soportando un principio culturalista que simultáneamente avala la dominación masculina heterosexual. No obstante las dinámicas de afecto y placer que sobrellevan hombres y mujeres heterosexuales afrocolombianos no se encuentran exentas de contradicciones.

Luz Gabriela Arango (2007) identifica cómo las dinámicas de segregación y discriminación laboral atraviesan las experiencias conyugales de parejas heterosexuales de mujeres y hombres negros en Bogotá. Las mujeres negras experimentan el estereotipo colonial de estar disponibles para la domesticidad, sobrellevando a su vez las dinámicas de supervivencia del ámbito familiar al enfrentar la contradictoria posición de sus compañeros.

Los varones negros se encuentran desempleados en el contexto de precariedad laboral y al tiempo justifican la negativa a la realización de tareas domésticas que conlleva a su feminización, exaltando la figura de la madre como sostenedora de la cultura, y por consiguiente, los valores tradicionales de la familia.

Por su parte, Viveros (2008b) analiza los encuentros y desencuentros que experimentan mujeres y hombres heterosexuales en relaciones interraciales. Las dinámicas van desde el acoso sexual que sobrellevan las mujeres negras como “naturalmente hipersexuales”, hasta las contradictorias relaciones conyugales que experimentan por un lado, mujeres blancas que establecen vínculo con hombres negros, y por consiguiente rompen las reglas de su grupo socio/racial de origen, y por otro, las mujeres negras que se ven obligadas a renunciar a sus orígenes culturales para asimilar los valores exigidos por su pareja blanca.

A las primeras se les exige hipersexualizarse, mientras a las segundas se les desexualiza con el ánimo de justificar que tales relaciones conyugales no son desinteresadas. También se mencionan las experiencias de mujeres y hombres negros que trascienden la denominación culturalista de “raza” para establecer sus relaciones afectivas, concediendo mayor importancia al ascenso social y profesional.

José Ignacio Reyes y Waldor Botero (2007), Fernando Urrea, Reyes, y Botero (2008) y Franklin Gil (2008) han hecho visible en sus investigaciones en Cali y Bogotá la existencia de hombres negros homosexuales y bisexuales que también sobrellevan la racialización corporal en el intercambio erótico como ocurre con hombres negros heterosexuales. El juego de los capitales sexuales aparece atravesado por los colores de piel y se manifiesta en la manera como la construcción de la indumentaria y la presentación de la persona afirma el estereotipo racial de que “ciertas cosas no van con [ser negro]”, o ciertas “cosas son propias de la belleza negra”.

Los hombres negros homosexuales y bisexuales experimentan por un lado, la discriminación del grupo de pares del mismo origen racial que considera la homosexualidad como “no –negra”, y por otro, el rechazo de la masculinidad blanca que los asume como no cumplidores de “su desempeño sexual viril”, o la exotización de la “hipersexualidad negra” que realizan colectivos gays. De modo que en estas coordenadas analíticas se aborda la compleja relación entre racismo y homofobia, toda vez que los grupos LGTB han

incorporado de modo tímido y secundario en sus agendas políticas la lucha contra el primero, mientras que los colectivos afrocolombianos aún se disputan si es realmente válido luchar contra el segundo.

Los análisis presentados insisten en la crítica al prejuicio culturalista que asume las categorías de “hombre negro homosexual” y “mujeres negras” como homogéneas y estables al suponer que cumplen con un conjunto de atributos propiamente raciales. Por el contrario, se insiste en los efectos que resultan de relaciones contradictorias y entrecruzadas de dominación y agencia que posibilitan trasgresiones, asimilaciones o reconstrucciones subjetivas de feminidades y masculinidades atravesadas por dinámicas de racialización.

Trabajo y empleo

Las investigaciones realizadas sobre este asunto analizan desde una perspectiva de género la división sexual del trabajo y las transformaciones o resistencias de las masculinidades en espacios laborales atravesados por las relaciones familiares, el trabajo doméstico y la flexibilización. A su vez incorporan la teoría feminista para comprender las desigualdades de poder de acuerdo al género, la posición subordinada de las mujeres y la participación de los hombres en tales dinámicas.

En los años noventa se encuentran las primeras referencias de trabajos sobre el tema. Por un lado Cabrera, Pedraza, y García (1995) y Carlos García (1997) analizan los itinerarios y las subjetividades masculinas de niños y jóvenes en la prostitución callejera en Bogotá, en un contexto de racionalización del deseo en un espacio social de mercado. En un trabajo posterior se introducen de modo más claro el conjunto de trabajadores sexuales que pertenecen a los sectores acomodados de la ciudad (Tirado, 2005).

Por otro lado, Luz Gabriela Arango y Mara Viveros (1996) analizan las desigualdades de género y la discriminación laboral que experimentan hombres y mujeres en contextos de alta profesionalización en la administración pública, realizando un abordaje que devela las formas en que el mundo del trabajo y la vida familiar experimentan dinámicas conflictivas que afectan las subjetividades femeninas y masculinas. Los primeros trabajos no han sido profundizados recientemente, mientras que la línea analítica abierta por el segundo ha desarrollado una larga carrera, sin embargo, abandonando el análisis de las clases medias-altas y altas.

Los trabajos de Javier Pineda (2000a, 2000b, 2003) sobre los impactos de género de algunos programas llevados a cabo en el desarrollo del Plan Nacional para la Microempresa –PNM- en Colombia, analizan el poder de los hombres en distintos campos, tanto materiales como culturales, describiendo la manera en que hombres individuales son privilegiados por el poder colectivo masculino y confrontados por el ejercicio y la experiencia de formas hegemónicas de masculinidad en condiciones de vulnerabilidad económica y cultural.

La propuesta de Pineda abre una línea de investigación sobre las masculinidades al insertarlas en relaciones de género que incluyen a hombres y mujeres en el mundo del trabajo y su relación con la vida cotidiana, renovando la perspectiva de género y desarrollo caracterizada por una mirada esencialista de los sexos, que a su modo de ver, ha sobrecargado a las mujeres de sectores populares de países pobres la labor de mitigación de la pobreza y ha invisibilizado la violencia y las identidades masculinas⁴⁷.

Los resultados muestran cómo en establecimientos informales se renegocian las tareas y se trastoca la imagen del hombre proveedor por la participación de las mujeres en el trabajo y su poder de decisión. Los programas de microempresa analizados contemplan a negocios con jefatura femenina en los cuales los hombres son trabajadores y sus actividades se realizan alrededor del hogar.

Los compañeros de las mujeres que administran las microempresas han asumido la posición de colaboradores y responsables con las tareas del hogar y el negocio al verse confrontados por la posición que ellas ocupan, por el grupo de hombres empresarios que asignan las financiaciones, y el grupo de pares que revive la imagen del hombre proveedor. De ese modo, se desdibujan las fronteras del espacio público frente al privado del modelo dicotómico trabajo productivo-trabajo reproductivo de los países del “Norte”, pues aparece lo que el autor denomina la “domesticación de los dominios de lo público”⁴⁸.

⁴⁷ De modo similar, Eleonor Faur (2006) analiza cómo las políticas de conciliación-familia trabajo en países latinoamericanos están basadas en un “sujeto femenino”, concediéndole a las mujeres la carga de las responsabilidades del hogar y el acceso a empleos subvalorados. La autora insiste en la necesidad de incorporar a los hombres en las tareas reproductivas y generar un nuevo contrato sexual.

⁴⁸ Un acercamiento a la división sexual del trabajo en el que se aborda la conciliación de la vida familiar y laboral de un grupo de trabajadores de servicio de aseo en la Universidad Nacional de Colombia en un marco de análisis que parte del trabajo -remunerado y no remunerado- como fenómeno social cambiante y escenario de expresión de relaciones sociales de género, se encuentra en los resultados preliminares de investigación presentados por Vivian Castro (2008) *Conciliación de la Vida Familiar y Laboral en Hombres de Sectores Populares de Bogotá. El Caso de los Aseadores de la Universidad Nacional de Colombia*.

En contraste con la aparición de renegociaciones entre hombres y mujeres, también se analiza el reforzamiento de una identidad colectiva masculina en una microempresa con mayor número de hombres trabajadores. Como reacción a la contestación realizada por mujeres (compañeras y esposas) vinculadas a la organización que percibieron una dominación masculina, sus compañeros construyeron una defensa de la masculinidad basada en el hombre trabajador rudo, lleno de experiencia, y “hecho por sí mismo” como un hombre de “grasa y metal”, y en el hombre de negocios que se toma el espacio público como empresario de éxito, avalando el discurso promovido por las agencias de financiación (Pineda, 2011a).

Luz Gabriela Arango (2006a, 2006b, 2008a, 2008b) ha analizado la división sexual del trabajo intelectual y la participación de las mujeres en escenarios académicos caracterizados como “culturas masculinas”. Sus investigaciones se inscriben en los estudios de género para comprender las identidades profesionales y condiciones estudiantiles en escenarios universitarios, particularmente en disciplinas cuya representación está asociada con la masculinidad como la ingeniería, o en las cuales ocurre una división sexual del conocimiento como en la sociología.

El uso de la crítica feminista a la sociología del trabajo, la ciencia y la tecnología le permite ver cómo se construye una representación “dura” y “blanda” de la ingeniería asociada al género. La programación y la técnica son definidas como las características distintivas de la disciplina en la que sobresalen los varones, mientras existe una referencia feminizada de la gerencia y la administración, a su vez revalorada por las mujeres para distanciarse de la virilidad característica de su formación (Arango, 2006a, 2006b, 2008a).

En el caso de la sociología, Arango (2006b, 2008b) aborda cómo aparecen manifestaciones en los estudiantes que muestran una división sexual de los procesos de conocimiento. Aunque no pueda decirse que la sociología sea claramente masculina sí existen juegos de jerarquías atravesados por el género. Son especialmente hombres con mejores orígenes culturales y sociales, en comparación con sus otros/as compañeros/as, quienes participan en el “simulacro de intelectuales”. La existencia de una separación entre la sociología teórica y la sociología práctica se imbrica como una división sexual puesto

que son especialmente las mujeres quienes aluden como posibilidades de trabajo la aplicación de la disciplina y la intervención social.

Tanto Arango como Pineda se han interesado en las críticas feministas realizadas a la concepción de trabajo, abordando aquellas actividades económicas y de sostenimiento de la vida que no han sido consideradas productoras de valor –trabajo no productivo o reproductivo- y que por tanto han estado marginadas de los análisis tradicionales de la economía y la sociología del trabajo. Los estudios del trabajo son problematizados con la incorporación del trabajo de cuidado, altamente feminizado, que constituye una producción inmaterial cargada de sentidos y emociones, y que atraviesa el mundo de la familia y las exigencias de los servicios en el mercado de la flexibilización laboral (Pineda, 2010, 2011b; Arango, 2011; Arango y Pineda, 2012)⁴⁹.

Intervención y trabajo social con hombres

La clasificación que Kimmel (1992) realiza sobre el tipo de publicaciones de los estudios sobre masculinidades en la cual se encuentran, por un lado, las investigaciones académicas, y por otro, la literatura de difusión masiva, no coincide con un conjunto de documentos producidos en el país cuyo interés es la intervención y el trabajo social con hombres. No se trata de documentos de amplia circulación, tampoco de investigaciones especializadas propias de los centros de estudios universitarios, sino de proyectos de consultoría, programas y propuestas de conocimiento aplicado para la acción social.

El conjunto de trabajos resulta de la articulación entre investigadores pertenecientes a grupos de estudios sobre género en las universidades, organizaciones y/o colectivos de hombres que demandan la incorporación de las masculinidades en los programas sociales, el sector público que a través de los gobiernos de turno moviliza líneas de acción para el abordaje de problemas sociales en buena medida por la presión de la sociedad civil, y las agencias internacionales que promueven políticas sociales por medio del lenguaje de derechos y el enfoque de género y desarrollo.

⁴⁹ Como resultado del proyecto “Los servicios estéticos y corporales en las nuevas configuraciones del trabajo: empleo, trayectorias sociales y construcción social de la diferencia” dirigido por Arango y Pineda, Alanis Bello (2011) indaga sobre tres formas específicas de masculinidad hegemónica en los espacios de peluquería en Bogotá: los barberos afro, los estilistas gays y los artistas peluqueros, construidas de forma contradictoria en el entrecruzamiento de la “raza”, la clase, el género y la sexualidad.

La primera línea de intervención y trabajo social con hombres que ha hecho carrera desde los años noventa del siglo pasado y que ha tenido mayor desarrollo, tiene que ver con la mitigación y eliminación de la violencia de género. Los primeros trabajos propusieron como tópico el abordaje de la denominada violencia intrafamiliar haciendo énfasis en las desventajas que sobrellevaban las mujeres en los contextos conyugales, y la atención prioritaria a la infancia en el contexto familiar (Dirección Nacional para la Equidad de la Mujer, 1995; Ramírez, 1998; Ardila y Valencia, 1999).

En buena medida como parte del contexto sociopolítico de presión del movimiento feminista en las Conferencias del Cairo (1994) y de Beijing (1995), y el compromiso adquirido por los gobiernos de turno para trabajar por la eliminación de las desigualdades sociales de acuerdo al lenguaje de derechos de la Constitución Política de 1991, en la agenda pública se planteó como un punto central de trabajo la construcción de la equidad de género (Proyecto Proequidad-GTZ y Consejería Presidencial para la Equidad de la Mujer, 1995; Consejería Presidencial para la Equidad de la Mujer, 1999).

En este contexto se empiezan a desarrollar trabajos que abordan la violencia de género como una relación de poder entre hombres y mujeres, y se abre una línea de trabajo basada en la participación de los hombres en la mitigación de las desigualdades y el cambio social a través de programas y talleres de sensibilización (Proyecto Proequidad-GTZ y Consejería Presidencial para la Equidad de la Mujer, 2000; Gómez, Bernal y García, 2001, Consejería Presidencial para la Equidad de la Mujer, 2003; Jimeno, Góngora, Martínez, y Suárez, 2007).

Las organizaciones y/o colectivos que desde los años noventa del siglo pasado consolidaban trabajos de intervención con hombres plantearon entre sus principales líneas de acción, el reconocimiento de la subordinación de las mujeres en los contextos familiares y conyugales, la redistribución de las tareas del hogar y la posibilidad de paternar, y la salud sexual y reproductiva de los varones como un asunto de salud pública con base en el riesgo, la prevención y el autocuidado (Memorias Foro de Masculinidades en Bogotá, 2000).

Las reflexiones en torno a las posibilidades del cambio social han abordado el poder colectivo que detentan los hombres y han indagado sobre la pregunta por la construcción social de la identidad masculina y su participación en la transformación cultural con miras a

la creación de una política de género, en la medida que se problematizan las resistencias o capacidades de los varones de perder los privilegios que la cultura patriarcal les ha concedido, y el discurso de las nuevas masculinidades de algunas organizaciones sociales que puede ocultar la existencia de masculinidades hegemónicas (Faur, 2004; Martínez, 2006; Pineda y Ramírez, 2006).

El reconocimiento de los logros feministas que promovieron que la violencia contra las mujeres se convirtiera en un asunto público visibilizado por el Estado, en el que se menciona como hito legal la Ley 1257 de 2008, ha tenido repercusiones en el diseño de programas sociales del sector público y las acciones desarrolladas por las organizaciones y colectivos que trabajan con hombres, rompiendo el paradigma victimizante sobre las mujeres y la reducida imagen del hombre como potencial agresor.

De modo que el tema de la violencia ha sido llevado a otros terrenos como las subjetividades masculinas y los cambios que los varones experimentan en contextos no sólo de reflexión terapéutica, sino de incorporación política con las luchas de las mujeres, y la valoración del plano de la intimidad, los sentimientos, las emociones y el cuerpo, con el fin de romper el modelo hegemónico de masculinidades que desvalora las feminidades, como se muestra en el *Encuentro de Masculinidades por la Equidad de los Géneros* en el año 2009 y el *Encuentro de Masculinidad por la No violencia contra las mujeres* en el año 2010, así como en las propuestas pacíficas de la campaña Lazo Blanco surgida en Canadá, que con el apoyo de las Naciones Unidas ha logrado una repercusión internacional y gran acogida en Colombia (Huertas, Ruíz y Feliciani, 2009; Geldres, Vargas, Ariza y Gaviria, 2013).

El trabajo de Leonardo García (2013) señala cómo se ha constituido una experiencia pionera en Colombia de luchas antipatriarcales por parte del Colectivo de *Hombres y Masculinidades* que articula la *Red Nacional de Masculinidades por la Equidad de Género*, y que en el 2005 asumió el liderazgo de la campaña Lazo Blanco. La organización ha incorporado no sólo el lenguaje de género y de diversidad sexual, sino que se ha propuesto como aliada del feminismo, generando acciones colectivas con repertorios similares a los usados por las luchas de las mujeres, y planteando la construcción de nuevas subjetividades y ciudadanías basadas en la equidad de género (García y Ruiz, 2009a, 2009b, 2009c; Ruiz, 2012).

Los colectivos de hombres que cuestionan el modelo hegemónico de masculinidad viril basado en el uso de la fuerza, también han discutido la participación de niños y adolescentes en talleres y programas sociales para mitigar las distintas formas de violencia y han incorporado paulatinamente los debates asociados a las dinámicas de conflicto armado y desplazamiento del contexto sociopolítico colombiano (Colectivo Hombres y Masculinidades, 2007; García, Ruíz, Mancera y Torres, 2010; Moncada, Vallejos, y García, 2011).

Finalmente, la salud sexual y reproductiva de los varones ha sido una línea de acción en las intervenciones sociales, particularmente focalizada en las conductas de riesgo y la planificación familiar y la población de hombres que tiene relaciones sexuales con otros hombres (HSH), en el marco de la prevención de enfermedades e infecciones de transmisión sexual (Gómez, 1998; Ministerio de la Protección Social y Universidad Nacional de Colombia, 2010; Ministerio de la Protección Social y UNFPA, 2011a, 2011b). Asimismo el componente de diversidad sexual y género ha sido desarrollado para eliminar las dinámicas de homofobia en contextos educativos (García, 2007), y han aparecido en el escenario político los hombres trans quienes han cuestionado el modelo patriarcal viril y heterosexual de la sociedad colombiana (Entre-Tránsitos, 2011).

De los enfoques teóricos y metodológicos

Raewyn Connell (1998) plantea que los estudios sobre masculinidades a lo largo de la década del noventa han pasado del momento psicosocial, basado en los enfoques de los roles sexuales, a uno etnográfico en el cual se aborda la diversidad de experiencias de las masculinidades, así como su variabilidad histórica y cultural en contextos locales y específicos. Posteriormente, sugiere incorporar las dimensiones económicas y políticas en los trabajos, y de ese modo

superar “el momento etnográfico”, los estudios empíricos —útiles para aprehender las construcciones locales y nacionales de las masculinidades—, con el objetivo de reflexionar, desde un punto de vista histórico y geopolítico, sobre las masculinidades globalizantes y sobre la difusión de modelos masculinos a través de los procesos coloniales y neocoloniales o de los del liberalismo económico mundial. (Connell (2000), citado en Viveros, 2002: 104)

Los estudios sobre masculinidades en Colombia presentan un amplio desarrollo de investigaciones empíricas de corte socioantropológico que abordan las particularidades culturales de las masculinidades en plural, sin que se hayan abandonado la perspectiva

psicosocial y del psicoanálisis confrontadas con los estudios de género que insisten en la construcción social de las feminidades y masculinidades.

La dimensión geopolítica aún no ha sido ampliamente desarrollada, sin embargo, desde la temática de trabajo y empleo se han abordado los efectos de las transformaciones y ajustes económicos en los arreglos domésticos, la división sexual de las labores y las identidades masculinas, como producto de las políticas de desarrollo en la globalización, apropiadas de forma conflictiva por los sectores populares.

Las aproximaciones históricas aún son escasas, y más aún si se entrecruzan con dinámicas macroestructurales asociadas a la mundialización y los efectos del neocolonialismo. No obstante, algunas de las investigaciones sobre racialidades y sexualidades han incorporado una mirada arqueológica foucaultiana para comprender la conformación de las identidades sexuales subordinadas y la hegemonía heterosexual, así como análisis sobre los efectos de la ideología del mestizaje y el blanqueamiento que trajo consigo el proceso de colonización española en Colombia, en las subjetividades racializadas.

De forma tímida se hacen algunas referencias a los efectos que genera la historia colonial de la construcción de la nación colombiana en dinámicas geoespaciales sobre las identidades masculinas, y los cambios sociodemográficos del capitalismo global aún no se abordan extensamente, menos aún, los discursos y prácticas de resistencia o asimilación de hombres al orden hegemónico en el período de la conquista y la colonia, en coordenadas simbólicas y estructurales de género.

Curiosamente, no se han realizado análisis profundos de los efectos que tiene la globalización en la acción social e institucional, así como sus contradicciones, a pesar de la implosión de proyectos y programas de intervención y trabajos social con hombres resultado de dinámicas geopolíticas en las cuales aparece el paradigma de género y desarrollo, promovido por la sociedad civil organizada en torno al tema y los organismos multilaterales.

Los estudios sobre masculinidades en Colombia, desde el periodo de su consolidación, incorporaron el análisis de las desigualdades y diferencias socioculturales de género, produciendo paulatinamente abordajes más específicos y desarrollados, como resultado del avance mismo de los estudios de género y sexualidades en el país, de los

cuales no se han desligado. Los trabajos provenientes de la corriente mitopoética o de la reflexión personal, así como algunas propuestas de intervención con hombres basadas en la terapia, son los que se han demarcado de estos aportes, en buena medida por su carácter individualizante resultado de una reacción al movimiento feminista.

La teoría feminista aparece como referente analítico en buena parte de las investigaciones, así como las propuestas conceptuales sobre las masculinidades de Michael Kimmel (1992), Elisabeth Badinter (1993), Raewyn Connell (1995), Michael Kaufman (1995) y Pierre Bourdieu (2000). Las preguntas sobre cómo se construye la identidad masculina y de qué modo los hombres se constituyen como sujetos con género, atraviesan todas las temáticas de los trabajos, de hecho son interrogantes manifiestos desde la emergencia hasta su consolidación. De modo que la tendencia coincide con uno de los cuestionamientos centrales de los estudios de género.

Las propuestas psicoanalíticas sobre la identidad masculina que incorporan un enfoque basado en la negación de la feminidad (Kimmel, 1992; Badinter, 1993) permiten comprender la dimensión simbólica de la sexuación, haciendo entrar el inconsciente como parte de las subjetividades y el deseo, como lo ha planteado el feminismo de la diferencia. En su encuentro con los análisis antropológicos de género, las reflexiones han considerado las diferencias socioculturales de las masculinidades y el carácter sesgado que plantea una lectura psicologista basada en la individualidad.

De modo que se ha privilegiado el constructivismo como enfoque analítico en la medida en que se revela que las masculinidades son relativas y multidimensionales, y que son producidas de acuerdo a las dinámicas socioculturales de género en distintas áreas geográficas con diferencias étnico/raciales, de ciclo de vida y generacionales, como de acuerdo a los procesos de socialización en la institución familiar, los espacios de sociabilidad entre pares y las relaciones de pareja.

La perspectiva constructivista antropológica ha insistido particularmente, en el conjunto de representaciones sociales que recrean los hombres para construir sus masculinidades y las maneras en que los discursos y prácticas de mujeres y otros hombres confirman o contrastan con la imagen que se han creado de sí.

La dimensión del poder es incorporada para comprender de qué modo las diferencias socioculturales entre los géneros se basan en la dominación masculina (Bourdieu, 2000), y

de qué manera se negocian o desencuentran distintas masculinidades en contradictorias posiciones sociales de la estructura de género (Connell, 1995). De modo que el análisis de la masculinidad hegemónica ha sido ampliamente difundido para comprender la producción de masculinidades normativas y periféricas.

El modelo planteado por Raewyn Connell (1995) se ha puesto a dialogar con las teorías postcoloniales, de la interseccionalidad y del *black feminism*, para captar la existencia de masculinidades hegemónicas de acuerdo a contextos sociales basados en un orden socio/racial sexualizado, que produce en determinados escenarios culturales, tanto rurales como urbanos, masculinidades marginadas, subordinadas o que reproducen por complicidad, el dividendo patriarcal.

Las categorías analíticas de “raza”, clase social, género y sexualidad se entrecruzan de modo simultáneo para ver las contradictorias experiencias de los hombres en coordenadas de poder, sin embargo, procurando no establecer conexiones donde no las hay, separando analíticamente los efectos de cada sistema de opresión, y las intersecciones que operan de forma más clara en determinados contextos, intentando problematizar las tensiones conceptuales entre las estructuras sociales y la agencia.

Los análisis socioantropológicos y discursivos también han captado las formas de categorización cotidiana y las etiquetas que se activan en el lenguaje oral cuyo efecto material facilita la construcción de algunos contornos difusos de perfiles de las masculinidades. Asimismo, el uso de las teorías deconstruccionistas han puesto de presente de qué modo las masculinidades son atravesadas por las reglas del binarismo de género y la sexualidad normativa como mutuamente construidas bajo la imposición del antagonismo “mujeres vs. hombres”, y las resistencias “personales vueltas políticas” como contestaciones a la dominación heteronormativa.

Buena parte de los trabajos han incorporado o se han acercado a la crítica de la epistemología feminista a la ciencia, en la medida en que los/as autores suelen situarse como portadores de género, *como parte* de las sexualidades marginadas, o como feministas, y quienes no lo hacen, parten del reconocimiento de las desigualdades de género y la dominación masculina.

Las intervenciones y trabajo social con hombres se han insertado en las propuestas de conocimiento para la acción que la epistemología feminista ha defendido, no obstante, no

todas abordan la dimensión del poder colectivo masculino, sino que se centran en la capacidad de construir un “nuevo hombre” sin prestar mayor atención, en algunos casos, a la deconstrucción de la dominación masculina. Si bien las intervenciones sociales trabajan con el enfoque de género y desarrollo, haciendo énfasis en los derechos humanos, y en algunos casos, la diversidad sexual, todavía se hace uso de la perspectiva epidemiológica y terapéutica con el fin de caracterizar comportamientos sexuales y conductas violentas, creando imágenes estereotipadas de los hombres.

No puede decirse que la reflexividad del conocimiento se haya consolidado ampliamente en estos estudios, no obstante el punto de vista de las mujeres ha sido históricamente preponderante en estas investigaciones adquiriendo mayor reconocimiento en los estudios realizados por hombres, contemplándose las tensiones de género que atraviesan los procesos de recolección de los datos y los análisis que resultan de la producción de conocimiento.

En los estudios sobre masculinidades en Colombia predominan los abordajes metodológicos cualitativos, haciendo uso de la etnografía y desplegando un conjunto de técnicas de recolección de información como las entrevistas semiestructuradas, las conversaciones informales, las visitas a los lugares donde se encuentran los hombres, y trabajo de campo con observación participante, en zonas rurales y urbanas con diferencias de clase y étnico/raciales, priorizando la dimensión geoespacial.

Las construcciones de biografías sexuales e historias de vida en clave de género, así como los estudios de caso, facilitan el análisis de las complejas y contradictorias experiencias por las cuales los hombres elaboran un relato de sí, de qué modo manifiestan que su identidad se ha construido y cómo participan los/as otros/as en dicha construcción. Las descripciones y exploraciones de las subjetividades también son reconocidas en el contexto socioeconómico que viven los hombres y la manera en que se apropian de prácticas y discursos culturales sobre las masculinidades.

Se ha hecho un uso creativo de los análisis documentales que incluyen los de contenido, basados en textos y reflexiones conceptuales, y los análisis del discurso que han puesto de presente la narrativa que subyace al género. De modo que se han consultado historias clínicas, diálogos o textos en conversaciones escritas, novelas, documentos

jurídicos, archivos históricos, y se han abordado los documentos en un sentido antropológico, como ocurre por ejemplo con las imágenes.

Los análisis cuantitativos son más bien escasos, no obstante, algunos trabajos diseñan y aplican encuestas de percepción o hacen uso de datos sociodemográficos para observar desigualdades y pobreza. Aún hace falta una mirada desde los estudios de poblaciones, no para *tipificar* a los hombres y aumentar una biopolítica de control corporal basada en el género, a través de indicadores que pueden revertir, desde las instituciones públicas, los cambios logrados por las luchas feministas, sino para realizar contrastes teórico-metodológicos con los avances del “momento etnográfico” de los estudios sobre masculinidades en Colombia, y con los trabajos de otros países.

Es importante mencionar que en algunos casos suele darse muy por sentada la teoría y abandonarse un uso crítico de lo que dicen los/as entrevistados/as y/o los documentos tomándolos como prueba de “las masculinidades que se pretenden hallar de antemano”. De modo que algunas reflexiones, al asumir que lo que dicen los hombres “es cierto porque es la muestra de la realidad”, no se distancian mucho de la perspectiva positivista tradicional que la epistemología feminista ha criticado (Harding, 1987; Minello, 2002).

Las generalizaciones de algunos estudios de caso como representación de lo que ocurre en el ámbito nacional pueden ocultar las relaciones conflictivas de las masculinidades en contextos socioculturales no explorados. El reconocimiento de los trabajos que se realizan en distintos grupos de investigación permitiría matizar algunas hipótesis producidas en diferentes lugares de Colombia, o por el contrario afirmarlas, sin embargo, es esa una tarea pendiente.

4. Masculinidades en puntos suspensivos: reflexiones finales

El límite entre lo interno y lo externo se confunde por los conductos excrementales en que lo interno efectivamente se hace externo, y esta función excretoria se convierte, por así decirlo, en el modelo por el cual se efectúan otras formas de diferenciación de identidades.

En efecto, éste es el modo en que los Otros se convierten en mierda
(Butler, 2007[1991]: 262)

¿El género todavía una categoría útil para el análisis de las masculinidades?

Después de que se hiciera famosa la definición de género que Joan Scott había planteado en su clásico ensayo en 1986, la autora traería a colación nuevamente el debate al preguntarse si el género todavía sería una categoría útil para el análisis (Scott, 2011)⁵⁰. En el momento de la primera publicación solía usarse el significado de “culturalmente construido” para referirse al género, mientras que lo biológico era considerado parte de lo referente al sexo.

Con la aparición de los aportes críticos de algunas teóricas contemporáneas, entre ellas Judith Butler y Donna Haraway⁵¹, se señalaría que la distinción entre sexo y género era falsa puesto que sería el género el que atribuía los significados culturales al sexo. Las motivaciones que Scott tenía sobre la definición de la categoría de género estaban asociadas a la influencia de la teoría foucaultiana sobre cómo se establecía el conocimiento cierto de la diferencia sexual “natural” y sobre cómo se cambiaba un “régimen de verdad por otro”.

“Género” abría todo un conjunto de cuestiones analíticas sobre cómo y bajo qué condiciones se habían definido los diferentes roles y funciones para cada sexo; cómo variaban los diversos significados de las categorías “hombre” y “mujer” según la época, el contexto, el lugar; cómo se crearon e impusieron las normas regulatorias del comportamiento sexual; cómo los asuntos relacionados con el poder y los derechos contribuían a las definiciones de masculinidad y feminidad; cómo las estructuras simbólicas afectaban las vidas y prácticas de personas comunes y corrientes; cómo se forjaban las identidades sexuales dentro de las prescripciones sociales y contra ellas. (Scott, 2011: 97)

A propósito de la Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer realizada en Beijing, China en 1995, Scott indica que se aludía al género en su “uso generalmente aceptado” sin claridad alguna sobre qué significaba. Al parecer existía un acuerdo tácito sobre un

⁵⁰ La presentación de este artículo se realizó en el Coloquio “Hacia un doctorado en género en Colombia”, realizado los días 17 y 18 de noviembre del 2011 organizado por el Centro de Estudios de Género, Mujer y Sociedad en la Universidad del Vale. Publicado por vez primera con el título Gender: Still a Useful Category of Analysis? (2010). *Revista Diogenes*, 57(1), 7-14.

⁵¹ Es curioso que Scott no dialogue mucho con las feministas materialistas francesas quienes plantearon en el mismo periodo, que el género construye el sexo y que existe una regulación política de la heterosexualidad en la constitución de las identidades sexuales (Mathieu, 2005[1989]).

significado que supuestamente era auto-evidente. De hecho, varios grupos de personas y algunos gobiernos, cuestionaron el carácter subversivo del feminismo en ese espacio político, al suponer que el “orden natural” de las instituciones sociales como el matrimonio, la heterosexualidad, la virilidad, la maternidad, la feminidad, la masculinidad, era amenazado.

Los cuestionamientos que había suscitado la categoría de “género” se habían domesticado en la común referencia de que si el sexo es género, entonces el género son esas diferencias entre los sexos, o de un modo más simple, es sinónimo de “mujeres”. Scott actualiza nuevamente el debate al sugerir que no deberíamos partir de la palabra en sí – similar al uso de la policía lingüística-gramatical- que generalmente toma los significados de “hombre” o “mujer” como fijos, sino desde su uso crítico. Más allá de describir diferencias que damos por hecho, “el énfasis debería ponerse no en los roles asignados a las mujeres y a los hombres, sino en la construcción de la diferencia en sí” (Scott, 2011: 98).

La autora recupera lo que Denise Riley había planteado en 1988 en su libro “*¿Soy yo ese nombre?*” *El feminismo y la categoría de mujeres en la historia*, cuando indica que no es que a las mujeres no se les haya dado historia, sino que en la alusión a las distintas vidas de diversas mujeres se da por supuesta una ‘continuidad de mujeres reales sobre cuerpos constantes por donde fluyen los significados’, “paradójicamente, la historia de las mujeres ha mantenido a las ‘mujeres’ fuera de la historia” (Scott, 2011: 99).

Scott sugiere que Riley trató a “las mujeres” como categoría analítica, sin embargo, sugiere que ha sido malinterpretada cuando se refieren a su trabajo como un “enfoque de mujeres a través de las épocas”, como resultado de una resistencia al reto epistémico que propuso Foucault a la historia. Justamente la insistencia en la identidad de “las mujeres” o su rechazo, se debe a cómo el feminismo se construyó en el terreno del debate continuo de su inestabilidad.

Para Riley (1988) la identidad es inconstante y no nos ofrece una base ontológica, el cuerpo no es un lugar de origen sino un resultado, un efecto. Una no siempre está consciente de “ser mujer”, así como no puede decirse lo mismo respecto del “ser hombre”, de modo que

no hay una esencia de ser mujer (o de ser hombre) que aporte un sujeto estable para nuestras historias; sólo existen iteraciones sucesivas de una palabra que no tiene referente fijo y por lo tanto no significa siempre lo mismo. (Scott, 2010: 99)

Para Riley, tal como lo ha sido para muchas autoras feministas, la “verdad” esencial de la diferencia sexual es un producto de la historia. El hecho de que la categoría de género siga siendo útil depende en gran medida de problematizar dicha diferencia. En esa vía, Scott sugiere que recurramos a la teoría psicoanalítica, no en sus versiones conservadoras que apuntalan la heterosexualidad como la clave para definir las psiquis normales y las culturas estables, sino para entender el género como una fantasía.

Los significados de la diferencia sexual se ofrecen en los dominios de la fantasía individual y el mito colectivo pero no necesariamente tienen sincronía, ni determinan la manera como los individuos se relacionan con la masculinidad o la feminidad. La teoría no parte de una definición fija de masculino-femenino, sino de cómo fue producida,

El psicoanálisis no ve una correspondencia necesaria entre las posiciones psíquicas de masculinidad y feminidad, por un lado, y un cuerpo físico, por el otro; de hecho, es el cuerpo el que ha llegado a representar la realización psíquica de la diferencia sexual y no a la inversa. (Scott, 2011: 101)

Scott sugiere analizar los significados idiosincráticos desarrollados por la psiquis individuales que no están contruidos de forma independiente a la conciencia de las categorías normativas y la manera como se imponen. De hecho, estas categorías no son simples afirmaciones de identificaciones deseables, como si se produjera por la simple determinación racional de desear convertirse en algo, sino que “son intentos (a menudo no efectivos) de eliminar la confusión psíquica que genera la diferencia sexual, de alinear la fantasía individual con el mito cultural y la organización social” (Scott, 2011: 101).

La manera en que el género es abordado como una fantasía viene de la idea de un eco que aparentemente escuchamos oír, identificaciones retrospectivas por las cuales intentamos crear una ficción de continuidad en nuestros relatos con “mujeres a través de la historia”. El eco de fantasía sería la manera por la cual mantenemos de forma contingente un conjunto de repeticiones imaginadas y repetidos de parecidos imaginados. El eco siempre suele ser distorsionado de modo que su inestabilidad revela la manera por la cual recreamos e imaginamos que pertenecemos “a las mujeres” (Scott, 2009; Castellanos, 2010).

Como señala Castellanos (2010), el concepto de fantasía de Scott se sostiene en tres aspectos fundamentales. En primer lugar, de acuerdo con los psicoanalistas LaPlanche y Pontails, considerándola no un medio sino un escenario por el cual el sujeto participa y

recrea la gratificación de su deseo en una secuencia de imágenes. En segundo lugar, retomando la referencia freudiana de que la fantasía enmascara el conflicto al tiempo que castiga a quien desea. En tercer lugar, desde el planteamiento del psicoanalista marxista-lacanian Slavoj Zizek, en el cual el funcionamiento de la fantasía es abordado como una narración que condensa eventos distintos y disímiles en sucesiones temporales.

El género como eco de fantasía conllevaría de ese modo a producir la identidad como “una metaforicidad sostenida”, la fantasía de “vivir como sí”, en términos de Denise Riley (Castellanos, 2010). De modo que si el género desnaturaliza las diferencias sexuales y permite comprender el carácter fantasioso de las identidades, es posible que podamos acercarnos a las masculinidades desde una categoría aún útil para el análisis.

Si se considera la incorporación que hace Riley (1988) del reto epistemológico que planteó Foucault a la historia, para ver desde una genealogía, la manera en que la categoría de “mujeres” se construye de forma contradictoria por trayectorias discontinuas de discursos y prácticas de poder/saber sobre los cuerpos, es probable que se abra una posibilidad para abordar a los “hombres” como categoría inestable e inconstante.

Sin embargo, “la dificultad del tema se hace evidente si comparamos lo que sucede al definir al hombre con el resultado del ejercicio de conceptualizar a la mujer (Castellanos, 2006a: 46). Riley (1998) plantea cómo a las mujeres se les arrebató su historia a través del efecto de ver “la continuidad de las mujeres reales en cuerpos constantes”, de modo que podría apelarse a la cita en el sentido derridiano, y preguntarse ¿quién ha construido el género de la historia? O mejor ¿serían “los hombres” una continuidad de cuerpos constantes? Si la aparente respuesta es que la historia probablemente fue escrita por hombres, y si en el intento del *género* por desmontar la “historia arrebatada a las mujeres” se habría instituido una relación entre naturaleza-cultura para explicar a “las mismas mujeres”, entonces no podría darse por sentado que tuviéramos muy claro cómo los hombres se construyeron en la historia.

Si los hombres son hombres en la medida en que la historia les pertenece, ¿no es probable que también se les esté considerando como una “continuidad de hombres reales en cuerpos constantes”? Si la tautología se recrea continuamente al decir que A es igual a A, es probable que la identidad de los hombres quede prescrita. ¿El género arrebataría a los hombres su propia historia? En el soporte de la idea de razón ilustrada que igualó los

hombres a la humanidad, posiblemente se eliminaron de sus contornos difusos la existencia de otros hombres en una estrategia de mantenimiento de los *hombres* a distancia, por cuanto no tendríamos mayores certezas si Hombre en realidad son los “hombres reales”, o si no son más que puntos suspensivos suturados entre la prescripción patriarcal del género y la subjetividad fantaseada.

¿Existen los “hombres” sin historia? ¿Si existe “historia de los hombres”, cuál es esa historia que parece que no es preciso revisar? Si radicalizamos a Riley, el hecho de que existan teorías de los hombres y sobre la vida de los hombres, no quiere decir que “los hombres” se haya convertido en objeto de investigación histórica (Tosch, 1994). Me pregunto del lado de Riley, si algún hombre podría preguntarse ¿soy yo ese nombre, “hombre”? ¿Soy la historia de *hombres* que cuentan sobre mí?...

Probablemente pueda ocurrir que ni siquiera la pregunta esté dentro de sus posibilidades porque la masculinidad reina y se da por sentada como la paradoja de la *doxa*, aquella eternización de lo arbitrario que soporta la dominación masculina por complicidad (Bourdieu, 2000). No obstante, son posibles las articulaciones no simplemente basadas en la sujeción, sino en la producción de subjetividades masculinas que rechazan, modifican o suturan las prescripciones identitarias (Hall, 1996). La utilidad de los estudios de género puede devenir no en qué es lo específico de “ser hombre” o “ser mujer” si no en porqué hemos llegado a realizarnos esa pregunta y la hemos naturalizado como verdad (Scott, 2011).

Si una de las proposiciones feministas ha sido desmontar la matriz colonial del modelo ilustrado que supuso la humanidad y el individuo bajo la supremacía de la virilidad (Amorós, 1990; Seidler, 2000), podría pensarse en la fuga, como señala Castellanos (2009), del abordaje de la identidad, definida en términos de la facultad de la razón, hacia la capacidad imaginativa, plus-valorizando las posibilidades de construir fantasías y ficciones.

En este umbral aproximado, al modo de la rejilla de la ininteligibilidad butleriana, puede plantearse que la construcción de las masculinidades es fantaseada a través del eco, de un “vivir como sí”. De modo que la definición renovada que Scott (2011) plantea, lleva a otros terrenos el constructivismo social que solíamos utilizar para abordar el género. La referencia de que el sexo es género, y que por tanto el género son las diferencias entre hombres y mujeres, parece banalizar la categoría y complicar los estudios sobre

masculinidades si se parte de la diferencia y no de su historia. De modo que las masculinidades terminan siendo cualquier cosa, naturalizadas, ocultándose los mecanismos y estratagemas por los cuales fue producida en coordenadas de poder y dominación. La definición usual y famosa de que el género es la diferencia sociocultural entre las masculinidades y las feminidades, como un modo de entender la construcción social de las identidades, parece no decir mucho, de hecho, como señala Eduardo Restrepo (2009)

en el estudio de las identidades no basta con quedarse en el lugar común de afirmar que las identidades son construidas, en la repetición cuasi ritual de que las identidades no son esenciales, inmutables o ahistóricas. Decir esto sobre una identidad, es prácticamente no decir nada. (p. 72)

En el abordaje de las masculinidades, particularmente en Colombia, se hace necesario quitar el velo explicativo de que *lo social es social*, porque la tautología nuevamente naturaliza el género y esconde los mecanismos de su conformación. Es necesario explicitar de qué modo se construye eso que llamamos *construcción social*, aunque parezca autoevidente que las masculinidades efectivamente lo sean, pues “se dice tanto del género, se utiliza tanto la expresión, que se ha vaciado de contenido” (Munévar, citada en Betancourth y Calvo, 2010: 195)⁵².

En la llegada inestable a otros terrenos, los análisis de masculinidades podrían enriquecerse de las teorías feministas que abordan las identidades como “metaforicidades sostenidas”, sin caer en el extremo radical de que *son sólo y puro discurso*, o que los discursos se encuentran alejados de la realidad material. De modo que las narrativas necesitan ser analizadas en los contextos de sus efectos prácticos, captando lo que se dice y los silencios, y su conflictiva relación con las representaciones y los significados (Restrepo, 2009).

En estas vías analíticas decir simplemente que *los hombres son hijos de su historia*, parece ya una justificación de las relaciones de poder basadas en el género, y por consiguiente, la naturalización de la historia misma, de la experiencia de los hombres y sus relaciones con las mujeres en determinada época. En definitiva, una estratagema que

⁵² Un planteamiento que podría encontrar algunas articulaciones similares, sin embargo, desde la categoría de clase, se encuentra en Quijano (2000) cuando sugiere que la categoría nacida de la clasificación taxonómica de Linneo en la Ilustración dejaba de ser botánica para volverse social, no obstante a través de un cambio básicamente semántico. Las clases sociales fueron pensadas como ya dadas en la “sociedad”, debido a que el pensamiento eurocéntrico asumía la sociedad como un organismo, cargando con las ataduras cognoscitivas de la idea de totalidad y estructura, producto de su origen naturalista.

clausura de forma apresurada un debate sobre género, dándole probablemente un estatuto de inferioridad. Se trata de evitar una discusión, suponiendo que hay que darle legitimidad a un estado de *cosas tal y como eran*.

Quienes aún sostienen que el género no ha cambiado la interpretación de la historia, o que con él no hay nada nuevo para reformular *lo ya sabido*, confirmarían que las masculinidades siguen manteniéndose en todas partes sin saber en qué lugar se encuentran (Scott, (1992[1986])); Tosch, 1994).

Subjetividades, deseo y melancolía

En su clásico ensayo *El tráfico de mujeres. Notas sobre una “economía política” del sexo* publicado en 1975, Gayle Rubin plantearía una crítica radical a la versión psicoanalítica y antropológica de la construcción de la identidad de género y la sexualidad en las obras de Lacan y Lévi-Strauss. Rubin identificaría que la sexualidad y el género son prescritos en la propuesta de análisis estructuralista de la ley simbólica, en la cual se supone que la cultura se funda con la instalación universal del tabú del incesto y el intercambio de mujeres, afianzando los lazos de parentesco por medio de la exogamia.

En la narrativa psicoanalítica, el complejo de Edipo se constituiría como la base fundacional de la cultura y la construcción simbólica del sujeto a través de la confrontación con la ley de la diferenciación de los sexos. En el caso del niño se resolvería por medio de la amenaza de castración, es decir, el posible castigo de perder el poder de *detentar el falo*, lo que exige desplazar hacia otra mujer el amor hacia la madre (*jouissance*), lográndose una identificación con el padre.

La niña por su parte, constataría el hecho de haber sido castigada con la castración, por cuanto el amor a su madre sería desplazado hacia el padre, y posteriormente, a una figura masculina que solucione esa falta a través del deseo. Para Rubin esta explicación supone un tabú ocultado por el incesto, pues antes de su instalación existiría una tabú a la homosexualidad. La ley cultural obliga en principio a no desear a un sujeto del mismo sexo y menos aún a la madre y al padre.

La circulación de mujeres en otros grupos permitiría que se afiance la identidad masculina de los varones a través de la creación de un matrimonio heterosexual que constituye los vínculos colectivos de cada estructura de parentesco. El intercambio de

mujeres es interpretado, desde el concepto maussiano de regalo, como medio por el cual la alianza crea los lazos colectivos entre grupos sociales. Rubin menciona que la figura de la madre pre-edípica es amenazada por una castración en la cual se reconoce que el falo pasa por ella pero no se instala en ella:

El “falo” tiene que pasar por ella porque la relación de todo macho con otro macho se define a través de ella: un hombre está ligado a su hijo por la madre, al sobrino por la hermana, etcétera. Toda relación entre parientes hombres se define por la mujer que hay entre ellos. Si el poder es una prerrogativa masculina y debe ser transmitido, tiene que pasar por la mujer-en-medio. (Rubin, 1975: 34)

De ese modo, la interpretación contenida en Lévi Strauss como en Lacan, implicaría en el caso de los hombres, que su identidad se constituye por una afirmación cultural casi que universal de una virilidad sostenida por la alianza con mujeres de otros grupos, a través de una relación heterosexual que viene reglada desde la confrontación inevitable del varón con la ley simbólica que lo instala como sujeto masculino.

El marco de interpretación estructuralista regla la identidad masculina como destino cultural prescrito e inmutable, adquiriendo dimensiones universalizadoras (Butler, 2007[1991]; Gutmann, 2000[1997]), lo que conlleva a pensar, desde una lectura deconstruccionista, que se funda en un metarrelato totalizador sostenido en una metafísica de la sustancia culturalmente legitimada (Butler, 2007 [1991]). Para Rubin, la identidad de género prescrita logra su cometido al disponer una oposición dicotómica entre varones y mujeres que implica siempre la heterosexualidad:

(...) el tabú del incesto presupone un tabú anterior, menos articulado, contra la homosexualidad. Una prohibición contra algunas uniones heterosexuales presupone un tabú contra las uniones *no* heterosexuales. El género sólo es una identificación con un sexo: además implica dirigir el deseo sexual hacia el otro sexo: La división sexual del trabajo está implícita en los dos aspectos del género: macho y hembra los crea, y los crea heterosexuales. (Rubin, 1975: 23)

La tesis “la sexualidad normativa produce el género normativo” en Rubin, es retomada por Butler (1991[2007]) en *El Género en disputa* para discutir de la mano de Foucault, cómo la heterosexualidad obligatoria institucionalizada es sostenida como ficción reguladora y jurídica a través de la repetición ritualizada de normas que crean el género como performativo.

Butler se percata de una interpretación causal al sugerir que “es evidente que no estoy afirmando que ciertas formas de práctica sexual den como resultado ciertos géneros, sino

que en condiciones de heterosexualidad normativa, vigilar el género ocasionalmente se utiliza como una forma de afirmar la heterosexualidad” (Butler, 2007: 13). De ese modo, una matriz heterosexual crearía los límites constrictivos de un marco binario de género en el cual se instala una regulación del sexo/género/deseo que conjura “mujer es femenina y hombre es masculino, y ambos son por tanto heterosexuales”. Las oposiciones “hombre/mujer” y “heterosexual/homosexual” quedan fundadas.

La famosa tesis de la performatividad sería ampliamente desarrollada, sin embargo, existiría otra tesis en la cual Butler abordaría la subjetividad desde el plano del deseo realizando una reinterpretación de la narrativa psicoanalítica, toda vez que en el planteamiento althusseriano de la interpelación que ella retoma, el llamado a ocupar el lugar de sujeto, ocultando las vías de su constitución cuando se afirma “es que siempre he sido así”, la dimensión del amor habría sido olvidada (Romano, 1999).

El concepto de abyección como una exterioridad expulsada (vomitada) que permite la constitución del yo por rechazo, propuesta por la feminista Julia Kristeva (1988) desde una lectura postestructural lacaniana, indica que la identidad del yo es posible por el conjunto de exclusiones que constituyen otro fuera de mí, pero que parte del yo mismo, para hacerse un “no yo” (un vómito).

Butler, al apropiarse del concepto de Kristeva, ofrecería una tesis radical al proponer que los deseos heterosexuales son posibles por el rechazo a una homosexualidad abyecta. En el origen mismo de los deseos, tanto heterosexuales como homosexuales, hay una confluencia difusa de identificaciones que logran su estabilidad contingente y temporal por medio de la aceptación de la ley simbólica, ya no como destino cultural inevitable, sino también como ley trasgredida, con posibilidades de desplazamiento y erotización⁵³.

La reinterpretación del complejo de Edipo en Butler implica no un análisis basado simplemente en la amenaza a la castración, sino en la que obliga ocupar las posiciones de sujeto asociadas a la masculinidad y la feminidad en el plano de la reproducción y la genitalidad.

⁵³ La misma Butler se distancia de la conceptualización sobre la bisexualidad primaria freudiana, porque sólo permite dos juegos de relaciones posibles, la mujer con una identificación masculina que desea a otra mujer o un hombre con identificación masculina que desea a otro hombre, o una mujer masculina desea a un hombre femenino, y al contrario. De modo que “en la psique existen inclinaciones libidinales femeninas y masculinas que se dirigen de forma heterosexual hacia los sexos opuestos. En la teoría de las pulsiones, cuando la bisexualidad se libera de su fundamento, queda reducida a la coincidencia de dos deseos heterosexuales, y cada uno actúa a partir de identificaciones o tendencias opuestas (Butler, 2004: 274).

esta amenaza, entonces, es la de caer en el destino abyecto de ser “marica” (*fag*) o “arepera” (*dyke*). Pues, si un hombre se niega a asumir la postura simbólica de “tener un falo” (o es incapaz de hacerlo, debido a la estructura psíquica de su deseo), o si una mujer se niega o no puede aceptar su posición como naturalmente castrada, el castigo para ambos será la homosexualidad. (Castellanos, 2010: 21)

La estrategia por la cual se producen las subjetividades de género y sexuales a través de los deseos, según Butler, es la melancolía. Desde Freud (2006[1923]) se plantearía que la formación del yo atraviesa la realización de un duelo, en el cual se asume una pérdida de objeto de amor por medio de una identificación con él, aceptándose ciertos de sus atributos, que en la estructura psíquica, logran su conservación. La incorporación de amores perdidos, la interiorización de los objetos de deseo que son tabú, constituiría entonces la identidad de género.

La melancolía sería la negativa a realizar el luto, negarse a llorar el objeto de amor con el cual se tiene una identificación, que deviene en “volverse el sujeto que se evita llorar” por imitación. Butler plantearía que el deseo heterosexual sería producto del sostenimiento de un sentimiento melancólico, un duelo no realizado, un luto que nunca se concretó y que se niega, así sea de forma inconsciente, a concluirse. De ese modo, la melancolía heterosexual aparece cuando un hombre afirma que nunca lloró a un hombre como objeto de amor perdido o una mujer a otra, hasta el punto de reprimirse y olvidarse, conservando su identificación en el cuerpo mismo.

El hombre heterosexual *llega a ser* (imita, cita, se apropia y asume el rango de) el hombre al que “nunca” amó y cuya pérdida “nunca” lloró; la mujer heterosexual *llega a ser* la mujer a la que ella “nunca” amó y cuya pérdida “nunca” lloró. En este *sentido*, entonces, lo que se manifiesta de manera más evidente como género es el signo y el síntoma de una penetrante renegación. (Butler, 2002 [1993]: 331-332)⁵⁴

La estrategia culpabilizadora por la cual se constituye el género, según Butler, hace parte de un conjunto de mandatos que invocan la Ley simbólica en el sentido de la ley del antiguo testamento judeo-cristiano propia de occidente. De modo que la ley binaria del género no sólo se adscribe a *un orden natural de cosas*, sino que desde el mismo concepto de naturaleza, prescribe, como un deber ser, las masculinidades y las feminidades a través de un conjunto de castigos o indulgencias, determinando una posición sexual aparentemente estable.

⁵⁴ De hecho, Butler (2002)[1993] llega a firmar, a mi consideración de forma irónica, que “la lesbiana melancólica ‘más auténtica’ es la mujer estrictamente heterosexual y el gay melancólico ‘más auténtico’ es el hombre estrictamente heterosexual” (p. 331).

No obstante, Butler sostiene que si la ley es anticipada por el efecto de apelar a la cita, la repetición del “yo soy” crearía un corrimiento inestable por el cual se filtran distintas formas de construir sujetos de género, permitiendo que la ley sea erotizada y desplazada más allá del castigo...

¿Masculinidades sin “hombres”?

En las investigaciones sobre masculinidades en Colombia suele hacerse uso de la teoría de la performatividad en sentido extenso. Una de las referencias que más suele utilizarse para hablar de la desnaturalización del género ha sido la apelación a la construcción de las identidades Trans femeninas.

En estas interpretaciones, aparentemente existen cuerpos a los cuáles no puede asignárseles un género explícito y sin embargo son instrumentalizados como “evidencia” de que la masculinidad pasó a ser feminidad de forma difusa, pero siempre en la línea de un tránsito de *un antes a un después*.

¿No es acaso un juicio del/a investigador/a anticipar la ley binaria del género como mecanismo de su instalación? ¿Acaso no es la melancolía por un pasado que no se quiere llorar, un “eterno masculino” que se quiere invocar? La insistencia en saber cómo se nombra ‘a una Trans’ y de qué modo “subvirtió” el género por medio de la figura del pasaje, parecen crear los contornos de los estudios sobre masculinidades a través de la expulsión, en realidad el acto de vomitar que sugiere Kristeva (1988), de una aparente “masculinidad abyecta”, que no obstante necesitan mantener en su frontera.

La idea de hablar de *mujeres Trans*, como “hombres que se visten de mujer”, plantea el problema de la exotización de la *performance* femenina simplemente como un espectáculo, reduciendo la existencia Trans sólo a la corporalidad, en definitiva a la genitalidad. La entrepierna parece develarle al/a investigador/a que “hay un eterno masculino”, que obliga a que las feminidades Trans estén inscritas, quiéranlo o no, en el análisis de la masculinidad.

Especialmente en el caso del transgenerismo de hombre a mujer, las personas que cambian de género y sus comunidades, en muchos lugares, han sido investigadas de forma excesiva. De hecho podríamos llegar a decir que la fascinación antropológica por la diversidad de géneros ha tenido el efecto de sobrerrepresentar a estas personas y hacerlas exóticas, cuando estudiaban identidades o prácticas de las minorías sexuales. (Hallberstam, 2008: 12)

La solución no desencadena en constituir un binarismo de género en el cual se analicen las masculinidades por fuera de toda marcación de las feminidades, sin embargo, curiosamente en el ejercicio de analizar el género de forma relacional, parece que hay una insistencia obsesiva por hacernos a *nosotras* objetos de estudio de la masculinidad.

El problema analítico que subyace es la insistencia en que a pesar de los tránsitos, a pesar de la teatralidad, a pesar del pasaje, “son hombres” y por tanto, estos “hombres-mujeres” o “machos emasculados”, son “la prueba de que es necesario seguir haciendo estudios sobre las masculinidades”, “incluyéndolos y al mismo tiempo vomitándolos”.

Los análisis de género deberían rebasar la morbosa insistencia de asumarnos como “sólo cuerpo y nada más” y captar el sentido en que las desigualdades de género y la imposición heterosexual logran consolidar la historia de las diferencias. El *tropo* de explicación binario no permite ver la categoría de “mujer” como un terreno plástico por el cual las feminidades Trans complican, rompen, refuerzan o suturan (nuestra) definición política y subjetiva. *Somos mujeres*, incluso más que el binario mujer/hombre como parece indicarlo la entrepierna o el registro de nacimiento que determinó de antemano el/la especialista en medicina.

La idea instrumentalizada de que somos una especie de juego con el *closet* (como si el armario revelara qué es propiamente femenino o masculino), y que nuestra existencia no es sino el acto performativo, cosifica nuestra existencia al sentido reduccionista del *show*, interpretación que la misma Butler (2007[1991]) intentó vencer, pues no consideraba la performatividad un simple acto voluntarista de cambio de ropas.

Necesitamos un respiro del “boom performativo”, de hecho, malinterpretado. Las propuestas *queer* terminan creando categorías con un relativismo a ultranza, llevando los análisis a una especie de tránsito estilo montaña rusa, ocultando las complejas relaciones que los individuos crean con sus subjetividades y con el *aferrarse* a una identidad así sea de forma fantaseada. El problema sin nombre realmente se trata ahora de “la mística de la transexualidad”⁵⁵.

⁵⁵ A nivel local ha habido una resistencia a la denominación patológica de las categorías de transexualidad y transgenerismo debido a la connotación heteronormativa binaria que las asocia con la *disforia de género* y el *fetichismo travestista* en los manuales de psiquiatría DSM-4 y DSM-5. Por el contrario, suele usarse como forma de enunciación política la denominación *mujeres Trans* que atraviesa un *continuum* de identidades no homogéneas en la construcción de las feminidades Trans como las transformistas, travestis, transgéneros... Asimismo opera el uso de categorías prácticas, en el sentido propuesto por Hallberstam (2008), que se

Las investigaciones sobre masculinidades en Colombia plantean un silencio sobre las transmasculinidades. No se encontraron investigaciones en los centros y grupos de estudios de género del país, en las que se abordaran los hombres trans como sujetos con género que también experimentan, construyen, modifican o perpetúan un orden de género.

Los únicos trabajos que han exigido la incorporación de la existencia transmasculina vienen de los mismos hombres trans organizados en colectivos, que desde acciones institucionales de incidencia pública y acciones colectivas de protesta a la masculinidad hegemónica y la heterosexualidad obligatoria, han puesto el tema como núcleo del debate (Entre-Tránsitos, 2012; García, 2013). Estos estudios en Colombia, si recurrimos a lo que señala Jack Hallberstam

A menudo se han centrado en la variante de género <<mujer>> en vez de los transgéneros masculinos, y quizá por esta obsesión por las trabajadoras sexuales (lo que realmente merecería ser estudiado para saber cómo los antropólogos obtienen su información y sus fondos) la investigación sobre las transgénero hombre a mujer domina el campo de investigación. (Hallberstam, 2008: 13)

Las masculinidades trans necesitan ser abordadas para desmitificar la latente idea de que los estudios sobre masculinidades les pertenecen a los “hombres”, como si necesitaran mantener en la frontera a *otros* hombres. El debate sobre el género podría ser reformulado a nivel local si dejamos de pensar que las masculinidades necesitan sólo un cierto tipo de hombres, manteniendo a distancia las transmasculinidades y las múltiples masculinidades femeninas.

¿De qué serviría entonces sostener un campo de estudios sobre masculinidades sin “hombres”? O si siguiéramos a Hallberstam, ¿dónde están las posibilidades para entender que muchos “cuerpos de mujeres”, más allá de la categoría lesbiana, se reapropian y construyen masculinidades? Si los estudios sobre masculinidades excluyen (vomitan) a los hombres Trans, también lo hacen con múltiples formas de producción de las masculinidades femeninas. Como señala la feminista materialista francesa Nicole Claude Mathieu (2005[1989])

manifiestan en los discursos cotidianos como formas de posicionamiento de sujeto: “locas”, “maricas”, “pirobas”, “travestis” (García, 2010). Una discusión similar en el contexto brasileiro puede verse en (Balzer, 2008, 2010). Debo agradecer al equipo de trabajo “Chicas Fucsia” de Santamaría Fundación, ONG en Cali que trabaja por los derechos humanos de las Mujeres Trans, por haberme insistido en el sesgo academicista que incorporan las lecturas acomodadas de la teoría de género, y llevarme a interpretar las feminidades Trans en un sentido subjetivo y político. Asimismo, a Alanis Bello por su valiosa proposición sobre la “mística de la transexualidad”.

un hombre sin pene es entonces forzosamente una mujer, *aunque* el sexo artificial que le fabriquen no tenga nada que ver con un sexo femenino. Una mujer sin vulva ni vagina no puede ser un hombre *porque* el pene artificial no tiene nada que ver con un sexo masculino. (p. 139)

Las afirmaciones radicales “existimos hombres con tetas”, “existimos hombres con vagina” o “existimos hombres sin pene” de forma provocadora revelan que los paradigmas usuales del constructivismo social deben ser traficados y destotalizados para llevarnos a terrenos menos inciertos, aún más complejos teóricamente. Uno de ellos, como se ha señalado, es la posible pertinencia de ver las identidades como fantasías e intentar vencer la nostalgia cristiana por un pasado que no se puede “olvidar” y que hay que *perdonar*, de ciertas perspectivas sobre la identidad que intentan delimitar los contornos de “lo propiamente sociológico” bajo el imperativo velado de la metafísica de la sustancia⁵⁶.

En ese sentido, necesitamos trascender los abordajes basados en “el pasaje performativo” de la identidad transmasculina y hacerlos entrar en análisis de relaciones de poder más allá de la apropiación corporal, entendiendo de qué forma las masculinidades trans atraviesan las estructuras de género y de qué modo agencian proyectos individuales y colectivos. Es necesario que se analicen de forma relacional con las feminidades y con los sistemas de dominación entrecruzada, como lo sugiere el *black feminism*, haciendo parte de procesos globales de cambio.

Vale la pena evitar sólo un “momento etnográfico” para acercarnos a un análisis de las dimensiones socio y geopolíticas por las cuales se establece la genealogía de las categorías que usa la academia para sostener a los hombres, las mujeres trans y las diversas formas de posicionamiento de sujeto a distancia, como la abyección constitutiva de un régimen heterosexual que aún regla el género.

¿Masculinidades sin infancia?

Los trabajos revisados parecen suponer que las masculinidades son adultas o se constituyen en el pasaje a la adolescencia, el momento en el cual se asume culturalmente *que se es hombre*. Es probable que esto nos revele el sostenimiento de un paradigma adultocéntrico que asume la infancia como feminidad. Los estudios resultan siempre ir al

⁵⁶ Ello ha provocado que las denominaciones de posmodernismo y posestructuralismo sean usadas como injurias que marcan a quien investiga con una etiqueta minorizante en el campo de la legitimidad académica, debido al fuerte contenido peyorativo que carga. Véase la discusión que plantea Judith Butler en *Fundamentos contingentes: el feminismo y la cuestión del “postmodernismo”* (2001[1992]).

momento de la pubertad para evidenciar que se puede hablar de “hombres”, constatando que la socialización familiar fue efectiva o contradictoria (cuando produjo homosexualidades o transexualidades).

Las líneas que pueden dibujarse de los trabajos revisados abordan el escenario educativo, donde suelen verse a los niños en sus relaciones escolares cotidianas, y la forma en que la socialización familiar concluye en el rito del pasaje, en las cuales se asume que los niños incorporaron las normas y se hicieron varones, o por el contrario construyeron una contradictoria experiencia “para llegar o no a serlo”.

Ambos análisis pasan por alto al niño mismo y *su* género, primero porque no tenemos certeza de qué forma el “bebé”, si es así que siempre se le llama, pasa a feminizarse o masculinizarse en los distintos contextos familiares y estructuras de parentesco colombiano. Segundo, porque nunca escuchamos oír de los niños las interpretaciones que hacen del mundo que habitan, o porque no se analizan las estrategias de agencia que usan, y de ese modo evitar observarlos como una *tabula rasa* que recibe la educación para integrarse al orden de género.

Los estudios sobre masculinidades nos revelarían mayor riqueza en los análisis si los articulamos con la categoría analítica de infancia. De tal manera, incorporando los discursos y prácticas de los niños y su relación con los adultos, podríamos verlos menos como víctimas o sujetos pasivos, que como sujetos con género. Es necesario analizar de forma simultánea los ciclos de vida en relación con los estudios de infancia y las relaciones de género que se tejen entre niños y niñas, como la transversalidad de la raza/etnia, la generación y la orientación sexual. Como señala Jens Qvortrup (1998)

sin perjuicio del vasto nivel de actividades de los niños, los cambios sociales se han producido por encima de ellos o a sus espaldas. Es, por lo tanto, de enorme importancia para cualquier investigación sobre la infancia, ocuparse de las fuerzas macrosociales que forzosamente actúan en la construcción y reconstrucción del concepto de infancia. (s/p)

De modo que es relevante tomar en cuenta las reconfiguraciones que adquiere la familia con la aparición de paternidades y maternidades trans, gays y lésbicas, las monoparentales con jefatura masculina, ente otras. Las discusiones sociojurídicas y políticas de la adopción deberían ser abordadas para entender de qué forma opera la heterosexualidad y el género en el arreglo de los parentescos no consanguíneos.

Los análisis sobre la implosión de programas y políticas de la infancia y la adolescencia, producto de la incursión del lenguaje de derechos internacional, y la continuidad de los modelos de intervención beneficiaria basados en la caridad que permanecen en las acciones del ICBF (Instituto Colombiano de Bienestar Familiar), revelarían las articulaciones sociopolíticas de las masculinidades con la infancia. En ese sentido, podríamos analizarlas como parte de un entramado complejo tutelar, como sugiere Donzelot (1987).

Masculinidades y economía

A propósito del carácter “subjetivista” que pudiera adjudicársele al conjunto de reflexiones presentadas, valdría la pena recurrir a la referencia maussianana y ver las masculinidades como *hechos sociales totales*, es decir, como procesos que implican dimensiones sociojurídicas, religiosas y económicas (Mauss, 1971[1934]).

La construcción de las subjetividades masculinas y el “cuerpo de los hombres” pueden ser vistos como parte de las estructuras sociales dentro de una economía política del sexo (Rubin, 1975). “No es únicamente la sexualidad y el deseo que crean fantasías en las relaciones entre los individuos y dentro de la sociedad; es la sociedad la que tiene sus fantasías en la sexualidad” (Godelier, 2000: 27).

Una de las posibles vías para analizar las masculinidades en su carácter “de hecho total”⁵⁷, podría ser en el contexto del multiculturalismo y el neoliberalismo. La idea de afirmar la identidad “diferente” en el mercado, en la medida en que es atractiva para su consumo, permitiría pensar cómo ciertas masculinidades se apropian de la generización de la feminidad y la racialización sexual para producir el efecto de “igualdad en la diferencia” (Curiel, 2011).

Las identidades otras, particularmente las que se ubican en el “polo” subordinado de las identidades raciales, étnicas, sexuales, de clase y de género, en la medida en que son definidas como exóticas, son incorporadas a la lógica de la afirmación identitaria para fines de mercadeo social.

Los modelos hegemónicos de masculinidades atravesarían, de ese modo, las dinámicas de la globalización y los efectos del neocolonialismo en relación con la producción de

⁵⁷ Es importante que la idea del hecho social total sea sometida a un uso “destotalizado”, pues lo que revela no es una realidad finita y orgánica, sino un conjunto de dimensiones que articulan los planos micro y macro que han significado una tensión y dicotomía en los abordajes sociológicos.

diferentes masculinidades y feminidades subordinadas, marginadas y/o cómplices en coordenadas de dominación entrecruzada (Connell, 1995, 1998, Hill-Collins, 2000). Además, es necesario analizar los efectos de incorporación en la hegemonía, que en un momento y contexto determinado, las masculinidades subordinadas o subalternas pueden usar para la apropiación de los recursos, afirmando la dominación masculina. Como señala Eduardo Restrepo

Las distinciones de clase, de género, de generación, de lugar, raciales, étnicas, culturales, etc., no son sólo ‘buenas para pensar’ (parafraseando a Lévi-Strauss), esto es, establecer taxonomías sociales, sino que son inmanentes a los ensamblajes históricos de desigual distribución y acceso a los recursos y riquezas producidos por una formación social específica así como de sus tecnologías políticas del sostenimiento (Restrepo, 2009: 65)

Es necesario analizar las masculinidades en los clivajes de las identidades y más allá de ellos. Los estudios del trabajo y género cuyos análisis ya han hecho un agudo recorrido desde el concepto de trabajo de cuidado, deberían acercarse a las articulaciones entre masculinidades y macroeconomía, a poner a prueba la pregunta de si ¿Un campo aparentemente neutro como la política fiscal y monetaria de un país tiene efectos de género? ¿De qué modo, el hecho de que existan grupos de hombres que dominan los espacios de decisión económica, revela la importancia de la utilidad del género para los estudios sobre masculinidades? ¿De qué forma las mujeres participan en estos espacios y cómo las feminidades se confrontan con las masculinidades?⁵⁸

En los estudios sobre masculinidades en Colombia aún hacen falta investigaciones sobre la participación de los hombres en las migraciones, el tráfico de personas, el turismo y la industria cultural dedicada a un mercado masculino, y los efectos que producen estos procesos sociales en sus subjetividades. Es indispensable hacer entrar los estudios sobre grupos políticos y élites de poder económico en los análisis de masculinidad y hacer una nueva lectura.

Aún se carece de análisis que aborden las masculinidades en las clases altas, los órdenes sociopolíticos locales, el narcotráfico y los negocios *masculinos*, y las relaciones de la clase política con la masculinidad. Hay que hacer entrar el género donde se supone que no lo hay, donde la masculinidad reina sin saber dónde se encuentra.

⁵⁸ La reflexión es introducida por la economista Valeria Esquivel en su conferencia *La economía feminista: aportes y debates actuales*, presentada en el Centro de Estudios de Género, Mujer y Sociedad de la Universidad del Valle en marzo de 2013, con motivo de la conmemoración del día de la mujer.

Colonialidad del poder y masculinidades

En la propuesta de análisis de Aníbal Quijano (2000) la colonialidad es definida como la imposición de una clasificación racial/étnica de la población del mundo, definida como identidad societal y geocultural en tanto No-Europa, y que se constituye en un elemento específico del patrón mundial de poder capitalista. Para él, la colonialidad es distinta al colonialismo toda vez que éste último no implica necesariamente relaciones racistas de poder, sin embargo, constituye históricamente una condición de posibilidad de la primera.

El análisis de Quijano (2005) gira alrededor de la constitución de la historia de América Latina a través de las configuraciones discontinuas de los elementos históricos estructurales y heterogéneos de la colonialidad del poder, en su articulación con el capitalismo y el eurocentrismo. Para él, el capitalismo se hace por vez primera mundial a partir de América como patrón de poder colonial/moderno eurocentrado.

En su ensayo *Crítica Poscolonial desde las prácticas políticas del feminismo antirracista*, publicado en el año 2007, Ochy Curiel plantea que este tipo de propuestas no enlazan de forma clara el sexo y la sexualidad, y cuando lo hacen, sólo es con referencia a la división sexual del trabajo provocada por la clasificación racial. De ese modo, sugiere que ya en los años setenta las feministas afroestadounidenses y tercermunditas plantearon que el poder patriarcal y el capitalista se imbrican con diversos sistemas de dominación (racismo, heteronormatividad y clasismo).

Para Curiel, a pesar de que Quijano entiende el capitalismo global sostenido por la modernidad/colonialidad, y que además contempla las articulaciones entre “raza”, clase y género, nombrando el efecto de la colonialidad sobre el sexo, esto es, la carga de la reproducción de la especie en las mujeres, así como el cuerpo como espacio de dominación y explotación a través del apuntalamiento de la familia burguesa, el autor se deshace de los aportes feministas sobre este tema.

Quijano (2000) plantea una concepción de la colonialidad del poder como un estructura global en la cual se imbrican trabajo, “raza” y género, aunque en determinados ámbitos, la edad. El capitalismo mundial colonial/moderno se produce en torno de tal estructura y de dos ejes centrales: el control de los recursos de sobrevivencia social y el control de la reproducción biológica de la especie. La “raza” se incorpora a partir de la articulación de los dos ejes y con la constitución de América.

Como eje central de articulación, Quijano asume al ámbito del trabajo en el que se intersectan el género y la “raza”, y avanza de forma contundente a considerar que con la construcción de nuevas identidades sociales y geoculturales, la racialización del poder fue el sustento y la referencia que legitimó el carácter eurocentrado del poder material e intersubjetivo.

Sin embargo, en su propuesta la dominación por género queda supeditada nuevamente a un eje de articulación fundamental, que sería la división internacional del trabajo con su connotación de clasificación racial, similar a la apropiación analítica en América Latina de la economía política que él mismo cuestiona. La crítica de Curiel identifica que este planteamiento del autor no es una novedad, sino que ha sido una elaboración feminista de las afroamericanas, posteriormente trabajada por las feministas chicanas, afro e indígenas de América Latina⁵⁹. Como señalan Karina Bidaseca y Vanesa Vazquez (2011):

María Lugones (2008) y Breny Mendoza (2010), muestran la limitación del pensamiento de Quijano al considerar al género anterior a la sociedad y a la historia, lo cual naturaliza las relaciones de género y heterosexualidad y los efectos de la postcolonialidad. Coincidimos con estas autoras en que la *raza* opera en las teorizaciones de Quijano como un concepto totalizador y debe ser pensada interseccionada por el *género/sexo* (en vez de entender la raza superpuesta a ellos). (p. 3)

Para Curiel (2007), Walter Mignolo nombra a Gloria Anzaldúa como parte de la genealogía del pensamiento des-colonial, pero ni él, ni Quijano, se detienen en la crítica que ella realiza a la dominación heterosexual y los efectos de subordinación como mujer lesbiana en su cultura de origen indígena mexicana y como “mestiza” en Norteamérica. Ambos autores abandonan las implicaciones de la colonialidad en los cuerpos⁶⁰ en tanto instaladas por un sistema de heterosexualidad obligada que regla “el ser mujer” y “el ser hombre” como categorías ontológicas dualistas de la filosofía occidental moderna.

Como afirman Bidaseca (2010) y Mendoza (2010), la ausencia del tratamiento del género/sexo en los escritos decoloniales para América Latina parte de la hegemonía de pensadores hombres, blancos, de clases medias, que como gesto incorporan el pensamiento feminista chicano fundamentalmente de

⁵⁹ Incluso en la opción des-colonial de Walter Mignolo (2008) *una* podría preguntarse ¿El origen, la genealogía del pensamiento descolonial acaso sólo se encuentra en la mirada del varón? ¿Sólo las obras *Nueva Crónica y Buen Gobierno* de Felipe Waman Puma de Ayala publicada en 1616 en el virreinato de Felipe III en el Perú, y la publicación en 1787 de la obra *Thoughts and Sentiments on the Evil of Slavery* del esclavo liberto de las plantaciones inglesas del Caribe, Otabbah Cugoana, son las principales evidencias de la decolonialidad? ¿Acaso es un proyecto comandado por hombres en principio, y en el cual posteriormente aparecen las mujeres?

⁶⁰ En Quijano (2000) aparece una referencia a un nuevo dualismo entre la dicotomía cuerpo-no cuerpo, que permitiría a su criterio, el análisis del sexo.

Gloria Anzaldúa, el que vanguardista y potente por cierto, está construido desde otro lugar y por consiguiente, es interpretado de otro modo. (Bidaseca y Vasquez, 2011: 3)⁶¹

Por tanto, pareciese que en un intento descolonial, Quijano y Mignolo, abandonan la colonialidad del sistema de sexo/género en tanto heterosexual sobre los hombres y las mujeres del tercer mundo. Así, si la opción descolonial implica una práctica⁶², esta podría ser que los hombres reconozcan el privilegio de sus dominaciones patriarcales y desmonten sus posiciones como sujetos cognoscentes válidos de la epistemología y del proyecto político-otro. ¿Los hombres renunciarían a este privilegio patriarcal? ¿Se descolonizarían en su subjetividad en tanto asignados como “hombres” frente al poder?

Uno de los problemas que se ha señalado de la teoría de Quijano es que asume el sexo con una connotación biológica. En este punto, el fantasma del naturalismo sigue presente en su propuesta. Además Quijano no se inserta en el ya largo y arduo debate feminista que deconstruyó el sexo como un sustrato biológico y demostró desde la filosofía y la antropología que el sexo es social (Rubin, 1975; Mathieu, 2005[1989]; Butler, 2007[1991]). De hecho de un modo más problemático, María Lugones (2010) desde una perspectiva de-colonial, plantearía que:

[En] análisis contemporáneos se han introducido argumentos a favor de la idea de que el género construye el sexo. Pero en la versión anterior, el sexo era base para el género. A menudo, se conjugaban: donde se vea sexo, se verá género y viceversa. Pero, si tengo razón sobre la colonialidad del género, en la distinción entre lo humano y lo no-humano, el sexo tenía que permanecer solo. Género y sexo no podían ser al mismo tiempo vinculados inseparablemente y racializados. El dimorfismo sexual se convirtió en la base para la comprensión dicotómica del género, la característica humana. Una podría estar interesada en argüir que el sexo que permanecía solo en la bestialización de los colonizados, estaba, después de todo, generizado. Lo que es importante para mí aquí es que al sexo se le hacía estar solo en la caracterización de los colonizados. (Lugones, citada en Castellanos, 2011: 34)

Si el sexo de forma independiente al género se convertiría en una base de clasificación de los colonizados bajo la idea de la animalidad salvaje, los estudios sobre masculinidades se enfrentarían al reto epistemológico de someter a prueba historiográfica de qué modo los varones colonizados se convirtieron en “no-humanos-por-no-ser-hombres” y por tanto en

⁶¹ Para Mignolo (2008), la crítica des-colonial se distancia de las propuestas postcoloniales surgidas en el ámbito anglo y eurocentrado que usaron las propuestas postestructuralistas, en parte producidas por migrantes del “sur” que se incorporaron al debate en el Norte.

⁶² Mignolo (2008) plantea que una de las características de la opción des-colonial es que los denominados “movimiento sociales” producen su propia teoría, y la crítica en la academia produce su propia práctica.

“machos”, en la medida en que la categoría “hombre” pertenecía al europeo blanco (Lugones, 2010). Las “masculinidades” como concepto plantean un conjunto de suturas que es necesario resolver con la investigación empírica, para comprender de qué modo la historia colonial puede ser leída en clave de género, y de qué modo aparecen los legados de la colonización en la construcción de los “hombres” y las subjetividades masculinas contemporáneas (Urrea, 2008).

Una de las discusiones sobre el asunto que ha abierto una línea analítica importante, tiene que ver con que lo que se ha denominado, en el lenguaje popular y en círculos académicos y periodísticos, “machismo latinoamericano”, produce una idea aparentemente común de que existe una identidad masculina latinoamericana basada en la imagen del macho viril que por medio del uso de la violencia posee a las mujeres (Viveros, 2006).

El “machismo latinoamericano” constituye un término mistificador que atribuye estereotipos raciales, sexuales, de clase, género y coloniales sobre los hombres de los grupos subalternos, naturalizando sus comportamientos, por lo que tiene muy pocos alcances analíticos (Viveros, 2006). En ese sentido, parecería más un concepto “nativo”, en el sentido de Geertz (1994[1983]), que una categoría analítica coadyuvante de las investigaciones sobre masculinidades.

Es indudable que hoy en día en todo el mundo el término machismo es una expresión común para sexismo, pero es un término cuyo historial es extraordinariamente corto y cuya etimología se deriva tanto de la política internacional y las corrientes sociales como de los artefactos culturales característicos de América Latina. (Gutmann y Viveros, 2007b: 133)

La vaguedad de los términos usados como parte de las ficciones identitarias e imaginadas sobre los hombres de América Latina, reifica un carácter esencializante y totalizador de las masculinidades, pues suelen asumirse los conceptos de “machismo”, “patriarcado” y “dominación masculina” de modo intercambiable, abandonándose su especificidad histórica (Minello, 2002).

Por otro lado, como puede sugerirse desde la propuesta analítica de Urrea (2008), los análisis interseccionales sobre las masculinidades en Colombia no han abordado las masculinidades indígenas, particularmente ancladas a los procesos de larga duración de la colonialidad del poder bajo la ideología del mestizaje cultural. Es necesario ir a las investigaciones sobre género y etnia para observar su riqueza y sus dificultades en la

comprensión de la participación de los hombres, sus subjetividades en torno a la comunidad, sus prácticas y discursos, y sus relacionamientos con las mujeres.

Los análisis de los sistemas étnicos y de género serían una línea interesante por la cual los estudios sobre masculinidades se enriquezcan. Como sugiere Urrea (2008) de la mano del sociólogo Gören Therborn “el análisis de las intersecciones de producción de la nacionalidad, los géneros masculinos y femeninos, la racialidad y la etnicidad no están separados de la sexualidad en los espacios microsociales del mundo familiar” (p.12). Por lo que las articulaciones de la colonialidad del poder con los diferentes regímenes de dominación podrían ser abordados desde una estrategia metodológica basada en la historia oral y los análisis societales a escala meso y macro.

En los estudios sobre masculinidades en Colombia, se han olvidado muchas regiones del país en los análisis etnográficos sobre género y masculinidades, aludiendo a diversidades regionales como evidencia de la producción de masculinidades a nivel nacional, cuando se trata sólo de algunas zonas específicas. Es necesario incorporar análisis sobre las masculinidades en la región oriental del país, a propósito del “macho santandereano” y el “macho del llano que baila joropo” en las comunes referencias culturalistas y regionalistas.

Asimismo, la región amazónica del sur de Colombia ha sido asumida desde una lectura homogenizante de “lo indígena” que reduce la zona a la precariedad y el “sub-desarrollo”. Esta estrategia parece redundar en una colonización epistemológica de producción de *un otro*. Es importante rescatar las bibliografías construidas sobre las dinámicas socioculturales de estas zonas que permitan una lectura de género y su apertura a los estudios sobre masculinidades, incorporando las dimensiones de la organización política y étnica, y las transformaciones sociodemográficas.

Es importante abordar las historias orales de aquellas comunidades que construyen su propia interpretación del mundo, y los modos en que hacen uso de una epistemología que se desmarca o reinterpreta el lenguaje occidental de la dicotomía de los sexos. El texto *Yuruparý* podría ser abordado como un documento/monumento, en términos de Le Goff (1991 [1977]), que abre los pasos para una lectura de-colonial en clave de género sensible a las complejidades étnicas.

¿Masculinidades y política de género?: Cuestionando un optimismo riesgoso

En la Conferencia sobre la Mujer de Beijing en 1995, las feministas autónomas latinoamericanas no sólo habían planteado, como sugiere Scott (2011), que el género era equiparado con cualquier cosa, nuevamente como la diferencia entre los sexos o como un “asunto de mujeres”, sino que traerían a colación una discusión sobre la institucionalización del movimiento feminista, que ya habían empezado a plantear en sus encuentros desde principios de los años noventa.

El feminismo autónomo latinoamericano incorporaría entre sus críticas que en las plataformas de derechos sobre las mujeres y las discusiones del género en el desarrollo, las luchas feministas sobre la historia de las opresiones de las mujeres eran negociadas en un modelo de “tecnocracia del género”, con la intermediación de las agencias de cooperación internacional (Bedregal, s/f).

Este feminismo asumiría autonomía en la línea de una crítica de-colonial para cuestionar cómo las instituciones reforzaban los sistemas de dominación entrecruzada (racismo-clasismo-heterosexismo), asumiendo el género de forma acrítica (Curiel, 2007). Como señala Francesca Gargallo (2007)

A principios del siglo XXI, las ideas feministas latinoamericanas se vinculan al éxito del capitalismo en la destrucción de las culturas locales (la llamada globalización), y al clima continental reactivo de profunda crítica a la occidentalización de América, y a sus secuelas de racismo y colonialismo que intentan reorganizarse en las ideas y las prácticas políticas del neoliberalismo. (Gargallo, 2007: 19)

Una vía analítica que abre la crítica del feminismo autónomo radical es la que permite pensar en las formas burocratizadas que pueden asumir las negociaciones de los asuntos relacionados con el género, la manera en que las organizaciones sociales no gubernamentales que tratan el tema se introducen en el esquema de la globalización y del mercadeo social para abordar las masculinidades, y de qué modo los organismos multilaterales establecen agendas de trabajo social de/con hombres.

Para los estudios sobre masculinidades en Colombia esta dimensión podría plantear un análisis sobre cómo los avances institucionales y organizacionales sobre la equidad de género y la participación masculina en el cambio social, asumen las construcciones sociales

de los hombres sin cuestionar el poder que detentan en tanto “grupo social dominante que genera y produce una posición de dominación”, como ya lo habían planteado las feministas materialistas francesas (Viveros, 2007).

Respecto a los anuncios de la masculinidad anticuada, no es necesario adoptar el punto de vista de que hay un Nuevo Hombre surgido desde las pampas argentinas hasta los bajos del río bravo ni afirmar que los retos a los hombres y a la masculinidad son fenómenos nuevos de nuestra época contemporánea para reconocer que los hombres y las mujeres en toda América Latina han enfrentado lo que para muchos parecen ser nuevas ideas y relaciones vinculadas con sus identidades masculinas. (Gutmann y Viveros, 2007b: 134)

Las ya famosas referencias sobre “las nuevas masculinidades” con las cuales se asume que los hombres se han transformado producto de intervenciones sociales a nivel subjetivo, no necesariamente indican cambios que mitiguen o eliminen la subordinación de las mujeres y desmonten el racismo, el clasismo y el heterosexismo. Más que una transformación social radical, la denominación parece una especie de evaporación postmoderna a la manera de una etiqueta *light* o de una moda política, como en su momento lo ha sido la denominación *queer* en algunas apropiaciones latinoamericanas, asumiendo que con sólo nombrarla las fronteras del binarismo de género se han roto.

El énfasis de muchos estudios sobre los hombres y lo masculino en los cambios que están experimentando los varones al calor de las transformaciones sociales de las mujeres puede ocultar el hecho de que la equidad de género sigue estando ausente de las prácticas cotidianas. Si bien algunas de las demandas de los movimientos feministas han sido adoptadas en los discursos «oficiales» de algunos países es necesario señalar que el proceso de transformación de las representaciones y prácticas de los varones no ha sido homogéneo ni desprovisto de contradicciones. (Viveros, 2007: 30)

Mara Viveros (2007) abre una línea analítica que “cuestiona un optimismo riesgoso”, al plantear que las representaciones masculinas que pueden significar sólo adecuaciones a las transformaciones sociales vigentes, deberían llevarnos a explorar no sólo la construcción de la identidad masculina, sino las resistencias de los hombres al cambio. El surgimiento de grupos masculinistas de presión que han utilizado el lenguaje de derechos, particularmente sobre la familia y la vida, como forma de acción defensiva a la pérdida de poder producto de los alcances logrados por los grupos LGBT y el movimiento feminista, plantean el reto de analizar, no solamente la dominación tradicional que supone el poder de los hombres, sino la dominación reaccionaria cuyo fin es la protección del privilegio masculino.

El feminismo autónomo permitiría abordar cómo la insistencia en la vía legalista jurídica por parte de grupos y colectivos que trabajan con hombres, supone en algunos casos, una relación causa efecto con la producción de transformaciones sociales, que no necesariamente fortalecen la equidad de género. De hecho, la Constitución Política de Colombia, asume también como máxima el derecho en un sentido individual, al suponer que la persona es “dueña y señora de sí misma”, al modo de la definición de individuo soberano construida en la tradición de occidente a imagen de la virilidad blanca europea (Martuccelli, 2007[2002]).

No obstante, el problema que presenta la propuesta autónoma feminista, es que afirma en muchos casos un separatismo que imposibilita alianzas estratégicas y colectivas con distintas posiciones de sujeto en el umbral de las subordinaciones, particularmente con el caso de las feminidades Trans y con los hombres (particularmente negros e indígenas), cuando nos reifican bajo la imagen reduccionista de la reproducción del patriarcado asociada a la figura del macho, a modo del ‘llamado de la selva’, o la hiperfeminidad como muestra de un aparente “eterno masculino”⁶³.

En los estudios sobre masculinidades en Colombia hace falta estudiar más las acciones colectivas y las formas de organización de los colectivos y ONG de masculinidades que a nivel nacional ya se han conformado, y las conflictivas relaciones que han atravesado los procesos de construcción de redes de trabajos de intervención social en/con hombres (García, 2013). Asimismo es importante analizar las tramas del poder público, las acciones y los actores que configuran el Estado, y la acción institucional en las estrategias de negociación, así como sus enlaces o desencuentros con otros grupos sectoriales como los feministas, raciales, sexuales y los organismos internacionales, y las formas de sus resistencias o asimilaciones.

Los análisis sobre las dinámicas de la globalización en los procesos de discusión sobre la equidad de género en la que participan los hombres y los efectos del neocolonialismo y el imperialismo son una vía analítica que necesita ser abordada en coordenadas de correlaciones de fuerzas, y no sólo como una imposición (Connell, 1998). Los colectivos, el sector público, y las instituciones privadas que trabajan con hombres no se asilan

⁶³ Un ejemplo de este tipo de propuestas separatistas se encuentra en Margarita Pisano (2004) *El triunfo de la masculinidad*, en la que se asume el proyecto de construir una historia-otra sólo de las mujeres, llevando nuevamente la explicación a la diferencia sexual, cercana al feminismo de la diferencia europeo.

mecánicamente a un orden estructural de género, como para suponer de modo simplista que “los actores se venden a los organismos multilaterales o al patriarcado”.

Las resistencias y los conflictos que pueden atravesar los procesos organizativos de hombres y masculinidades escenificarían las dificultades del establecimiento de un “contrato social” basado en la equidad de género al modo de un “embrollo”, en el que las múltiples fuentes del poder social se entrelazan o destejen (Mann, 1997). Apelar a un “contrato” que parte de una idea naturalizada de la diferencia sexual no parece plantear una posibilidad para la deconstrucción de la dominación masculina. Aún es necesario preguntarse si los hombres asumen el género como parte de la definición de sí mismos, y qué efectos prácticos produce en el orden social el que lo hagan. Quizás por esa vía pueda pensarse la posibilidad de una política de género articulada a las masculinidades.

Referencias Bibliográficas

- Alcoff, Linda & Potter, Elizabeth. (2003). *Feminist Epistemologies*. London: Routledge.
- Amorós, Celia. (1990). *Hacia una crítica de la razón patriarcal*. Buenos Aires: Anthropos Editorial.
- Amorós, Celia y Cobo, Rosa. (2005). Feminismo e ilustración. En Amorós, Celia y de Miguel, Ana (Eds.), *Teoría feminista. De la Ilustración a la globalización* (pp. 91-144). Madrid: Minerva.
- Arendt, Hannah. (2005)[1958]. *La condición humana*. Barcelona: Ediciones Paidós.
- Badinter, Elisabeth. (1993). *XY. La identidad masculina*. Madrid: Alianza Editorial.
- Balzer, Carsten. (2008). *Gender Outlaw Triptychon – Eine ethnologische Studie zu Selbstbildern und Formen der Selbstorganisation in den Transgender-Subkulturen Reio de Janeiros, New York und Berlins*, Tesis doctoral, Freie Universität Berlin, 2008. Recuperada de www.diss.fuberlin.de/diss/receive/FUDIS_thesis_000000005722
- _____. (2010). «Eu acho transexual é aquele que disse: “eu sou transexual!”». Reflexiones etnológicas sobre la medicalización globalizada de las identidades Trans a través del ejemplo de Brasil. En Miquel Missé y Gerard Coll-Planas (eds.). *El género desordenado. Críticas en torno a la patologización de la transexualidad*, (pp. 81-96). Madrid: Égales.
- Bauman, Zygmunt. (2003). *Modernidad líquida*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Bedregal, Ximena. (s/f). El feminismo autónomo radical, una propuesta civilizatoria. Recuperado de <http://www.mamametal.com/articulos/articulos.html>, (págs. 48).
- Bidaseca, Karina y Vazquez, Vanesa. (2011). Feminismos y (des) colonialidad. Las voces de las mujeres indígenas del sur. *Tema de Mujeres*, 7(7), 1-18.
- Bolaños, Fernando. (2008). Los estudios sobre las masculinidades, el feminismo y “nosotros”. Recuperado el 9 de octubre de 2013 desde <http://nomadant.wordpress.com/biblioteca/textos/estudios-masculinidades/>

- Bourdieu, Pierre. (2000). *La dominación masculina*. Barcelona: Anagrama.
- _____. (2007) [1980]. *El sentido práctico*. Madrid: Siglo XXI.
- Butler, Judith. (2001)[1992]. Fundamentos contingentes: el feminismo y la cuestión del “postmodernismo”. (Trad. Silva, Moisés). *La Ventana*, 13, 7-41.
- _____. (2002) [1993]. *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del “sexo”*. Ediciones Paidós, Buenos Aires.
- _____. (2004). Conflicto de género, teoría feminista y discurso psicoanalítico. En Millán, Carmen y Estrada, Ángela (eds.), *Pensar (en) género. Teoría y práctica para nuevas cartografías del cuerpo*, (pp. 264-283). Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana, Instituto Pensar.
- _____. (2006). *Vida precaria: el poder del duelo y la violencia*. Buenos Aires: Paidós.
- _____. (2007) [1991]. *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. Barcelona: Editorial Paidós.
- Castellanos, Gabriela. (1991). *¿Por qué somos el segundo sexo?*. Cali: Universidad del Valle.
- _____. (2000a). De la concientización al empoderamiento: Trayectoria del pensamiento feminista en los estudios de género en Colombia. En Leal, Francisco y Rey, Germán (Eds.). *Discurso y razón. Una historia de las ciencias sociales en Colombia*, (pp. 261-282). Bogotá: Tercer Mundo Editores.
- _____. (2000b). Travesía y peripecias de los estudios de género en el Valle del Cauca: historia de una legitimación. En Barbero, Jesús; López, Fabio y Robledo, Ángela (Eds.). *Cultura y región*, (pp. 57-84). Bogotá: CES, Universidad Nacional de Colombia.
- _____. (2006a). *Sexo, género y feminismo. Tres categorías en pugna*. Cali: La manzana de la discordia, Universidad del Valle.
- _____. (2009). Las identidades de género como fantasías discursivas. En Castellanos, Gabriela, Grueso, Delfín y Rodríguez, Mariángela. *Identidad, cultura y política. Perspectivas conceptuales, miradas empíricas*, (pp. 141-164). Cali: Universidad del Valle.
- _____. (2010). ¿“Lenguajes incluyentes”, o lenguajes “políticamente correctos”? Cómo construir equidad en el discurso. En Castellanos, Gabriela, *Decimos, hacemos, somos. Discurso, identidades de género y sexualidades*, (pp. 135-158). Cali: Universidad del Valle.
- _____. (2011a). El feminismo lésbico dentro de la teoría política feminista. *Crítica Contemporánea. Revista de Teoría Política*, 1, 127-145. Recuperado de <http://www.fcs.edu.uy/archivos/castellanos.pdf>
- _____. (2011b). La categoría de género y la educación superior: Una mirada a América Latina desde Colombia. *La Manzana de la Discordia*, 6(2), 25- 40.
- Castillo, Ana y Morraga, Cherríe (Eds.). (1988). *Esta puente, mi espalda. Voces de mujeres tercermundistas en los Estados Unidos*. San Francisco: Ism Press.
- Clatterbaugh, Kenneth. (1990). *Contemporary Perspectives on Masculinity: Men, Women and Politics in Modern Society*. Boulder: Westview Press,
- Centro de Estudios de Género, Mujer y Sociedad. (Junio-Diciembre, 2008). *La Manzana de la discordia*, 3(2), Universidad del Valle, Cali.
- Cixous, Hélène. (1995) [1976]. *La risa de la medusa*. Barcelona: Anthropos Editorial.

- Chodorow, Nancy. (1984) [1978]. *El ejercicio de la maternidad. Psicoanálisis y sociología de la maternidad y paternidad en la crianza de los hijos*. Barcelona: GEDISA.
- Cohen, Yves. (2002). Raison hiérarchique, raison sexuelle, raison ethnique. En D. Chabaud-Rychter y D. Gardey (eds.). *L'engendrement des choses. Des hommes, des femmes et des techniques*. París: Editions des Archives Contemporaines.
- Connell, Raewyn. (1995). *Masculinities*. Cambridge: Polity Press.
- _____. (1998). El imperialismo y el cuerpo de los hombres. En Valdés, Teresa y Olavarría, José (eds.). *Masculinidad/es. Poder y crisis*, (pp. 76-89). Santiago de Chile: Isis Internacional y FLACSO.
- Connell, Bob, Carrigan, Tim & Lee, John. (1987). Heard and heavy: Toward a new sociology of Masculinity. En Kaufman, Michael, *Beyond Patriarchy*. Toronto: Oxford University Press.
- Curiel, Ochy. (2007). Crítica Poscolonial desde las prácticas políticas del feminismo antirracista. *Nómadas*, 26, pp. 92-101.
- _____. (2011). El régimen heterosexual de la nación. Aportes del lesbianismo feminista a la antropología. *La Manzana de la Discordia*, 6(1), 25-46.
- Davis, Angela. (2004) [1981]. *Mujeres, raza y clase*. Madrid: Akal.
- De Beauvoir, Simone. (2001 [1949]). *El segundo sexo. Volumen I. Los hechos y los mitos*. En Martorell, Alicia (Trad.). Quinta edición. Madrid: Ediciones Cátedra.
- _____. (2001 [1949]). *El segundo sexo. Volumen II. La experiencia vivida*. En Martorell, Alicia (Trad.). Quinta edición. Madrid: Ediciones Cátedra.
- De Gouges, Olympia (Marie Gouze) (1791). *Déclaration des Droits de la Femme et de la Citoyenne*. París.
- De Lauretis, Teresa. (2004)[1987]. Tecnología del género. En Millán, Carmen y Estrada, Ángela (Eds.), *Pensar (en) género. Teorías y prácticas para nuevas cartografías del cuerpo*. Bogotá: Instituto Pensar, Pontificia Universidad Javeriana.
- Donzelot, Jacques. (1987). El complejo tutelar. En *La policía de las familias*, (99-168). Madrid: Anagrama.
- Dueñas, Guiomar. (2000). Prólogo. Ética: masculinidades y feminidades. Reflexiones desde las Ciencias Sociales. En Puyana, Yolanda y Robledo, Ángela (Comps.). *Ética: masculinidades y feminidades*, (pp. 9-33). Bogotá: CES, Universidad Nacional de Colombia.
- Escuela de Estudios de Género. ((Enero-Diciembre, 2008). *En otras palabras*, 16, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.
- Esquivel, Valeria. (2013). La economía feminista: aportes y debates actuales, ponencia presentada en el Centro de Estudios de Género, Mujer y Sociedad de la Universidad del Valle, marzo, Cali.
- Estrada, Ángela María. (1997). Los estudios de género en Colombia: entre los límites y las posibilidades. *Revista Nómadas*, 6. Recuperado de <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/pdf/1051/105118999004.pdf>
- Fanon, Frantz. (2009) [1952]. *Piel negra, máscaras blancas*. Madrid: Akal.
- Falconnet, George y Lefaucheur, Nadine. (1975). *La fabrication des mâles*. Paris: Éditions du Seuil.
- Farrell, Barren. (1974). *The liberated man*. New York: Random House.
- Foucault, Michael. (2002)[1976]. *La historia de la sexualidad, Vol I. La Voluntad de saber*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

- Freud, Sigmund. (2006)[1923]. El yo y el ello. En *Obras completas*, vol. 19 [1978-1985], (pp. 1-63). Buenos Aires: Amorrortu.
- Friedan, Betty. (1974)[1963]. *La mística de la feminidad*. Madrid; Júcar.
- Fuller, Norma. (1996). Los estudios sobre masculinidad en Perú. En Ruíz, Patricia (Ed.), *Detrás de la puerta. Hombres y mujeres en el Perú de hoy*, (pp. 39-57). Lima: PUCP.
- García, Carlos y Gómez Freddy. (2003). La Masculinidad como campo de estudio y de acción social. *Entre los límites y las rupturas*, 3, 57-69.
- García Becerra, Andrea. (2010). *Tacones, siliconas, hormonas. Teoría feminista y experiencias trans en Bogotá*. Tesis de Maestría. Universidad Nacional de Colombia.
- Gargallo, Francesca. (2007). Feminismo Latinoamericano. *Revista Venezolana de Estudios de la Mujer* [online]. 12(28), 17-34. Recuperado de http://www.scielo.org.ve/scielo.php?pid=S1316-37012007000100003&script=sci_abstract
- Geertz, Clifford. (1992) [1973]. Descripción densa: hacia una teoría interpretativa de la cultura. En *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Editorial Gedisa.
- _____. (1994) [1983]. Desde el punto de vista del nativo: sobre la naturaleza del conocimiento antropológico. En *Conocimiento local. Ensayos sobre la interpretación de las culturas*, (pp. 73-92). Barcelona: Editorial Gedisa.
- Gilligan, Carol. (1982). *In a different voice: psychological theory and women's development*. Cambridge: Harvard University Press.
- Gilmore, David. (1990). Men and Woman in Southern Spain: "Domestic Power Revisited". *American Anthropologist*, 92(4), 953-970.
- Godelier, Maurice. (2000). ¿Qué es un acto sexual? Recuperado de Biblioteca Virtual de Ciencias Sociales, www.cholonautas.edu.pe
- Goldberg, Steven. (1976)[1973]. *La inevitabilidad del patriarcado*. Madrid. Alianza Editorial.
- Gomáriz, Enrique. (1992). Los estudios de género y sus fuentes epistemológicas. *Estudios sociales*, 38, 1-145, Documento de trabajo.
- _____. (1997). *Introducción a los Estudios sobre Masculinidad*. San José: Centro Nacional para el desarrollo de la Mujer y la Familia.
- Grasswick, Heidi. (2006). Feminist social epistemology. *The Stanford Encyclopedia of Philosophy*. Recuperado el 9 de octubre de 2011, desde dirección <<http://plato.stanford.edu/archives/fall2008/entries/feminist-social-epistemology/>>.
- Gutmann, Matthew. (1999). Las fronteras corporales del género: las mujeres en la negociación de la masculinidad. En Viveros, Mara y Garay, Gloria (Comps.). *Cuerpo, Diferencias y Desigualdades*, (pp. 105-123). Bogotá: Centro de Estudios Sociales, CES, Universidad Nacional de Colombia.
- _____. (2000). Traficando con hombres. La antropología de la masculinidad. En Puyana, Yolanda y Robledo, Ángela (Comps.). *Ética: masculinidades y feminidades*, (pp. 177-227). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Centro de Estudios sociales.
- Gutmann, Matthew & Viveros, Mara. (2007a). Cultural Formations, Latin America. En Flood, Michael, Gardiner, Judith, Pease, Bobby y Pringle, Keith. *Internacional encyclopedia of Men and Masculinities*, (pp. 107-110). New York: Routledge.
- _____. (2007b). Masculinidades en América Latina. En Aguilar, Miguel, Ángel y Reid, Anne. *Tratado de Psicología social. Perspectivas socioculturales*, (pp. 120-139). Barcelona: Antrhopos Editorial.

- Habermas, Jürgen. (1989)[1985]. *El discurso filosófico de la modernidad*. En Jiménez, Manuel (Trad.). Madrid: Taurus.
- Halberstam, Jack. (2008) [1998]. *Masculinidad femenina*. En Sáez, J. (Trad.). Barcelona: Editorial Egales
- Hall, Stuart. (1996). Introduction: who needs identity?. In Hall, Stuart & du Gay, Paul (Eds.), *Questions of Cultural Identity*, (pp. 1-17). London, Sage Publications.
- Haraway, Donna. (1988). Situated Knowledges: The Science Question in Feminism and the Privilege of Partial Perspective. *Feminist Studies*, 14, 575-599.
- _____. (1995). «Género» para un diccionario marxista: La política sexual de una palabra”. En Haraway, Donna, *Ciencia, cyborgs y mujeres. Capítulo 5*, (pp. 213-251). Madrid: Ediciones Cátedra.
- Harding, Sandra. (1987). *Feminism and Methodology: Social Science Issues*. Indiana: Indiana University Press.
- Héritier, Françoise. (2007)[1996]. *Masculino-Femenino: el pensamiento de la diferencia*. Madrid: Fondo de Cultura Económica.
- Hernández, Oscar M. (2007). Estudios sobre masculinidades. Aportes desde América Latina. *Revista de Antropología Experimental*, (7)12, pp. 153-160. Recuperado de <http://www.ujae.es/huesped/rae/articulos2007/misael1207.pdf>
- _____. (2008). Debates y aportes en los estudios sobre masculinidades en México. Sección general. *Relaciones*, XXIX (116), 230-256.
- Hill-Collins, Patricia. (1986). Learning from the Outsider Within: The Sociological Significance of Black Feminist Thought. *Social Problems*, 33(6), 514-532.
- _____. (2000) *Black Feminist Thought. Knowledge, Consciousness, and the Politics of Empowerment*. New York: Routledge.
- hooks, bell. (1984). *Feminist Theory from Margin to Center*. Boston: South End Press.
- Ibarra, Ma. Eugenia y Rodríguez, Alba. (2013a). Los estudios de género en Colombia. Una discusión preliminar. Cali, Universidad del Valle. (Informe final sin publicar).
- _____. (2013b). Los estudios de género en Colombia. Una discusión preliminar. *Sociedad y Economía*, 24, 15-46.
- Irigaray, Luce. (2007)[1974]. *El espejismo de la otra mujer*. Madrid: Editorial Akal.
- Jiménez, Absalón. (2006). El estado del arte en la investigación en las ciencias sociales. En Jiménez, Absalón y Torres, Alfonso (Comps.), *La práctica investigativa en Ciencias Sociales* (pp. 29-42). Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional.
- Jociles, María J. (2001). El estudio sobre las masculinidades. Panorámica general. *Gazeta de Antropología* 17(27). Recuperado el 9 de octubre de 2013 desde http://www.ugr.es/~pwlac/G17_27MariaIsabel_Jociles_Rubio.pdf
- Kaufman, Michael. (1995). Los hombres, el feminismo y las experiencias contradictorias del poder entre los hombres. En Arango, Luz Gabriela y León, Magdalena (Comps.). *Género e identidad. Ensayos sobre lo femenino y lo masculino*, (pp 123-146). Bogotá: Tercer Mundo Editores.
- Kimmel, Michael. (1992). La producción teórica sobre la masculinidad: nuevos aportes. En *Ediciones de las Mujeres* No. 17, 129-148.
- Kristeva, Julia. (1974). *La révolution du langage poétique*. Paris: Éditions du Seuil.
- _____. (1988). *Poderes de la perversion*. Buenos Aires: Catálogos,
- Laqueur, Thomas. (1992). *Making sex: body and gender from the Greeks to Freud*. Cambridge, Mass., and London: Harvard University Press.

- Le Goff, Jacques. (1991) [1977]. Documento/Monumento. En *El orden de la memoria*, (pp. 227-239). Barcelona: Editorial Paidós.
- León, Magdalena. (2007). Tensiones presentes en los estudios de género. En Arango, Luz Gabriela y Puyana, Yolanda (Comps.). *Género, mujeres y saberes en América Latina*, (pp. 23-46). Bogotá: CES Universidad Nacional de Colombia.
- Lugones, María. (2010). Toward a Decolonial Feminism. *Hypatia*, 25(4), 742-759.
- Lyotard, Jean-François. (1994) [1984]. *La condición postmoderna: informe sobre el saber*. Barcelona: Editorial Gedisa.
- Maffia, Diana. (2007). Epistemología feminista: La subversión semiótica de las mujeres en la ciencia. *Revista Venezolana de Estudios de la Mujer*, 12(28), 63-98.
- Mann, Michael. (1997). Las fuentes del poder social, Vol. 2. Madrid: Alianza Editorial.
- Marqués, Josep-Vincent. (1996). *Varón y patriarcado*. En Valdés, T. y Olavarria, J. (Eds.) *Masculinidad/es Poder y Crisis*, (pp. 17-30). Santiago de Chile: Isis internacional, FLACSO.
- Martín, Sara. (2007). *Los estudios de la masculinidad*. En Torras, Meri (Ed.), *Cuerpo e identidad I*. Barcelona: Ediciones UAB. Recuperado de <http://cositextualitat.uab.cat/web/wp-content/uploads/2011/09/04.-Los-estudios-de-la-masculinidad.pdf>
- Martuccelli, Danilo. (2007)[2002]. *Gramáticas del individuo*. En Delos, José F. (Trad.). Buenos Aires: Editorial Losada.
- Matthieu, Nicole Claude. (2005) [1989]. ¿Identidad sexual/sexuada/de sexo? Tres modos de conceptualización de la relación entre sexo y género. En Curiel, Ochy y Falquet, Jules (Comps.). *El patriarcado al desnudo. Tres feministas materialistas*. Collette Guillaumin, Paola Tabet, Nicole Claude Matthieu. Buenos Aires: Brecha Lésbica.
- Mauss, Marcel. (1971) [1934]. Sociología y Antropología. Madrid: Tecnos.
- Mead, Margaret. (2006) [1935]. *Sexo y temperamento en las sociedades primitivas*. Barcelona: Paidós Ibérica.
- Meertens, Donny. (1998). Los estudios de la mujer en Colombia: procesos, coyunturas, espacios. En Bonder, Gloria (Ed.). *Estudios de la mujer en América Latina*. Washington: Colección INTERAMER de la Secretaría General de la OEA.
- Merton, Robert. (2002)[1957]. I. Sobre la historia y sistemática de la teoría sociológica. En *Teoría y Estructura sociales*, (pp. 17-55). México: Fondo de Cultura Económica.
- Menjívar, Mauricio. (2007). Hombres inventados. Estudios sobre masculinidad en Costa Rica y la necesidad de nuevos supuestos para el cambio social. *Diálogos Revista Electrónica de Historia*, 8(1), 134-162.
- Mignolo, Walter. (2008). La opción des-colonial: desprendimiento y apertura. Un manifiesto y un caso. En Cairo, Heriberto y Mignolo, Walter (Eds.) *Las vertientes americanas del pensamiento y proyecto des-colonial*, (pp. 177-210). Madrid, Trama Editorial.
- _____. (2011). *Geopolítica de la sensibilidad y del conocimiento Sobre (de)colonialidad, pensamiento fronterizo y desobediencia epistémica*. En Expósito, Marcelo. Recuperado de <http://eipcp.net/transversal/0112/mignolo/es>
- Millet, Kate. (1995)[1970]. *Política sexual*. Madrid: Cátedra.
- Minello, Nelson. (2002). Notas de investigación. Los estudios de masculinidad. *Estudios Sociológicos XX*, 60, 715-732.

- Mohanty, Chandra. (2008) [1984]. Bajo los Ojos de Occidente: Feminismo académico y discursos coloniales. En Suárez-Navas, Liliana y Hernández, Rosalva. (Eds.). *Descolonizando el feminismo: teorías y prácticas desde los márgenes. Capítulo 3* Madrid: Cátedra.
- Molina, Cristina. (2005). El feminismo socialista estadounidense desde la «nueva izquierda». Las teorías del sistema dual (Capitalismo + Patriarcado). En Amorós, Celia y de Miguel, Ana (Eds.), *Teoría feminista. De la Ilustración a la globalización* (pp. 149-187). Madrid: Minerva.
- Money, John. (1955). «Hermaphroditism, gender and precocity in hyperadrenocorticism: Psychologic findings». *Bulletin of the Johns Hopkins Hospital*, 96, 253–264.
- Morrell, Robert & Swart, Sandra. (2005). Men in the Third World. Postcolonial perspectives on masculinity. Chapter 6. En Kimmel, Michael; Hearn, Jeff y Connell, Raewyn (Eds.). *Handbook of Studies on Men and Masculinities*, (pp. 90-113). California: Sage Publications.
- Munévar, Dora. (2010). *El verbo hacer en las investigaciones de género*. Bogotá: Editorial Universidad Nacional de Colombia.
- Muraro, Luisa. (1994)[1991]. *El orden simbólico de la madre*. Madrid: Editorial Horas y horas.
- Núñez, Guillermo (2004). Los “hombres” y el conocimiento. Reflexiones epistemológicas para el estudio de los “hombres” como sujetos genéricos. *Desacatos*, 15-16, 13-32.
- Olavarría, José. (2003). Los estudios sobre masculinidades en América Latina. Un punto de vista. *Anuario Social y Político de América Latina y El Caribe*, 6, 91-98 Nueva Sociedad–FLACSO. Recuperado de http://www.pasa.cl/wp-content/uploads/2011/08/Los_Estudios_sobre_Masculinidades_en_America_Latin_Olavarria_Jose.pdf
- _____. (2005). Género y masculinidades. Los hombres como objeto de estudio [versión electrónica]. *Persona y Sociedad*, XIX (3), 141-161.
- _____. (2009). La investigación sobre Masculinidades en América Latina. Recuperado de http://www.mimp.gob.pe/archivos_sites/daff/convencionfamilia/Investigacion_masculinidades_America_Latina.pdf
- Otegui, Rosario. (1999). Construcción social de las masculinidades. *Política y Sociedad*, 32, 151-160.
- Parrini, Rodrigo. (3 de Marzo, 2000). Apuntes acerca de los estudios de masculinidad. De la hegemonía a la pluralidad. Recuperado el 5 de Octubre de 2013 de <http://www.eurosur.org/FLACSO/apuntesmasc.htm>
- Peláez, Margarita. (2000). Los estudios de Género: Balances y perspectivas. *Entre los límites y las rupturas*, 2, 47-61.
- Pisano, Margarita. (2004). *El triunfo de la masculinidad*. Chiel: Fem-e-libros/creatividad feminista.
- Preciado, Beatriz. (2002). *El manifiesto contra-sexual. Práctica subversivas de identidad sexual*. Madrid: Editorial Opera Prima.
- _____. (2003). Multitudes queer: Notas para una política de los ‘anormales’. *Revista Multitudes*, 12. Recuperado de http://multitudes.samizdat.net/rubrique.php3?id_rubrique=141
- _____. (2008). *Testo Yonqui*. Madrid: Espasa.

- _____. (2010). *Pornotopía. Arquitectura y sexualidad en «Playboy» durante la guerra fría*. Barcelona: Anagrama.
- Puyana, Yolanda. (2007). Los estudios de mujer y género en la Universidad Nacional de Colombia. En Arango, Luz Gabriela y Puyana, Yolanda (Comps.). *Género, mujeres y saberes en América Latina*, (pp. 115-151). Bogotá: CES Universidad Nacional de Colombia.
- Quaresma, Denise y Ulloa, Oscar. (2012). Masculinidades en Cuba: legitimación de una dimensión de los estudios de género. *Revista de Estudios Sociales*, 42, 93-103. DOI <http://dx.doi.org/10.7440/res42.2012.09>
- Quijano, Aníbal. (2000). Colonialidad del poder y clasificación social. *Journal of World-Systems Research*, Vol I(2) Summer/Fall, 342-386.
- _____. (2005). Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. En Lander, Edgardo (Comp.), *La colonialidad del saber: Eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*, pp. 201-246. Buenos Aires: CLACSO.
- Qvortrup, Jens. (1998). La infancia y las macroestructuras sociales. Ponencia presentada en el Congreso American Sociological Association, (págs. 13), Agosto 21-25, San Francisco.
- Restrepo, Eduardo. (2009). Identidad: apuntes teóricos y metodológicos. En Castellanos, Gabriela, Grueso, Delfín y Rodríguez, Mariángela. *Identidad, cultura y política. Perspectivas conceptuales, miradas empíricas*, (pp. 61-76). Cali: Universidad del Valle.
- Rich, Adrienne. (1980). Compulsory Heterosexuality and Lesbian Existence. *Signs*, 5(4), 631-660.
- Riley, Denise. (1988). *“Am I That Name?” Feminism and the Category of “Women” in History*. London: Macmillan.
- Romano, Patricia. (1999). Judith Butler y la formación melancólica del sujeto. *Economía, Sociedad y Territorio*, 2(6), 313-327.
- Ross, Marlon. (1998). In Search of Black Men's Masculinities. *Feminist Studies*, 24(3), 599-626.
- Rubin, Gayle (1975). The Traffic in Women. In Rayna Reiter, Rayna (Ed.), *Toward an Anthropology of Women*, (pp. 157-209). New York: Monthly Review Press.
- Said, Edward. (1990) [1978]. *Orientalismo*. En Fuentes, María L. (Trad.). Madrid: Libertarias/Prodhuvi.
- Strasser, Ulrike & Tisman, Heidi. (2010). It's a Man's World? World History Meets the History of Masculinity, Latin American Studies, for Instance. *Journal of World History*, 21(21), 75-96.
- Scott, Joan. (1992) [1986]. El género: una categoría útil de análisis histórico. En *Género e historia*, (pp. 48-74). México D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- _____. (2009). El eco de fantasía: la historia y la construcción de la identidad. (Trad. Dorado, Mónica y Castellanos, Gabriela). *La manzana de la Discordia*, 4(1), 129-143.
- _____. (2011). Género: ¿Todavía una categoría útil para el análisis?. (Trad. Castellanos, Gabriela). *La manzana de la Discordia*, 6 (1), 95-101.
- Seidler, Victor. (2000). *La sin razón masculina. Masculinidad y Teoría social*. México D.F.: Editorial Paidós.
- Segura Escobar, Nora. (1998). Balance y perspectivas de los estudios de género en Colombia. En *Presente y futuro de los estudios de género en América Latina*.

- (Memorias del Seminario de 1993). Cali: La Manzana de la Discordia/Centro de Estudios de Género, Mujer y Sociedad, Universidad del Valle.
- Spivak, Gayatri. (2003) [1988]. ¿Puede hablar el subalterno?. *Revista Colombiana de Antropología*, 39, 297-364.
- Stanovsky, Derek. (2007). Postcolonial Masculinities. In Flood, Michael, Kegan, Judith, Pease, Bob y Pringle, Keith (Eds.). *International Encyclopedia of Men and Masculinities*, (pp. 493-496). London : Routledge.
- Stoller, Robert. (1964). A contribution to the study of gender identity. *International Journal of Psychoanalysis*, 45, 220-226.
- _____. (1968). *Sex and Gender: On the Development of Masculinity and Femininity*. New York City: Science House.
- Stryker, Susan. (2008). *Trasgender history*. Berkeley: Seal Press.
- Tosch, John. (1994). What should Historians do with Masculinity? Reflections on Nineteenth-century Britain. *History Workshop Journal*, 38, 179-202.
- Uricoechea, Fernando. (2001). La sociología en Colombia: vocación, disciplina, profesión e historia. *Revista Colombiana de sociología*, VI(1), 17-25.
- Valcárcel, Amelia. (2001). *La memoria colectiva y los retos del feminismo*. Serie CEPAL Mujer y Desarrollo, N°31. Santiago de Chile: Naciones Unidas.
- Valdés, Teresa y Olavarría, José. (1997). Introducción. En Valdés, T. y Olavarría, J. (Eds.). *Masculinidad/es, poder y crisis*, (pp. 9-15). Chile: Isis internacional.
- Viteri, María Amelia, Serrano, José Fernando y Vidal-Ortiz, Salvador. (2011). ¿Cómo se piensa lo ‘queer’ en América Latina? Presentación del dossier. *Iconos*, 39, 47-60.
- Viveros, Mara. (1997). Los estudios sobre lo masculino en América Latina. Una producción teórica emergente. *Revista Nómadas* núm. 6. Recuperado de <http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=105118999005>.
- _____. (2000). Notas en torno a la categoría analítica de género. En Puyana, Yolanda y Robledo, Ángela (Comps.). *Ética: masculinidades y feminidades*, (pp. 56-85). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- _____. (2001). Contemporary Latin American Perspectives on Masculinity. *Men and Masculinities*, 3(3), 237-260. DOI 10.1177/1097184X01003003002
- _____. (2002). *De quebradores y cumplidores. Sobre hombres, masculinidades y relaciones de género en Colombia*. Bogotá: CES, Universidad Nacional de Colombia.
- _____. (2003a). Perspectivas latinoamericanas actuales sobre la masculinidad. En Tovar Rojas, Patricia, *Familia, género y antropología. Desafíos y transformaciones*. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia.
- _____. (2007). Teorías feministas y estudios sobre varones y masculinidades. Dilemas y desafíos recientes. *La Manzana de la Discordia*, 2(4), 25-36.
- Walsh, Catherine. (2003). Las geopolíticas del conocimiento y colonialidad del poder. Entrevista a Walter Mignolo. *Polis*, 1(4), 1-27. Recuperado el 9 de noviembre de 2013 de <http://www.redalyc.org/comocitar.oa?id=30500409>
- Wittig, Monique. (2006) [1985]. *El pensamiento heterosexual y otros ensayos*. Madrid y Barcelona: Editorial Egales.
- Wollstonecraft, Mary. (2005)[1792]. La vindicación de los derechos de la mujer. En González, Marta (Ed.). Madrid: Ediciones Istmo.

Fuentes bibliográficas

- Accorsi, Simone, Valcke Cristina y Betancourt, Gilma. (2011). *Meridiano Género: Cultura y Sociedad*. Cali: La Manzana de la discordia, Universidad del Valle.
- Annicchiari, Iván. (2007). Psicobiología de la homosexualidad masculina: hallazgos recientes. *Universitas Psychologica*, 8(2), 429-445.
- Arango, Luz Gabriela. (2006a). Género e Ingeniería: la identidad profesional en discusión. *Revista colombiana de antropología* 42, 129-154.
- _____. (2006b). *Jóvenes en la universidad. Género, clase e identidad profesional*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores.
- _____. (2007). Género, discriminación étnico-racial y trabajo en el campo popular-urbano: experiencias de mujeres y hombres negros en Bogotá. *La manzana de la discordia*, 2(4), 37-47.
- _____. (2008a). Prácticas, sentidos e identidades estudiantiles en una cultura académica masculina: el caso de ingeniería de sistemas en la Universidad Nacional de Colombia. En López, Carmen (ed.). *Vías y escenarios de la transformación laboral: Aproximaciones teóricas y resultados de investigación* (pp. 365-394). Bogotá: Editorial Universidad del Rosario.
- _____. (2008b). Identidades profesionales y masculinidades. Desigualdades sociales y fronteras de género en la definición de la identidad profesional entre estudiantes de Ingeniería de sistemas y sociología en la Universidad Nacional de Colombia. Ponencia presentada al III Coloquio internacional de estudios sobre varones y masculinidades. Masculinidades y multiculturalismo: perspectivas críticas ¿la diversidad construye la equidad?, (págs. 20). Medellín, Universidad de Antioquia.
- _____. (2011a). Género, trabajo emocional y corporal en peluquerías y salones de belleza. *La Manzana de la Discordia*, 6(1), 9-24.
- Arango, Luz Gabriela y Pineda, Javier. (2012). Género, trabajo y desigualdades sociales en peluquerías y salones de belleza de Bogotá. *Revista de Ciencias Sociales CS,1* , 93-130.
- Arango, Luz Gabriela y Viveros, Mara. (1996). Itinerarios profesionales y calendarios familiares: Mujeres y hombres en la gerencia pública. *Revista Colombiana de Sociología*, 3(1), 25-51.
- Arango, Luz Gabriela, León, Magdalena y Viveros, Mara (comps.) (1995). *Género e identidad: ensayos sobre los masculino y lo femenino*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Tercer mundo, Uniandes.
- Arango, Luz Gabriela et al. (1998). *Mujeres, hombres y cambios social*. Bogotá: CES, Universidad Nacional de Colombia.
- Ardila, Constanza y Valencia, Olga Lucía. (1999). *Un enemigo conocido: abuso sexual en el hogar y como arma de guerra*. Bogotá: Cedavida.
- Bello, Jei (Alanis). (2011). Peluqueros, estilistas y barberos: hegemonías masculinas e identidades laborales en peluquerías y barberías bogotanas. La Manzana IX. Recuperado de <http://www.estudiosmasculinidades.buap.mx/num10/peluqueros.html>
- Betancourth, Germán. (2010). Hacer masculinidades y materializar cuerpos en la vida cotidiana. En Munévar, Dora (ed.), *El verbo hacer en las investigaciones de género*. Bogotá: Editorial Universidad Nacional de Colombia.

- Betancourth, Germán y Calvo, Elena. (2010). Mecanismos performativos del género como poder: La ortopedia social y la normalización de la masculinidad. *PalObra*, 11, 182-197.
- Brigeiro, Mauro; Melo, Marco; Rivera, Claudia y Rodríguez, Manuel. (2012). *La investigación sobre sexualidad en Colombia (1990-2004): balance bibliográfico*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Ciencias Humanas. Escuela de Género: Río de Janeiro: Centro Latinoamericano en Sexualidad y Derechos Humanos (CLAM).
- Bustamante, Walter. (2004). Invisibles en Antioquia 1886-1936: una arqueología de los discursos sobre la homosexualidad. Medellín: La Carreta.
- _____. (2006a). El invento del homosexual, una tradición de persecución: la invisibilidad, una forma de resistencia: discursos en la construcción de las homosexualidades. En Viveros, Mara (ed.), *Saberes, culturas y derechos sexuales en Colombia*, (pp. 321-336). Bogotá: Tercer Mundo Editores del grupo TM s.a.
- _____. (2006b). Homofobia y agresiones verbales: la sanción por transgredir la masculinidad hegemónica: Colombia 1936-1980. (Trabajo de Maestría), Estudios de Género y Cultura en América Latina, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad de Chile
- _____. (2008). Miedos de la heterosexualidad y la masculinidad hegemónicas, en las raíces de la homofobia. Colombia entre 1936 y 1980. Ponencia presentada al III Coloquio internacional de estudios sobre varones y masculinidades. Masculinidades y multiculturalismo: perspectivas críticas ¿la diversidad construye la equidad?, (págs. 18). Medellín, Universidad de Antioquia.
- _____. (2013). Masculinidad y homofobia. El control de la sexualidad del varón en la construcción del Estado colombiano. *Sociedad y Economía*, 24, 159-182.
- Cabrera, Olga; Gloria Inés Pedraza y Carlos Iván García. (1995). “Pirobos”: trabajadores sexuales en el centro de Santafé de Bogotá. Bogotá, Cámara de Comercio de Bogotá, 1995.
- Cardelle, Frank. (1992). *El desafío de ser hombres hoy*. Bogotá: Universidad Javeriana.
- Castaño, Jairo Alexander. (2011). Masculinidades y sexualidades de corteros de caña en el municipio de Candelaria, Valle. *Sociedad y Economía*, 21, 221-241.
- Castellanos, Gabriela. (1994). Mujeres, hombres y discursos. En Castellanos, Gabriela; Accorsi, Simone y Velasco, Gloria (comps.). *Discurso Género y Mujer*, (pp. 77-96). Cali: La Manzana de la discordia, Universidad del Valle.
- _____. (1997). Deferencia, camaradería y distancia: estrategias y meta-estrategias de personajes femeninos y masculinos en dos cuentos de Rosario Castellanos. En Martínez, María Cristina (comp.). *Discurso, proceso y significación: Estudios de Análisis del Discurso*, (pp. 17-26). Cali: Universidad del Valle.
- _____. (comp.). (2004). *Textos y prácticas de género*. Cali: La Manzana de la discordia, Universidad del Valle.
- _____. (2006b). “Que no prime el amor”: Tradición y rupturas en la ética sexual de hombres y mujeres estudiantes. En *Sexo, Género y Feminismo: tres categorías en pugna*, (pp. 95-122). Cali: Universidad del Valle.
- _____. (2010). *Decimos, hacemos, somos. Discurso, identidades de género y sexualidades*. Cali: La Manzana de la discordia, Universidad del Valle.

- _____. (2011c). Deferencia, camaradería y distancia: estrategias y meta-estrategias de personajes femeninos y masculinos en dos cuentos de Rosario Castellanos. En Castellanos, Gabriela, *La mujer que escribe y el perro que baila: ensayos sobre género y literatura*, (pp. 139.149). Cali: Universidad del Valle.
- Castellanos, Gabriela; Accorsi, Simone y Velasco, Gloria (comps.). (1994). *Discurso Género y Mujer*. Cali: La Manzana de la discordia, Universidad del Valle.
- Castellanos, Gabriela y Accorsi, Simone (comps.). (2001). *Sujetos femeninos y masculinos*. Cali: La Manzana de la discordia, Universidad del Valle.
- _____. (2002). *Género y Sexualidad en Colombia y en Brasil*. Cali: La Manzana de la discordia, Universidad del Valle.
- Castro, Vivian. (2008). Conciliación de la Vida Familiar y Laboral en Hombres de Sectores Populares de Bogotá. El Caso de los Aseadores de la Universidad Nacional de Colombia. Ponencia presentada al III Coloquio internacional de estudios sobre varones y masculinidades. Masculinidades y multiculturalismo: perspectivas críticas ¿la diversidad construye la equidad?, (págs. 19). Medellín, Universidad de Antioquia.
- Céspedes, Lina. (2006). ¿Los solteros eternos del derecho? Reflexiones alrededor de la afiliación del compañero/a permanente homosexual a la Seguridad Social en Salud. En Viveros, Mara (ed.), *Saberes, culturas y derechos sexuales en Colombia*, (pp. 399-427). Bogotá: Tercer Mundo Editores del grupo TM s.a.
- Coelho, Paulo. (2007)[1987]. *El peregrino*. Bogotá: Editorial Planeta.
- _____. (2011)[2009]. *El vencedor está solo*. Bogotá: Editorial Planeta.
- Colectivo Hombres y Masculinidades (2007). *Cartilla campamento juvenil sobre Sexualidad. Proyecto Colombia*. Bogotá: Fondo Mundial de Lucha contra el Sida / OIM.
- Congolino, Mary Lilia. (2008). ¿Hombres negros potentes, mujeres negras candentes? Sexualidades y estereotipos raciales. La experiencia de jóvenes universitarios en Cali-Colombia. En Wade, Peter; Urrea, Fernando y Viveros, Mara (eds.). *Raza, etnicidad y sexualidades: ciudadanía y multiculturalismo en América Latina*, (pp. 343-376). Bogotá: CES, Universidad Nacional de Colombia.
- Consejería Presidencial para la Equidad de la Mujer. (1999). *Plan de igualdad de oportunidades*. Bogotá: Presidencia de la República.
- _____. (2003). *Acuerdo Nacional por la Equidad entre Mujeres y Hombres*. Bogotá: Presidencia de la República.
- Consejería Presidencial Para la Política Social, Haz Paz. (2000). *Foro Memorias. Foro Memorias Masculinidades en Colombia. Reflexiones y perspectivas*. Bogotá: AVSC Internacional y UNFPA.
- Correa, Elvia. (1998). *Las expresiones motrices y su relación con la cultura somática y el perfil social en adolescentes escolarizados de Medellín*. Proyecto de Investigación, Centro Interdisciplinario de Estudios de Género, Universidad de Antioquia, Medellín.
- Díaz, Luz A., Escobar, Luisa y González, Luisa. (2010). *Masculinidad, una subcategoría de género determinante para la discapacidad*. Documento de trabajo. Bogotá: Editorial Universidad del Rosario.
- Dirección Nacional para la Equidad de la Mujer. (1995). *Mi mamá me mima, mi papá fuma pipa. Por una educación con igualdad de oportunidades para niñas y niños*. Bogotá: Presidencia de la República.
- Dussán De Reichel, Alicia. (1954). Características de la personalidad masculina y femenina en Taganga. *Revista Colombiana de Antropología*, 2, 89-113.

- Entre-Tránsitos. (2011). *Trans-grediendo masculinidades*. En Sarmiento, Karen (comp). Bogotá: Civis Colombia.
- Faur, Eleonor. (2004). Masculinidades y desarrollo social. Las relaciones de género desde la perspectiva de los hombres. Santafé de Bogotá, UNICEF / Arango Editores.
- _____. (2006). Género, masculinidades y políticas de conciliación familia-trabajo. *Nómadas*, 24, 130-141.
- Gallo, Héctor. (2009). Masculinidad y Feminidad o los misterios del sexo. En León, Adolfo (ed.). *Género, inconsciente y sexuación*, (pp. 29-55). Medellín: Nueva Escuela Lacaniana NEL.
- García, Carlos. (1996). Bisexualidad y sida. Informe final, Bogotá: Fundación Diálogo-Mujer y Ministerio de Salud.
- _____. (1999). Los 'pirobos: nómadas en el mercado del deseo. *Nómadas* (10), 216-226.
- _____. (2006). Bisexualidad. De la tercería a la ruptura de las dicotomías. En Viveros, Mara (ed.), *Saberes, culturas y derechos sexuales en Colombia*, (pp. 275-294). Bogotá: Tercer Mundo Editores del grupo TM s.a.
- _____. (2007). *Diversidad Sexual en la Escuela: Dinámicas Pedagógicas para enfrentar la Homofobia*. Bogotá: Colombia Diversa.
- García, Carlos y Gómez Freddy. (2003). La Masculinidad como campo de estudio y de acción social. *Entre los límites y las rupturas*, 3, 57-69.
- García, Carlos y Ruiz, Javier (2009a). *Masculinidades, hombres y cambios. Manual conceptual*, Montevideo, Diakonia/Colectivo Hombres y Masculinidades.
- _____. (2009b). *Masculinidades, hombres y cambios. Diagnóstico de prácticas patriarcales en organizaciones sociales. Manual para participantes*. Montevideo: Diakonia/ Colectivo Hombres y Masculinidades.
- _____. (2009c). *Masculinidades, hombres y cambios. Diagnóstico de prácticas patriarcales en organizaciones sociales. Manual para facilitadores*. Montevideo: Diakonia/ Colectivo Hombres y Masculinidades.
- García, Carlos, Javier Ruíz, Alexandra Mancera y Clara Torres (2010). "Género y primera infancia. Rutas para la promoción de comportamientos prosociales y protectores en perspectiva de género". Colombia: Save the Children.
- García, Darío. (2003). Teología de la masculinidad. Crítica al androcentrismo y transgenerización de la epistemología teleológica. En *Sentires Teológicos en perspectiva liberadora. I Congreso de Teólogas latinoamericanas y alemanas*, (pp. 51-70). Bogotá: Pontificia universidad Javeriana.
- _____. (2004). *Cruzando los umbrales del secreto. Acercamiento a una sociología de la sexualidad*. Bogotá: Editorial Pontifica Universidad Javeriana.
- _____. (2008). De la masculinidad absoluta a las masculinidades relativas. Lectura interpretativa de la identidad masculina en clave del género. Ponencia presentada al III Coloquio internacional de estudios sobre varones y masculinidades. Masculinidades y multiculturalismo: perspectivas críticas ¿la diversidad construye la equidad?, (págs. 15). Medellín, Universidad de Antioquia.
- _____. (2009). *Viaje de emperador a loco. Introducción a una hermenéutica analógica de la transmasculinidad*. México D.F.: Editorial Torres Asociados.
- García, Leonardo. (2013). Nuevas masculinidades: discursos y prácticas de resistencia al patriarcado. (Tesis de Maestría). Programa Estudios de Género y de la Cultura, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Ecuador.

- Geldres, Denis; Vargas, Rosamarina; Ariza, Gladys y Gaviria, Silvia. (2013). *Hombres cuidadores de vida. Modelo de sensibilización y formación en masculinidades género-sensibles y prevención de las violencias hacia las mujeres*. Medellín: Alcaldía de Medellín – Universidad CES.
- Gil, Franklin. (2010). El “éxito negro” y la “belleza negra” en las páginas sociales. *La manzana de la discordia*, 5(2), 25-44.
- _____. (2008). Racismo, homofobia y sexismo. Reflexiones teóricas y políticas sobre interseccionalidad. En Wade, Peter; Urrea, Fernando y Viveros, Mara (eds.). *Raza, etnicidad y sexualidades: ciudadanía y multiculturalismo en América Latina*, (pp. 285-512). Bogotá: CES, Universidad Nacional de Colombia.
- Gómez, Freddy. (1998). Las instituciones prestadoras de salud sexual y reproductiva y la comunicación y toma de decisiones de las parejas heterosexuales, ponencia presentada al Simposio Internacional “participación masculina en salud sexual y reproductiva: nuevos paradigmas, Oaxaca, México.
- _____. (ed.). (2010). *Memorias del encuentro de Masculinidades 2010 Por la no violencia contra las mujeres*. Bogotá: Red colombiana de Masculinidades no hegemónicas.
- Gómez, Freddy, Bernal, Margarita y García, Carlos. (2001). *Las masculinidades y la violencia intrafamiliar*. Política Nacional de Construcción de Paz y Convivencia Familiar Haz Paz. Módulo 5. Bogotá: Consejería Presidencial para la Política Social y PNUD.
- Góngora, Andrés. (2003). El camp y la fascinación gay por las divas: transformistas y Drag Queens en Bogotá. En Góngora, A., Martínez, M., Rivera, C. y Rodríguez, M. (eds). *Etnografías contemporáneas. Otros sujetos, otras aproximaciones en la labor antropológica*, (pp. 43-68). Bogotá: Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Colombia.
- Góngora, Andrés y Rodríguez, Manuel. (2006). Puto, locaza o arpía: construcciones del sujeto homosexual en tres novelas latinoamericanas. En Viveros, Mara; Rivera, Claudia y Rodríguez, Manuel (comps). *De Mujeres, hombres y otras ficciones: género y sexualidad en América Latina*, (pp. 14-24). Bogotá: CES, Universidad Nacional de Colombia.
- González, Julián. (2000). *Superficies Corporales: jóvenes de Cali y representación e incorporación de masculinidades*. Proyecto de Investigación, Centro de Estudios de Género, Universidad del Valle, Cali.
- Grupo Interdisciplinario de Investigadores Cultura Somática. (2002). *El cuerpo en Boca de los adolescentes. Estudio interdisciplinario de la cultura corporal en los adolescentes de la ciudad de Medellín*. Medellín: Editorial Kinesis.
- Gutiérrez de Pineda, Virginia. (1968). *Familia y Cultura en Colombia*. Bogotá: Tercer Mundo/Universidad Nacional de Colombia.
- Huertas, Román, Javier Ruíz y Stefano Feliciani. (2009). *De machos a hombres: violencia de género y desplazamiento forzado. Promotoría Juvenil Campaña Lazo Blanco*. Bogotá: ACNUR, AEI, Colectivo Hombres y Masculinidades.
- Jimeno, Myriam; Góngora, Andrés; Martínez, Marco y Suárez, Carlos (eds.). (2007). *Manes, mansitos y manazos: Una metodología de trabajo sobre violencia intrafamiliar y sexual*. Bogotá: CES, Universidad Nacional de Colombia.

- López, Sandra y Vélez, Beatriz. (2001). La puesta en escena de la corporalidad femenina y masculina en la escuela urbana: Linda como una muñeca y fuerte como un campeón. *Revista de estudios de género La Ventana*, 14, 83-101.
- Martínez, Marco. (2006). Masculinidad, cambio cultural y política pública, ponencia presentada VII Seminário Fazendo Gênero, Brasil.
- Ministerio de la Protección Social y Universidad Nacional de Colombia (2010). Masculinidad, Homosexualidad, VIH-SIDA e identidad de género. Diseño de una propuesta de intervención de hombres que tienen sexo con hombres, Programa de prevención VIH-SIDA, Bogotá.
- Ministerio de la Protección Social y UNFPA. (2011a). Guía de prevención VIH/Sida. Hombres que tienen relaciones sexuales con otros hombres. Bogotá.
- _____. (2011b). Estudio sobre comportamiento sexual y prevalencia de VIH en hombres que tienen relaciones sexuales con hombres en siete ciudades colombianas, Bogotá.
- Moncada, Marlen, Vallejos, Marcela y García, Carlos. (ed.). (2011). Masculinity and gender equality. A participatory diagnostic of masculinity involving boys in the cities of Bogotá and Medellín. Bogotá: Save The Children.
- Moreno, Fredy. (2008). La producción de masculinidad: entre la dominación y el rechazo de lo femenino. *Boletín de Antropología*, 22(39), 11-32.
- _____. (2012). *Creerse hombre. Estudio psicoanalítico sobre masculinidad y adolescencia*. Medellín: Universidad de Antioquia, Departamento de psicoanálisis. Facultad de Ciencias Sociales y Humanas.
- Neira, Octavio. (2003). *Los héroes también lloran: por una auténtica masculinidad*. Cali: Litocenco.
- Olavarria, José (ed.). (2003). *Varones adolescentes: género, identidades y sexualidades en América Latina*. Santiago de Chile: FLACSO.
- Olavarria, José y Valdés, Teresa (eds.). (1997) *Masculinidad/es. Poder y crisis*. Santiago: Isis Internacional.
- _____. (1998). *Masculinidades y equidad de género en América Latina*. Santiago de Chile: FLACSO.
- Palacio, María Cristina. (1999). La socialización masculina ¿un drama oculto del ejercicio del poder patriarcal? *Nómadas*, 11, 166-171.
- Palacio, María Cristina y Valencia, Ana. (2001). La identidad masculina: un mundo de inclusiones y exclusiones. Manizales: Universidad de Caldas.
- Pevajeau, Carol. (2004). Masculinidad Reflexiva: re-conocerse como sujeto de género. (Trabajo de Maestría), Programa de Antropología, Universidad de los Andes, Bogotá.
- _____. (2008). Masculinidad Reflexiva: re-conocerse como sujeto de género. Ponencia presentada al III Coloquio internacional de estudios sobre varones y masculinidades. Masculinidades y multiculturalismo: perspectivas críticas ¿la diversidad construye la equidad?, Medellín, Universidad de Antioquia.
- Pineda, Javier. (2000a). Masculinidades y desarrollo. El caso de los compañeros de las mujeres cabeza de hogar. En Puyana, Yolanda y Robledo, Ángela. (comp.). *Ética: masculinidades y feminidades*, (pp. 228-270). Bogotá: Centro de Estudios Sociales. Universidad Nacional de Colombia.
- _____. (2000b). Partners in women headed households: emerging masculinities? *The European Journal Of Development Research*, 12(2), 72-92

- _____. (2003). *Masculinidades, género y desarrollo. Sociedad civil, machismo y microempresa en Colombia*. Bogotá: Ediciones Uniandes.
- _____. (2010). Familias postmodernas, masculinidades y economía del cuidado. Ponencia presentada en el IV Congreso Internacional de Familia, Secretaría de Bienestar Social. Medellín, Alcaldía de Medellín.
- _____. (2011). El trabajador propietario: identidad y acción colectiva en el sector metalmecánico. *Sociedad y Economía*, 20, 125-147.
- Pineda, Javier y Ramírez, Andrés. (2006). Retos de la equidad para los hombres. *Nómadas*, 24(1), 152-163.
- Proyecto Proequidad-GTZ y Consejería Presidencial para la Equidad de la Mujer. (1995). *Herramientas para construir equidad entre mujeres y hombres*. Bogotá: Presidencia de la República.
- _____. (2000). *Los hombres y las mujeres opinan sobre identidad, poder y violencia*, Bogotá. Presidencia de la República.
- Puyana, Yolanda y Robledo, Ángela (comps.). *Ética: masculinidades y feminidades*. Bogotá: CES, Universidad Nacional de Colombia.
- Quintín, Pedro; Ramírez, Héctor y Urrea, Fernando. (2000). Relaciones interraciales, sociabilidades masculinas juveniles y segregación laboral de la población afrocolombiana en Cali, Documentos de Trabajo No. 49, (págs.. 85), Proyecto CIDSE-IRD-Colciencias, Cali.
- Ramón, Ramírez. (1998). *Los mitos de la masculinidad y la feminidad en la generación de la violencia intrafamiliar*. Bogotá: Universidad Javeriana.
- Reyes, José Ignacio y Botero, Waldor. (2007). Capitales corporales en los colectivos LGBT: ¿el color de piel de los deseos o los deseos de color?, Propuesta presentada en el Seminario Debates Contemporáneos sobre Raza, Género, Sexualidades y Etnicidades, (págs. 35), Universidad del Valle, Cali.
- Riso, Walter. (2005). *Intimididades masculinas: sobre el mito de la fortaleza masculina y la supuesta incapacidad de los hombres para amar*. Bogotá: Grupo Editorial Norma.
- _____. (2012). *La afectividad masculina: lo que toda mujer debe saber acerca de los hombres*. Bogotá: Editorial Planeta.
- Rodríguez, Manuel. (2003). El representado no representado o el sujeto gay en la novela *Al diablo la maldita primavera*. En Góngora, A., Martínez, M., Rivera, C. y Rodríguez, M. (eds.). *Etnografías contemporáneas. Otros sujetos, otras aproximaciones en la labor antropológica*, (pp. 171-197). Bogotá: Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Colombia.
- Rodríguez, Manuel. (2006). Representaciones sociales y culturales de la sexualidad. La lucha por el control de los significados de la existencia homosexual. En Viveros, Mara (ed.), *Saberes, culturas y derechos sexuales en Colombia*, (pp. 197-214). Bogotá: Tercer Mundo Editores del grupo TM s.a.
- Ruíz, Javier (2012). Nuevas masculinidades, nuevas feminidades. Una experiencia de ciudadanía en género. Bogotá: Colectivo Hombres y Masculinidades - UNPD.
- Sáenz, Javier. (1995). Lo femenino y lo masculino en la psicología de Carl Gustav Jung. En Arango, Luz Gabriela, León, Magdalena y Viveros, Mara (comps.). *Género e identidad: ensayos sobre los masculino y lo femenino*, (pp. 101-122). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Tercer mundo, Uniandes.
- Sánchez, Gloria, Sánchez, Rosalía y Palacio, María Cristina. (2007). Las masculinidades: configuración social, campo de estudio y conocimiento. En Montesino, Rafael

- (ed.). *Perfiles de la masculinidad*, (pp. 181-229). México D.F.: Plaza y Valdés Editores.
- Sánchez, Eugenio. (2010). Historiografía de textos acerca de la homosexualidad en Colombia. (Trabajo de Pregrado), Programa de Historia, Facultad de Humanidades, Universidad del Valle.
- Sánchez, Lina L. C. (2011). Masculinidades en crisis: cuerpo y danza. Reconstruyendo masculinidades de hombres bailarines de la Academia Superior de Artes de Bogotá. (Tesis de Maestría). Escuela de Estudios de Género, Universidad Nacional, Bogotá.
- Santos, Luis. (1995). Deseo, ley e identidad: una mirada psicoanalítica sobre las diferencias de género. En Arango, Luz Gabriela, León, Magdalena y Viveros, Mara (comps.). *Género e identidad: ensayos sobre los masculino y lo femenino*, (pp. 83-100). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Tercer mundo, Uniandes.
- _____. (1999). ¿Qué es ser hombre? Reflexiones sobre la masculinidad desde el psicoanálisis y la antropología. *Revista colombiana de psicología*, 7, 252-257.
- _____. (2007). Identidades masculinas y función paterna: actualidad del Edipo. En Puyana, Yolanda y Ramírez, María Himelda (eds.). *Familias, cambios y estrategias*, (pp. 279-287). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia y Secretaría Distrital de Integración social.
- _____. (2009). *Masculino y femenino en la intersección entre el psicoanálisis y los estudios de género*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Serrano, José Fernando. (1994). Diversidad cultural y homosexualidades. Ponencia presentada en el Simposio Sexualidad y Construcción de identidad de género, Séptimo Congreso de Antropología, Universidad de Antioquia, Medellín.
- _____. (1997). Entre negación y reconocimiento. Estudios sobre homosexualidad en Colombia. *Nómadas*, 6, recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=105118999006>
- _____. (1998). Igualdad, diferencia y equidad en la diversidad de la experiencia sexual. Una mirada a las discusiones sobre los derechos sexuales de lesbianas y gays, Memorias del Tercer Seminario Nacional sobre Ética, Sexualidad y Derechos Reproductivos, Cerfami, Medellín.
- _____. (1999a). Discusiones en tomo a las identidades homosexuales. *Nova y Vetera*, 34, 37-47.
- _____. (1999b). Cuerpos contruidos para el espectáculo: transformistas, strippers y drag Queens. En Viveros, Mara y Garay, Gloria (comps.), *Cuerpo, diferencias y desigualdades*, (pp. 185-198). Bogotá: CES, Universidad Nacional de Colombia.
- _____. (2001). Atreverse a hablar: la formación de la subjetividad homosexual moderna. *Otras Palabras*, 9, 44-60.
- _____. (2002). ¿Qué es lo "otro" de los "otros cuerpos, otras sexualidades"? *Desde el Jardín de Freud*, 2, 96-109.
- _____. (2006). ¿Es el discurso de los Derechos Humanos útil para la transformación social? Una discusión desde las luchas de los movimientos homosexuales. En Viveros, Mara (ed.), *Saberes, culturas y derechos sexuales en Colombia* (pp. 349-369). Bogotá: Tercer Mundo Editores del grupo TM s.a.
- Streicker, Joel. (1995). Race, class and gender in Cartagena, Colombia. *American Ethnologist*, 22 (1), 54-74.
- Thomas, Florence. (1985). *El macho y la hembra reconstruidos. Aportes en relación con los conceptos de masculinidad y feminidad en algunos mass-media colombianos*

- (*Fotonovela - Canción - Comerciales - 1984*). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Tirado, Misael (2005). *Los niños ricos de Bogotá también se prostituyen*. Bogotá: Universidad Nacional.
- Torres, Angélica (ed.). (2009). *Memorias del Encuentro de Masculinidades Compromisos por la Equidad de Géneros, Resumen ejecutivo*, Bogotá: Red Colombiana de Masculinidades no Hegemónicas y MenEngage.
- _____. (2010). *Memorias del Encuentro de Masculinidades Compromisos por la Equidad de Géneros*. Bogotá: Red colombiana de Masculinidades no hegemónicas.
- Urrea, Fernando. (1995). *Representaciones de género y prácticas de sexualidad en jóvenes de estrato medio-bajo de Cali*. Proyecto de Investigación, Centro de Estudios de Género, Universidad del Valle, Cali.
- _____. (2003). El grupo de pares en la construcción masculina de jóvenes de clases subalternas. En Olavarría, José (ed.). *Varones adolescentes: género, identidades y sexualidades en América Latina*, (pp. 97-114). Santiago de Chile: FLACSO.
- _____. (2008). Aportes de los estudios postcoloniales y la sociología comparada de la familia y la sexualidad en el estudio de las masculinidades subalternas (negras, indígenas, mestizas) en América Latina. Ponencia presentada al III Coloquio internacional de estudios sobre varones y masculinidades. Masculinidades y multiculturalismo: perspectivas críticas ¿la diversidad construye la equidad?, (págs. 18), Medellín, Universidad de Antioquia.
- _____. (2011). Reflexiones sobre la experiencia del grupo de investigación CIDSE-COLCIENCIAS, “Estudios étnico-raciales y del trabajo y de sus diferentes componentes” en el campo de los estudios de género y sexualidad. *La manzana de la discordia* 6(1), 61-69.
- Urrea, Fernando y Congolino, Mary Lily. (2007). Sociabilidades, racialidad y sexualidad entre jóvenes de sectores populares de Cali. *La manzana de la discordia*, 2(4), 49-71.
- Urrea, Fernando y Quintín, Pedro. (2000a). Modelos y fisuras de la masculinidad entre jóvenes negros de sectores populares en la ciudad de Cali. Documentos de trabajo Cidse, No.49, Cidse-Ird, (pp. 36-53). Cali: Universidad del Valle
- _____. (2000b). Jóvenes negros de barriadas populares en Cali: entre masculinidades hegemónicas y marginales. Informe final proyecto *La construcción social de las masculinidades entre jóvenes negros de sectores populares de la ciudad de Cali*. Cali: CIDSE (Centro de Investigaciones y Documentación Socioeconómica), Facultad de Ciencias Sociales y Económicas.
- _____. (2000c). Ser hombre negro y joven: construcción de identidades entre sectores populares excluidos en Cali (Colombia)”. *Cadernos de Recursos Humanos*, 32, 171-211.
- _____. (2002). Subjetividades masculinas y relaciones inter-raciales, de clase, sexo y género en jóvenes de sectores subalternos urbanos. *Cahiers de Amérique Latine*, Paris.
- Urrea, Fernando; Reyes, José Ignacio y Botero, Waldor. (2008). Tensiones en la construcción de identidades de hombres negros homosexuales en Cali. En Wade, Peter; Urrea, Fernando y Viveros, Mara (eds.). *Raza, etnicidad y sexualidades: ciudadanía y*

- multiculturalismo en América Latina*, (pp. 279-316). Bogotá: CES, Universidad Nacional de Colombia.
- Urrea, Fernando; Botero, Waldor; Herrera, Hernán y Reyes, José Ignacio. (2006). Afecto y elección de pareja en jóvenes de sectores populares de Cali. *Revista Estudos Feministas*, 14(1), 117 - 148.
- Urrea, Fernando, Congolino, Mary Liliya, Botero, Waldor, Herrera, Hernán y Reyes, José Ignacio. (2006). Comportamientos sexuales e incidencia de los programas de salud sexual y reproductiva en estudiantes de secundaria de sectores populares y de la universidad pública en la ciudad de Cali, Colombia. *Cadernos de Saúde Pública*. Rio de Janeiro, 22(1), 209 - 215.
- Urrea, Fernando *et al.* (2003). Sociabilidades y sexualidad entre jóvenes de sectores populares de Cali. Ponencia presentada en VII Congresso Latino Americano de Ciencias Sociais e Saúde, (págs. 39), Brasil.
- Vélez, Beatriz. (1998). *La puesta en escena del género en el fútbol. Hermenéutica de la masculinidad y feminidad en Colombia*. Proyecto de Investigación, Centro Interdisciplinario de Estudios de Género, Universidad de Antioquia, Medellín.
- Viveros, Mara. (1998). Quebradores y cumplidores: biografías diversas de la masculinidad. En Olavarría, José y Valdés, Teresa (eds.). *Masculinidades y equidad de género en América Latina*, (pp. 36-56). Santiago de Chile: FLACSO.
- _____. (2000). Dionisios negros. Corporalidad y orden socio racial en Colombia. En Figueroa, Mario y Sanmiguel, Pío (eds.). *¿Mestizo yo? Diferencia, identidad e inconsciente. Jornadas sobre mestizaje y cultura en Colombia* (pp. 95-130). Bogotá: CES, Universidad Nacional de Colombia.
- _____. (2001). Masculinidades, diversidades regionales y cambios generacionales en Colombia. Viveros, Mara; Olavarría, José y Fuller, Norma. *Hombres e identidades de género. Investigaciones desde América Latina*, (pp. 35-152). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- _____. (2002). *De quebradores y cumplidores. Sobre hombres, masculinidades y relaciones de género en Colombia*. Bogotá: CES, Universidad Nacional de Colombia.
- _____. (2003a). Orientaciones íntimas en las primeras experiencias sexuales y amorosas de los jóvenes. Reflexiones a partir de algunos estudios de caso colombiano. En Olavarría, José (ed.). *Varones Adolescentes: Género, Identidades y Sexualidades En América Latina*, (pp. 115-127). Chile: FLACSO.
- _____. (2004). *Identidades masculinas en Colombia: una lectura relacional*. En Laverde, María C, Zuleta, Mónica y Daza, Gisela (eds.). *Debates Sobre El Sujeto. Perspectivas Contemporánea*, (pp. 217-231). Bogotá: Siglo Del Hombre Editores, Departamento de investigaciones de la Universidad Central.
- _____. (2006). "El machismo latinoamericano, un persistente malentendido". En M Viveros, Mara, Rivera, Claudia y Rodríguez, Manuel (Comps.). *De mujeres, hombres y otras ficciones: género y sexualidad en América Latina*, (pp. 111 – 128. Bogotá: Tercer Mundo.
- _____. (2008a). Imágenes de la masculinidad blanca en Colombia. Raza, género y poder político. Ponencia presentada al III Coloquio internacional de estudios sobre varones y masculinidades. Masculinidades y multiculturalismo: perspectivas críticas ¿la diversidad construye la equidad?, (págs. 30), Medellín, Universidad de Antioquia.
- _____. (2008b). Más que una cuestión de piel. Determinantes sociales y orientaciones subjetivas en los encuentros y desencuentros heterosexuales entre

- mujeres y hombres negros y no negros en Bogotá. En Wade, Peter; Urrea, Fernando y Viveros, Mara (eds.). *Raza, etnicidad y sexualidades: ciudadanía y multiculturalismo en América Latina*, (pp. 247-278). Bogotá: CES, Universidad Nacional de Colombia.
- _____. (2009). La sexualización de la raza y la racialización de la sexualidad en el contexto latinoamericano actual. *Revista Latinoamericana De Estudios De Familia*, 1, 63-81.
- _____. (2011). Masculinidades alternativas y masculinidades relacionales: un diálogo con el trabajo sobre masculinidades de Hernán Henao Delgado. En Ramírez, Patricia (comp.), *Memorias cátedra abierta: Hernán Henao Delgado (1945-1999)*, (pp.106-116). Medellín: Universidad de Antioquia.
- Viveros, Mara y Cañón, William. (1995). Biografías, representaciones y prácticas sociales de la masculinidad. El caso de los sectores medios colombianos”, Proyecto de Investigación, CIDS, Universidad Externado de Colombia, Bogotá.
- _____. (1997). Pa'bravo...Yo soy candela, palo y piedra. Los quibdoseños. En Olavarría, José y Valdés, Teresa (eds.). *Masculinidad/es. Poder y crisis*, (pp. 125-138). Santiago: Isis Internacional.
- Viveros, Mara; Olavarría, José y Fuller, Norma. (2001). *Hombres e identidades de género. Investigaciones desde América Latina*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Viveros, Mara; Rivera, Claudia y Rodríguez, Manuel (comps). (2006). *De Mujeres, hombres y otras ficciones: género y sexualidad en América Latina*. Bogotá: CES, Universidad Nacional de Colombia.
- Wade, Peter. (1993). Sex and Masculinity in Fieldwork among Colombian Blacks. En Bell, Diane, Caplan, Pat y Karim, Wazir (eds.). *Gendered Fields*, (p. 199-214). London: Routledge.
- _____. (1994). Man the hunter: Gender and violence in music and drinking in Colombia. In Harvey, Penelope and Gow, Peter (eds.). *Sex and violence. Issues in representation and experience*. 1st ed., (pp. 115-137). London: Routledge.
- _____. (1995). *Blackness and Race Mixture. The dynamics of racial identity in Colombia*. London: John Hopkins University Press.
- _____. (2008). El hombre cazador: género y violencia en contextos de música y bebida en Colombia. (Trad. Castellanos, Gabriela). *La manzana de la discordia*, 3(1), 85-100.
- Wade, Peter; Urrea, Fernando y Viveros, Mara (eds.). (2008). *Raza, etnicidad y sexualidades: ciudadanía y multiculturalismo en América Latina*. Bogotá: CES, Universidad Nacional de Colombia.